XIII
Repercusión en las grandes facultades

En distintos campus y entre muy diferentes personas dentro de la Universidad de Chile, se repite con palabras más o menos parecidas el sentimiento de que no se ha dado ese "nuevo trato" del que habla el rector Víctor Pérez y al que apelan el Senado Universitario y los dirigentes estudiantiles.

El impacto de las restricciones de los 70 y los 80 y del modelo que se fue imponiendo, se siente y resiente de diversas maneras. En algunos lugares existe la sensación entre los profesores de que pasó más de una década de cierta espera, durante la cual no perdían la esperanza de un cambio sustancial en el modo de relacionarse el Estado con su universidad principal. Otros, como los integrantes de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, tomaron "el toro por las astas" ya a mediados de los 90, cuando era decano el actual rector Víctor Pérez y se dieron cuenta de que la solución no caería del cielo ni del gobierno.

"Yo siento que la Universidad de Chile quedó tremendamente afectada en su patrimonio desde todo punto de vista: físico, su infraestructura; centenares de profesores que fueron expulsados de sus aulas y que nunca más pudieron volver; y también en su propio espíritu", reflexiona la doctora Cecilia Sepúlveda Carvajal, decana de la Facultad de Medicina. Agrega que "en la Universidad se produjo un fenómeno, a partir de la vuelta a la democracia, como de creer que todo eso se iba a superar por ser la principal universidad del Estado; muchos de los profesores pensábamos que se iba a resarcir esa deuda. Pero sabemos que eso no fue así."

Cecilia Sepúlveda, la primera mujer decana de la antigua Facultad, se preocupó de marcar con un sello personal su amplia oficina en el edificio de avenida Independencia, que luce un bien combinado florero con arreglo primaveral en una mesita y unas grandes fotografías alusivas a la salud en el siglo antepasado.

Nacida en Iquique, tenía dos años cuando su familia se trasladó a Santiago, donde el padre estudió Contabilidad por las noches. Ex alumna del Liceo de Niñas Nº 3, que en sus tiempos de estudiante quedaba en

Huérfanos con San Martín, en pleno centro de Santiago, y de la Universidad de Chile, su vocación —dice ella— quizás se vincule con la historia de su abuelo nortino que trabajaba como "practicante" en las salitreras. En esa época en que había pocos médicos, ellos mismos les enseñaban a algunas personas a curar heridas y poner inyecciones.

En su casa le contaron siempre de este abuelo que iba de salitrera en salitrera atendiendo enfermos. "Pienso que a lo mejor en algo pudo haber influido en mi decisión." Y en la de su hermano, un año menor, que también es médico.

Ninguno de sus tres hijos, en cambio, ha seguido sus pasos. "Tengo la esperanza de que alguno de mis nietos lo haga", dice riendo la doctora Sepúlveda, quien tras recibirse de médico hizo el postítulo de Medicina Interna en la Universidad Católica. En los años 70 se fue a Francia y estudió Inmunología en el Instituto Pasteur. Poco después, apareció el sida y "fue como natural que yo me preocupara de esta enfermedad que tiene el nombre de inmunodeficiencia. Y seguí trabajando en eso".

Antes de asumir el decanato, Cecilia Sepúlveda fue directora académica de la Facultad desde 1998 hasta 2002, cuando integró el equipo del ex rector Luis Riveros, como vicerrectora de Asuntos Académicos. En 2006 fue elegida en su actual cargo, tras vencer estrechamente a la anterior vicedecana, la doctora Colomba Norero[1], y estará a la cabeza de la Facultad hasta 2010.

La doctora Sepúlveda es una de las pocas mujeres que transitan por el mundo de la alta dirección de las universidades, mayoritariamente masculino, pese a que hoy el contingente estudiantil es casi paritario[2].

"El mundo universitario se abrió para las mujeres mucho después que para los hombres. Treinta o 40 años más tarde, con el decreto Amunátegui, en 1877, que posibilitó el acceso de las mujeres a la educación superior. Y la Universidad de Chile se había creado en 1842", recuerda la doctora Sepúlveda, y agrega que "en esa época era impensable que las mujeres llegaran a estudiar siquiera nivel básico. Por eso, el ingreso de las mujeres a la Universidad fue lento y tardío. La primera en Chile y en Latinoamérica que estudió Medicina fue Eloísa Díaz[3], quien se tituló en 1887".

Hoy, en el profesorado de la Facultad de Medicina hay numerosas mujeres. Además, como menciona la doctora Sepúlveda, "varias de las profesiones que nosotros impartimos han sido predominantemente femeninas, como Enfermería y Obstetricia, donde se da una situación al revés, ya que en los últimos años han estado entrando más varones y,

a veces, ellos se sienten discriminados laboralmente, porque todavía se prefiere contratar a la enfermera o a la matrona mujer, versus el enfermero o el matrón", menciona Cecilia Sepúlveda.

Aunque en la Facultad, agrega, "ha habido un contingente importante de académicas, si se mira la proporción que llega a ser profesora titular, investigadora independiente, directora de Departamento, que tiene algún cargo de responsabilidad en la gestión, somos mucho menos que las que deberíamos ser".

El alumnado de Medicina ya es paritario. "Creo que este año tenemos un poquito más de mujeres que de hombres y en algunas carreras, como Enfermería, son 90 por ciento o más las mujeres."

EL DIFÍCIL DESPERTAR

Cecilia Sepúlveda señala que su Facultad es "como muchas universidades juntas", con sus cinco sedes[4] y ocho carreras. Y la afirmación no parece exagerada.

Sostiene que, "durante varios años, una década por lo menos o más, como que nos quedamos un poco paralizados, esperando que se produjera un cambio desde el Estado hacia nosotros. Eso fue durante los 90 hasta el 2000, por lo menos. Todavía teníamos la esperanza de que tal vez con cada nuevo gobierno se iba a resarcir la deuda histórica que el país tiene con la Universidad de Chile".

Admite, sin embargo, que "llegó un momento en que fue tan evidente que eso no iba a ocurrir, que la Universidad empezó como a sacudirse esto y a darse cuenta de que había que entrar a competir con las mismas reglas del juego... Que había que presentarse a los concursos públicos, que no podíamos esperar un mayor presupuesto fiscal, que todo iba a estar cada vez más condicionado a la competencia. Con las restricciones que la Universidad de Chile tiene. Por competir no habría problema, la competencia es sana y buena, pero la Universidad de Chile no tiene las mismas facilidades que otras casas de estudio. En ese sentido le ha sido mucho más difícil".

La doctora Sepúlveda dice que en algunos sectores dentro de la Universidad vio "un poco de negación respecto de lo que estaba sucediendo. Un esperar con esto de que 'porque somos de la Chile, nosotros merecemos y nos tienen que dar tal presupuesto', y negar la realidad de lo que estaba pasando. Y llegó un momento en que ha sido tan evidente que había que seguir las reglas del juego, que estamos en eso".

—¿Qué significa estar en eso?

—Estar en eso significa preocuparse por atraer a los mejores estudiantes; no sólo esperar que te lleguen, como había sido lo natural en todas estas décadas, sino preocuparse activamente de que la imagen, el prestigio de la Universidad de Chile, lleguen a esos jóvenes que están optando por postular. Significa también preocuparse por atraer y retener a los mejores académicos. Mejorar la infraestructura, cuestión que durante algún tiempo todavía parecía ser algo secundario. Lo que importaba, se decía, era la calidad de los profesores. También importa la infraestructura y los recursos de aprendizaje disponibles para los estudiantes: bibliotecas de buena calidad con bastantes títulos, acceso a internet, computadores, todo eso. Significa también necesariamente gestionar recursos propios a través de los fondos concursables.

Confiesa que "no son indiferentes para nosotros los resultados de los concursos de investigación como Fondecyt, proyectos Milenio, Mecesup, que han sido una buena nueva. Nos han permitido mejorar algunos aspectos. Por ejemplo, parte de la Biblioteca de la Facultad, que es preciosa, muy cómoda, muy moderna, se pudo implementar gracias a un proyecto Mecesup. O innovaciones para la docencia con todos estos software que se han podido financiar con proyectos Mecesup. Con recursos propios, no hubiera sido posible".

"El asunto se zanjó de otra manera"

La privatización del sistema, el avance logrado por la Universidad Católica en tiempos de dictadura y algunos cambios en la mentalidad en la elite local, ha generado repercusiones en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

Aunque sigue siendo la que muestra el mayor desarrollo de la investigación en el país y goza de un indiscutible prestigio internacional, ha tenido problemas en los últimos años para llegar a algunos colegios particulares a dar charlas de información: "Monitores nuestros que visitan sistemáticamente distintos colegios de Santiago, como forma de promover lo que la Universidad de Chile hace, en particular nuestra Escuela de Ingeniería, son recibidos muy secamente en la puerta de entrada y se les informa que a esa comunidad escolar no le interesa recibir información de la Universidad de Chile. Y punto", cuenta el decano de la Facultad, Francisco Brieva Rodríguez.

Ingeniero civil eléctrico, doctor en Física Nuclear en la Universidad de Oxford y miembro de la Academia Chilena de Ciencias, Brieva se

muestra preocupado por esta situación y por los alcances que puede tener. Comenta que la información sobre el origen de los alumnos de las distintas universidades "está disponible, es pública, pero nadie elige examinarla. Es una información que provee el Demre[5], que es el organismo encargado de las pruebas de selección universitaria de la Universidad de Chile. Son estadísticas que están presentes, a disposición de los interesados".

Señala Francisco Brieva el caso del Grange, cuyos estudiantes históricamente se dividían "en alguna proporción que va variando con los años entre las dos mejores escuelas de Ingeniería que hay en Santiago —léase Chile y Católica—. Hoy día se observa que en el caso de ese colegio, todos aquellos mejores estudiantes del Grange que quieren estudiar Ingeniería, se matriculan en la Católica. Sin excepción".

Lo que parece haber en ese fenómeno, según Brieva, es "una cuestión de estatus social". Dice que "los del Grange son muy amables, nos visitan, aceptan información, pero claramente esto para ellos se zanjó de otra manera".

—¿Qué consecuencias tiene para la sociedad el que se haya zanjado de esa manera?

—Eso ha sido un punto que he tratado de transmitir en forma privada a aquellos que tienen responsabilidades públicas, de conducción en el país: ¿cómo desde el punto de vista del gobernante se garantiza que las distintas personas que forman parte de una sociedad puedan acceder a oportunidades de alto nivel? ¿Cómo soporto en el sistema algo que está fuera de lo que el grupo dominante de la sociedad elige como bueno? Y eso es lo que fundamenta de alguna manera la idea de la universidad pública, la idea de un apoyo que es un contrapeso a terceros. Pero no se entiende. No es parte del diseño, aparentemente.

Sin falsa modestia, Francisco Brieva destaca que "es conocido el experimento que significa esta Facultad, que es muy de excepción, porque ha logrado construir un grupo académico relativamente pequeño —200 académicos de jornada completa—, pero con talento y eficiente en su quehacer. No sólo forma una cantidad importante de profesionales, sino que produce una parte significativa de la investigación que se hace en Chile. Esta Facultad como unidad pesa más académicamente que la gran mayoría de las universidades de este país enteras. Eso es verificable".

La pregunta que hace el decano es "cómo un país que busca desesperadamente nuevas opciones que impacten en el crecimiento nacional,

que sean lo suficientemente masivas, amplias y pluralistas para llegar a los distintos elementos de la sociedad, no es capaz de tomar unidades de estas características como modelo y no las potencia a niveles de país desarrollado". Según él, se podría "marcar o guiar al resto de la sociedad con un modelo que es demostrable, que es confiable, que hace razonablemente bien las cosas. Pero no existe la fuerza para tomar esas decisiones. Ésa es mi reflexión".

—¿Y desde cuándo siente eso?

—Uf..., hace tiempo. Muchos años. Lo dijimos en otra época, pero uno esperaba que nadie escuchara. A nadie le interesaba escuchar... Pero cuando el país se fue normalizando y trató de ser parte de un universo, de una globalización, de agregarle un poco de cordura a su quehacer, tenía pocos puntos de apoyo. Y no ha usado uno de los más importantes. Sin embargo, se queja de una educación de mala calidad. Y no es éste el único lugar, aquí muy cerca del centro de Santiago..., pero hay pocos.

Francisco Brieva afirma que en Chile "en realidad no hay universidades que tengan una gran estatura como tal, que tengan globalmente un gran nivel. Probablemente esta afirmación me signifique el repudio de todo el mundo, pero estoy convencido de que es así. Creo que incluso puedo demostrarlo. "Sin embargo, hay universidades que tienen grupos, puede llamarse un instituto, una facultad, que han desarrollado formas de avanzada de academia, incluso en un país como Chile, donde se reconoce la calidad, donde se reconoce lo que es un estándar internacional y cómo conectarse con el mundo. Y, sin embargo, esas oportunidades que están presentes no se utilizan como podría ser."

La resistencia de los 80

La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (FCFM) es considerada la más poderosa del heterogéneo conjunto que conforma hoy la Universidad de Chile, con sus 12 facultades y sus tres institutos interdisciplinarios. Desde el campus Beaucheff partió hace más de 20 años la organización de los académicos que defendió la Universidad contra la arremetida final del régimen de Pinochet.

En los 80, los ingenieros sorprendían en cierto modo a los demás profesionales porque mostraron una resistencia fuerte contra las medidas de la dictadura. Un historia que, a juicio del decano Francisco Brieva, "tiene un matiz especial que se relaciona con que muy a principios de los 80, volvimos a la Facultad un grupo no despreciable de gente, en

ese entonces jóvenes, que había abandonado el país a principios de los 70 —antes y después del golpe— para ir a formarse. Esta gente regresó en los '80 con un nivel de formación muy alto con respecto a lo que era el promedio nacional".

Era un grupo que tenía poco respeto por lo formal, según Brieva, quien hace 20 años fue parte de la oposición al decano—interventor Juan Antonio Poblete, en 1985, y al rector delegado José Luis Federici en 1987. "Eso incluía en ese momento la dictadura. Creo que no sólo no le teníamos respeto, sino que no le teníamos miedo, no nos importaba el riesgo de no tener la posibilidad de trabajar en este país, porque creíamos que se podía ir a otro; era gente que había demostrado que lo podía hacer bien, lo cual generaba un tipo de actitud segura. Había como un seguro no explícito que el resto de la Universidad e incluso de la sociedad no tenía."

Aclara Francisco Brieva que no toda la Facultad estaba en ese pie: era un grupo relativamente pequeño, pero "lo suficientemente fuerte para llevar a muchos con ellos. Marcó liderazgo. En el fondo, creo que partió aquí, porque el año 70 se tomaron decisiones distintas". Explica que no tuvieron tinte político. "Parece extraño, pero es muy propio de la Facultad y fueron basadas en criterios de calidad. Esto hace la diferencia." Explica que "el haberse jugado por la excelencia en esa época generó personas muy seguras en sí mismas, con un norte muy claro: el trabajo, destacar en su ámbito, en la academia, en el desarrollo del país. Creo que esa actitud, con dejos de irresponsabilidad que tuvimos, fue lo que marcó esos primeros años 80."

La situación que gatilló la resistencia de los ingenieros se empezó a advertir en 1984. Durante varios años circularon versiones de que los economistas del gobierno querían dividir la Universidad y "privatizar" la Facultad de Ingeniería; hablaban del MIT chileno que sería separado del resto de la "U". Entre los impulsores de esas ideas se mencionaba a los ex ministros Jorge Cauas, Pablo Baraona y Fernando Léniz.

"Es difícil hoy, mirando en retrospectiva, evaluar cuál era la calidad de la información que circulaba en ese tiempo. Había mucho rumor interesado, que nacía incluso dentro de la Universidad", señala Francisco Brieva, quien considera más de 20 años después "difícil calibrar qué era cierto y qué no". Pero "hay una evidencia que es sólida: durante el año 1984 hubo un movimiento en el que participaron muchos egresados o ingenieros formados en esta Facultad, muy proclives al ámbito militar,

que organizó una 'toma' que gestionó el nombramiento del decano Poblete en marzo de 1985".

Tiempos de sobrevivencia

Aunque el impacto fue fuerte, según Brieva fue "la gran oportunidad para tener un año épico en lo que fue nuestra historia. ¡Tuvimos harta suerte! Tuvimos la suerte de tener profesores como Igor Saavedra, la suerte de no tener susto; la suerte de saber decir 'no', con esa fuerza, casi tozudez y finalmente aprendimos que al otro lado, frente a los 'no' suficientemente serios, no tenían más argumentos. Y eso pasó. Fue un intento de cuatro meses que estuvo Poblete que les resultó fallido".

Pese a que lograron el objetivo de sacar al decano designado, los años de intervención tuvieron efectos. "Notamos un deterioro que afectó globalmente a la Universidad y a nuestra Facultad también. Un sobrevivir como se pueda."

En esa época, cuenta, "hubo dos tipos de salida. Aquellos que dentro de la academia tenían un perfil más profesional trataron de levantar algún tipo de actividad externa que complementaban con su trabajo en la Universidad y les permitía seguir desarrollándose y —finalmente— seguir viviendo. Otros, más vinculados a la academia de muy buena calidad, se relacionaron para colaborar con grupos de trabajo en otras partes del mundo, sin perder el componente local". A pesar de los tiempos, recuerda, "viajábamos un montón. Era una manera de sobrevivir. Era usual que algunos de nosotros pasáramos los veranos fuera y se generaban contactos. Así se fue sobreviviendo, pero físicamente veíamos el deterioro de la Facultad, un notable derrumbe de todas las instalaciones. Fue dramático: ¡20 años! Ha costado muchísimo levantarla de nuevo y tener todo en un estándar adecuado".

La receta de los ingenieros

La reforma emprendida en los años 90 permitió a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas levantar cabeza, pese a las restricciones experimentadas bajo el régimen militar.

—¿Cómo ha sido posible lograrlo? —le pregunto a Francisco Brieva.

—En los 90, nosotros como Facultad seguimos un camino que la Universidad no fue capaz de seguir —responde.

A mediados de los años 90, sus profesores llegaron a una certeza: "El camino seguido no era conducente para despegar. Se tomaron

entonces algunas decisiones internas muy clave. Una fue darle seriedad al concepto de académico. Esto significa que tiene que satisfacer ciertos estándares, y si no los tiene, no hay lugar dentro de la Facultad. No es una amenaza ni persecución, sino hacer realidad lo que uno entiende por academia", señala Brieva.

"Hubo mucha gente que no dio ese estándar y empezó a abandonar la Facultad y se decidió no reemplazarlos", cuenta el decano. "Se reconoció que la disponibilidad alcanzaba para tener una Facultad más pequeña. Así, a principios de los 90, éramos unos 300 académicos y a fines de esa década teníamos del orden de 200. Adoptamos esa decisión cuando comprobamos que no podíamos tenerlo todo y que no nos iban a ayudar externamente para tenerlo."

La segunda decisión importante fue "separar sistemáticamente una pequeña cantidad de los recursos que el sistema local es capaz de generar por ventas de servicios, asesorías o desarrollo de proyectos, y formamos un fondo que denominamos 'fondo de inversión'. Y sólo está permitido usarlo para ir mejorando nuestras instalaciones".

Eso —dice Brieva— se ha mantenido rigurosamente así por los últimos ocho años. "Y de ahí vamos generando oportunidades para mejorar nuestras salas, construir un edificio, reparar el otro, equipar un laboratorio. Y eso sabemos hacerlo bien. Sabemos programar, priorizar, pero hemos tenido entre todos la sabiduría de ir definiendo y satisfaciendo nuestras propias prioridades. De modo que no hay sectores excluidos en la forma de pensar a la Facultad."

En la actualidad, "de todos los recursos que por algún motivo llegan a esta Facultad, creo que no más del 10 por ciento es identificable como proveniente del Estado, vía Aporte Fiscal Directo", dice Brieva. "Todo esto proviene de lo que pagan los propios alumnos, del bolsillo de los padres, de servicios que realizamos, de proyectos de investigación, de asesorías. Es decir, técnicamente esta Facultad casi opera como una universidad privada."

Tras hacer una leve pausa, continúa. "Te voy a contar algo: si esta Facultad, por alguna razón, se convirtiera en una unidad llamada universidad, en una más, dadas las reglas de financiamiento existentes en el sistema, al segundo año de funcionamiento tendría más recursos de los que hoy día tiene siendo parte de la Universidad de Chile."

Esa situación la explica Francisco Brieva "porque tiene que competir con el resto y a la hora de competir es una unidad extremadamente

eficiente. Dentro de la Universidad de Chile nuestra eficiencia es compensada por la ineficiencia de otras partes. Y la Universidad como un todo no aparece muy eficiente. Pero si fuéramos una unidad independiente, ganaríamos todos los premios".

—¿Y eso no los tienta para independizarse?

—Sí, todo el tiempo —ríe...—. No, todavía no —se apura para aclarar serio—. Pero lo menciono porque apunta a dos cosas. A una heterogeneidad interna y, por otra parte, a un tipo de financiamiento universitario que existe en Chile que no resiste un análisis extremo, en el sentido de que si yo tengo una universidad como la de Chile y le saco un pedazo, y eso es más favorable para el sistema que tener una universidad más compleja, apunta a que el modelo de asignación de recursos es malo. Ése es el punto. Si yo pienso que es mejor estar aparte de una universidad como la Universidad de Chile, finalmente muestra que hay un modelo de asignación de recursos que no es muy inteligente.

Con todo, este modelo —comenta—, "por el lado de desarrollar la investigación tiende a privilegiar a aquellos que lo hacen bien", agrega Brieva. "Y en nuestro modelo, nuestros académicos lo son en la medida que lo hagan bien. Disfrutamos enormemente de los beneficios del modelo de asignación de recursos vía concursos. Es el tipo de modelo que a un grupo de personas competitivas le conviene."

Percibe, dice, que hay áreas —Humanidades, Ciencias Sociales— deprimidas en su desarrollo, por todos los avatares que pasaron, "pero que no han desarrollado una forma de alcanzar lo que hoy día —no el año 60 ni el 70— se espera de lo que se entiende por un académico 'profesional'. Alguien que se gana la vida haciendo academia. Y lo que se requiere hoy es que la persona por formación alcance algún nivel superior. En las Humanidades, como en muchas áreas de las ciencias sociales es el doctorado, así como en muchas de las ciencias más básicas o en las tecnologías. Ése es un estándar, una forma de completar una formación que está sistematizada, no tiene más importancia que eso".

Según Francisco Brieva, "el desarrollo de la tecnología asociada a procesos es también un área que tiene un desarrollo todavía primario en el país. Si uno requiere un especialista, no es posible formarlo en Chile. Y ya no es posible hoy día pensar que una persona sólo con la formación de un ingeniero tiene suficiente para iniciar una carrera académica profesional. Por lo tanto, qué hacemos, uno identifica a las personas o ellas están buscando sus propias oportunidades y tienen

que volverse rápidamente parte del mundo: tienen que emigrar, pasar algunos años fuera, aprender y después se reinsertan. Ese proceso está constantemente en movimiento. Lo ha estado en el pasado, pero está muy presente hoy".

EL PAGO DE LOS ALUMNOS

—¿Qué ha tenido que hacer la Facultad de Medicina con sus más de 170 años de historia para adecuarse a los cambios? ¿Qué tan privatizada está hoy? —le pregunto a Cecilia Sepúlveda.

—No te podría decir una proporción, pero sí que nosotros no podríamos mantenernos con el aporte que nos llega del Estado a través de la casa central. Si por privatizado se entiende que los aranceles los pagan los alumnos, dependemos en buena medida de eso. Nos encantaría que no tuviese que ser así. Ha habido en todo caso un progreso en el sentido de que ahora se está financiando a través del crédito fiscal a los estudiantes de los tres primeros quintiles y parcialmente a los del cuarto quintil, porque eso alivia sus bolsillos y también a nosotros nos significa un ingreso más seguro.

Explica que el Estado, "a través de ese mecanismo, está apoyando a los estudiantes talentosos para que puedan estudiar y también le está asegurando a la Universidad, a la Facultad en este caso, que los aranceles lleguen, porque si no el problema de la morosidad es grave. Nosotros no podemos exigirle a los estudiantes que nos paguen si sus familias no tienen cómo hacerlo".

Además de las ocho carreras de pregrado, la Facultad ofrece 62 "especialidades médicas", para los ya titulados. "Eso está abierto a todos los titulados de Medicina. Hay mucha demanda por estos postítulos. Hay una trayectoria fuertísima en ese sentido. Desde hace varias décadas, nuestra oferta se ha venido desarrollando y también vamos creando nuevos programas, de acuerdo a las necesidades que se van viendo en el país; por ejemplo, la geriatría". Estas "especialidades médicas" son equivalentes a un grado de magíster y, en general, duran dos o tres años.

"Hoy la gran mayoría de los estudiantes de postítulo son autofinanciados", indica la decana Sepúlveda, para quien eso es una situación complicada: "Estamos hablando de personas que ya son adultas. En promedio salen de la carrera de 24 a 25 años, es gente que está formando una familia, que tiene necesidades: es un problema para ellos autofinanciar su estudio para poder hacer su especialidad. Les resulta caro. Muchos

lo pasan mal porque tienen que hacer turnos en servicios de emergencia o cosas así para poder tener un ingreso y, por otro lado, a veces no le pueden dedicar el tiempo requerido. Existen pocas becas para estudiantes de especialidad. Fundamentalmente las da el Ministerio de Salud para aquellos que han ido primero a las regiones como médicos generales y luego los beca para que vuelvan a hacer una especialidad".

Con responsabilidad pública

A Medicina entran alumnos con altísimos puntajes y la deserción es muy escasa. "Casi todos los que ingresan se titulan. Son jóvenes que tienen mucho interés por la carrera. En realidad, hay una gran motivación y demanda en Chile por las carreras de la salud y fundamentalmente por Medicina. Eso explica, creo, el interés de muchas universidades de las nuevas privadas, por crear estas facultades", comenta la decana Sepúlveda.

Los estudiantes con puntajes más elevados siguen entrando a la Universidad de Chile y a la Católica. Y "eso lo muestran no sólo los puntajes de la PSU, sino que también el AFI. Somos estas dos universidades las que atraemos sobre el 70 ó 75 por ciento del AFI".

—¿Qué los motiva para ingresar a la Universidad de Chile?

—Nuestros estudiantes nos dicen que ellos se vienen a estudiar a la Universidad de Chile, entre otras razones, porque aquí encontrarán una formación orientada al servicio público, con responsabilidad pública. Eso es lo que buscan. Por ejemplo, tener la posibilidad de hacer sus prácticas clínicas en hospitales públicos, en contacto con los pacientes reales del Chile de hoy. Y contribuir a formar a los profesionales que el país necesita, de acuerdo a los requerimientos, las necesidades de salud en el Chile de hoy, corresponde a la misión de nuestra Facultad. Para nosotros eso es muy importante.

Señala la decana que los profesores de Medicina están "permanentemente preocupados de tener esa retroalimentación necesaria para adecuar la orientación de las competencias profesionales de los futuros médicos con las necesidades del país". Por eso, dan mayor énfasis "en la formación en competencias generales, de manera que cuando se reciban puedan optar por especializaciones; se trata de que el perfil de egreso les permita entrar a solucionar la gran mayoría de los problemas que nos aquejan. En eso ha habido un cambio notable en las últimas décadas".

Explica la doctora Sepúlveda que el drástico cambio de la epidemiología de las enfermedades en Chile se debe reflejar en los estudios de los alumnos. "Pasamos de tener un predominio de enfermedades transmisibles, infecciosas, agudas, a enfermedades crónicas, no transmisibles, con un perfil epidemiológico que es más propio de países desarrollados. Como, por ejemplo, enfermedades cardiovasculares, tumorales, metabólicas." Dentro de eso, es crucial considerar el perfil de la población: "Pasamos a tener una población de adultos tremendamente mayores y esa proporción va creciendo".

Por eso, dice, "estamos entregando en nuestro currículo más posibilidades de aprendizaje en relación a la geriatría, porque los médicos que egresarán hoy van a estar ejerciendo en 20 ó 30 años. Se va adecuando el perfil y el plan de estudios a estos cambios".

Otro énfasis —destaca— es la atención primaria, porque "es ahí donde se debieran estar resolviendo los problemas hoy". Alrededor de un 40 por ciento de la formación práctica se da en los consultorios de atención primaria, adonde llegan los problemas más frecuentes, la mayoría de fácil resolución, indica. "Les entregamos herramientas para que los alumnos los puedan resolver y, con una característica bien importante, que es el trabajo en equipo entre médicos, enfermeras y otros profesionales de la salud."

Asimismo, señala, un acento que "estamos aportando tiene que ver con la prevención, porque ya no interesa sólo recuperar la salud perdida, recuperarse de la enfermedad, rehabilitar, sino fomentar que se mantenga la salud, promover una vida saludable, prevenir enfermedades".

—¿Ese tipo de formación también se observa en las otras universidades?

—Nosotros lo vemos como un sello marcador de esta Facultad de la Universidad de Chile, que siempre ha estado preocupada de adecuar el perfil profesional a los requerimientos, con una sólida formación científica y ética. El profesional que va a salir requiere tener las herramientas básicas científicas —en disciplinas de la biología, de la genética, por ejemplo—, para luego pasar a las competencias más profesionales, continuar su aprendizaje y seguir perfeccionándose a lo largo de su carrera. Nuestros profesionales adquieren sus competencias sólo practicando. Ellos tienen que reflexionar sobre lo que aprenden y ser capaces de resolver problemas. Ésa es una característica muy importante: ser capaces de hacer diagnósticos en situaciones complejas y proponer soluciones factibles.

Según Cecilia Sepúlveda, lograr esos objetivos en la formación profesional del médico "requiere un aprendizaje largo, de siete años". Actualmente son cinco años de licenciatura y dos de internado.

Los rankings y la competencia

Algunos dicen que sin Medicina una universidad no es tal. Y que aunque cuesta caro impartirla es imprescindible tenerla. Por eso, algunas universidades privadas hacen esfuerzos por sacarlas adelante y compran clínicas o efectúan "asociaciones estratégicas", como es el caso de la Andrés Bello con Indisa y la del Desarrollo con la Clínica Alemana.

La Facultad de Medicina de la Universidad de Chile es la más antigua del país; hasta ella llegan alumnos de todo el territorio con elevados puntajes en la PSU, pero hoy se divisa en dura competencia por campos clínicos con la veintena de universidades privadas que han aparecido en el escenario en las últimas décadas.

Medicina es carrera de alta demanda, la que tal vez está relacionada con el estatus que se le atribuye a esta profesión. Los postulantes que no quedan en la Universidad de Chile o en la Católica optan por las privadas, aunque les cueste cuatro millones y medio de pesos anuales. "Pagan el doble en las privadas, porque quieren estudiar Medicina y los padres hacen el sacrificio", comenta la decana Sepúlveda, quien indica que en la Universidad de Chile el valor del arancel es "dos millones y tanto".

Medicina y Enfermería de la Universidad de Chile estuvieron entre las primeras carreras que se acreditaron ante la CNAP y lograron el plazo máximo de siete años. No obstante, es frecuente ver rankings en medios de comunicación ligados a los grandes consorcios periodísticos, donde ya las escuelas de Medicina de la Católica y de la Universidad de Los Andes sobrepasarían a la histórica Facultad de Medicina de la "U".

La doctora Sepúlveda toma el asunto con calma. Ella cree que ese tipo de rankings "de prestigio" llegó para quedarse. Confiesa que hasta hace unos años decía "pero cómo, a quién se le puede ocurrir esto", pero se dio cuenta de que "era una batalla perdida discutirlos". Para ella "son un referente que uno tiene que considerar en la medida en que sean realmente serios; pero no hay rankings serios, científicos, con indicadores duros".

—¿Y qué hay del Examen Médico Nacional en el que la Universidad de Chile ha sido superada por otras como Los Andes?

—Lo que pasa es que ese Examen Médico Nacional se estableció porque en Chile hay médicos de diversas universidades que están titulándose.

Algunas de gran trayectoria y sólidas como la Chile y la Católica, otras que son nuevas y algunas ni siquiera tienen una promoción que haya salido. Pero también hay médicos extranjeros que llegan a ejercer en Chile y algunos pueden hacerlo inmediatamente, en virtud de tratados internacionales bien antiguos, sin necesidad de pasar un examen de revalidación. Los que no pueden acogerse a esos tratados tienen que dar ese examen, que es similar en cuanto a exigencias a los exámenes finales de nuestros estudiantes para titularse.

Precisa Cecilia Sepúlveda que "la idea de este examen es que evalúe capacidades cognitivas, porque es teórico. Evalúa ciertas competencias, conocimientos, pero no más allá de eso". Y un médico, dice, "tiene que caracterizarse por su desempeño, no sólo por saber lo que tiene que saber, sino por hacer lo que tiene que hacer de una manera adecuada. Este examen es una mirada parcial, con el objetivo de colaborar, en el sentido de ser una especie de certificación de competencias básicas".

Según la decana, "la idea no es que se use como ranking, porque las diferencias entre los egresados de una casa de estudios y de otra son mínimas". Además, la Facultad de Medicina de la "U" tiene una gran cantidad de egresados cada año —180 a 185 aproximadamente—, por lo que "naturalmente vamos a tener una mayor dispersión", precisa. "Es más probable que allí se dé gente que conteste muy bien y algunos que contesten no tan bien y entonces nuestro promedio puede estar un poquito más bajo que el de universidades que tienen menos estudiantes y dan un resultado más homogéneo. Lamentablemente, eso se ha estado usando para establecer rankings y genera confusión. No es la idea original."

Pero la publicidad y el supuesto "prestigio" que medirían los rankings alguna mella le hacen a la imagen de la Facultad. Al menos así se deriva de opiniones que se pueden recoger entre algunos alumnos de colegios particulares que prefieren determinadas universidades privadas, aunque sean más nuevas. El ejemplo del decano de Ciencias Físicas y Matemáticas, Francisco Brieva sobre los egresados del Grange, no se remite sólo a los futuros ingenieros.

Elisa Orlandini Sánchez, ex alumna del Grange, siempre quiso estudiar Medicina. Le fue bien en la PSU, pero no tuvo el puntaje requerido para entrar a la Católica, donde ella quería ingresar[6]. Asegura que le alcanzaba para la Universidad de Chile, pero cuenta que visitó la Facultad y no le gustó.

Llegó así Elisa Orlandini hasta el flamante edificio de ladrillos rojos de la Universidad de Los Andes en San Carlos de Apoquindo. "Tienen todo este proyecto de Medicina y en el examen que se hace todos los años está cada vez más cerca de la Católica, que está antes que la Chile." Le contaron también que iban a construir la clínica "que va a estar lista en 2008 para que salgamos bien formados. Entonces, obviamente me llamó mucho más la atención lo de acá que lo que me podían ofrecer en la Chile". Además —cuenta— había conversado con "doctores que habían estudiado allá y me comentaron que la Facultad de Medicina de la Chile estaba en decadencia, mientras que la Católica y Los Andes tenían más proyección".

No dudó y se matriculó en la Universidad del Opus Dei. En 2006 cursaba segundo año y pagaba cuatro millones y medio de pesos anuales, más los 450 mil pesos de matrícula. Medicina es la carrera más cara. "No hay nadie que sea de muy bajos recursos, por razones lógicas, y todos tienen auto. Cuando vamos a San Bernardo, hacemos turnos", dice Elisa Orlandini.

Ella vive en el sector de Quinchamalí en Las Condes, a la altura del 14 mil y en su vehículo demora sólo ocho minutos desde la casa a la Universidad.

De todas maneras, Elisa sigue admirando a la distancia a la Universidad Católica. Cuenta que en Los Andes tienen mucha tecnología y los profesores son en general muy jóvenes. "Acaban de salir de la universidad, son 'secos', con mil posgrados, y te ponen un montón de cosas en los power point que uno no entiende. En cambio, en la Católica son profesores de 60 ó 70 años, pero con la experiencia a cuestas." Según ella, en Los Andes "te dan mucha más teoría que práctica y todavía no tienen muchos campos clínicos". El principal es el Hospital de San Bernardo. También ha ido al Militar y a la Clínica Los Coigües, especializada en rehabilitación neurológica.

Elisa Orlandini es católica "de misa y todo", pero asegura que ella no pertenece al Opus Dei. "Lo encontraba muy extremo, pero —como dice— la vida da vueltas y aquí estoy en esta Universidad."

Le han llamado la atención algunos hechos. Como la doctora que es coordinadora de los ramos de Medicina, "que es súper Opus Dei, con típica pollera hasta el tobillo", a quien una alumna le preguntó si era verdad que no se podía ir con faldas cortas y "ella respondió que se podía venir con polleras cortas, uno o dos dedos arriba de la rodilla". Según Elisa, "todos marcamos ocupado con la respuesta".

Considera Elisa Orlandini que la de Los Andes "no es una universidad pluralista" y que es "mucho más parecida a un colegio que a un concepto de universidad". Dice que en su curso son todos unidos, pero "como que se echa de menos al 'gallo' loco que piense distinto". La gran mayoría de sus compañeros —cuenta— pertenece a los mismos círculos, y "todos son parecidos", vienen del colegio Tabancura, del Grange, del Cumbres. De sus compañeros ninguno estudió en un liceo y sólo uno viene de fuera de Santiago.

A Elisa no le gusta mucho eso, "no creo que sea bueno". Tiene amigas en la Universidad de Chile y en la Católica, y comparan las experiencias vividas. "Y ahí uno se da cuenta lo diferente que es acá", pero percibe que en otras privadas como la Adolfo Ibáñez o la del Desarrollo "son del mismo estilo".

—¿Te hace falta de repente más diversidad?

—Sí, yo creo que sí... Creo que no es lo mismo que te enseñen a respetar otros puntos de vista que a ver ese punto de vista a diario con una persona que está viviendo eso. Yo creo que es obvio que mayor diversidad te ayudaría a entender más otras situaciones.

—¿En la formación ética se advierte mucho la influencia del modo de pensar del Opus Dei?

—Sí, yo creo que además de Teología[7], que es el único ramo que en su nombre implica religión, todos los ramos dan un enfoque hacia Dios. Por ejemplo, en fertilidad y sexualidad, exponen las teorías, pero al final dicen "creemos que la única que está bien es el sexo después del matrimonio", y te dan todas las razones por las que debe ser así.

Batalla por los campos clínicos

Un ámbito donde el impacto de las universidades privadas y la competencia es particularmente dura para la Universidad de Chile ha sido el de los campos clínicos, donde tiene que bregar en un nuevo escenario: allí se despliega una batalla por el lugar para que los alumnos practiquen. Eso es especialmente delicado en Medicina y las carreras de la salud en las que la práctica es parte fundamental durante todo el periodo de aprendizaje. A las 23 escuelas de Medicina existentes en el país se suma una amplia gama de carreras que también requieren campos clínicos para formar a sus estudiantes, como Enfermería, Obstetricia, Fonoaudiología y Terapia Ocupacional.

"Efectivamente, el tema de los campos clínicos se ha vuelto terrible, porque mientras éramos cinco o seis escuelas de Medicina y de carreras de la salud en el país, se daba una alianza natural entre la Universidad de Chile y el Servicio de Salud —ambas entidades públicas— y la Universidad de Chile ocupaba como campos clínicos los hospitales públicos. Era indistinguible quién era profesor de la Universidad y quién médico del servicio de salud. Era un sistema muy bonito, pero que con esta llegada de las privadas se perdió. Y nosotros empezamos a ser desplazados", señala la doctora Cecilia Sepúlveda.

"De hecho hemos sido desplazados de algunos hospitales y hoy tenemos dificultades de convivencia —'cohabitación' la llaman— en algunos hospitales donde, de la noche a la mañana, llegan contingentes de estudiantes de otras escuelas y con mejores ofertas para el Servicio", denuncia la doctora Sepúlveda.

—¿Llegan con la billetera en la mano?

—Claro. Y como los hospitales también tienen sus necesidades —no lo justifico, pero me lo explico— la actitud de algunos de los directivos no privilegia la relación de larga data y tan fructífera con la Universidad de Chile y permiten la entrada de otras escuelas.

—¿La universidad privada llega entonces con "la marraqueta en la mano" para que el hospital esté dispuesto a aceptar ser campo clínico de ella?

—Sí. Y en las clínicas privadas van a los servicios de laboratorio, de rayos, a mirar las radiografías y a interpretarlas, donde no es un problema para el paciente; van a ver cómo se hacen algunos exámenes de laboratorio muy frecuentes, porque el médico debe tener una formación general también en ese sentido. Pero el uso del campo clínico de clínica privada está muy restringido para los estudiantes de Medicina y se sigue dando el uso del hospital público para la formación de batalla, con el paciente.

Agrega Cecilia Sepúlveda que cada vez más se están usando otros enfoques como "trabajar con pacientes actores. Ésta es una modalidad que se está usando en Estados Unidos y otros países desarrollados y es válida en la medida en que los actores estén muy bien preparados. Uno como docente, dado el conocimiento que tiene de las patologías más generales, también podría actuar como enfermo para ir guiando una entrevista".

—¿Ese pago a los hospitales públicos de parte de las universidades no está oficializado?

—No, y para nosotros es una complicación muy grande, porque no estamos en condiciones de pagar "chinchín", ni tampoco queremos hacerlo. Nosotros apelamos a todo lo que ha sido nuestro aporte al desarrollo de la Medicina, a la formación de profesionales, a esta rica relación docente asistencial en la que también el Servicio de Salud gana. No es lo mismo un Servicio de Salud con Escuela de Medicina que sin Escuela de Medicina. Los pacientes ganan con especialistas interesados con mayor dedicación de tiempo, con estudiantes motivados. Nosotros apelamos a eso. Creemos que tiene que haber reciprocidad.

Precisa la doctora Sepúlveda que "no estoy planteando que nos reciban a nuestros estudiantes y el Servicio no tenga nada a cambio. Pero esa reciprocidad se debe dar más bien en la formación del propio personal del Servicio, poder colaborar como Facultad en satisfacer sus necesidades de formación, de capacitación, más bien por el lado formativo y por el apoyo en la atención de los pacientes".

Agrega: "Nosotros que tenemos como Hospital Clínico el Hospital de la Universidad de Chile, donde hay medicina de alta complejidad, podemos ir a apoyar en la resolución de problemas de hospitales del servicio público de menor complejidad, o que no disponen en ese momento de las técnicas requeridas".

Señala la doctora Sepúlveda que el Hospital Clínico de la Universidad de Chile es "nuestro principal campo clínico, pero nosotros necesitamos hospitales de diversa complejidad, consultorios de atención primaria para que los estudiantes aprendan el modelo de salud familiar. Requerimos mantenernos en los otros hospitales".

—¿Dónde están firmes en este momento?

—Tenemos convenios vigentes con la mayoría de los hospitales. Con el San Juan de Dios, el Barros Luco-Trudeau, el Exequiel González Cortés, el Roberto del Río, el Hospital Salvador y el San José, entre los principales.

—¿Y en algunos de éstos hay universidades privadas "cohabitando"?

—Sí y ésa es una situación que requiere definición, porque es muy complejo, tanto para los pacientes como para los docentes.

—¿En qué se traduce?

—En la competencia por los pacientes. Yo necesito atender con x patologías y resulta que a ese paciente lo está estudiando un grupo de otra universidad... Es complejo para el paciente, imagínate que lo interroguen o lo examinen dos o tres veces al día. Es muy incómodo, tanto

para él como para los estudiantes. Nosotros, además, tenemos un estilo formativo distinto. No llegamos solamente a examinar e interrogar. Más que eso, es el proyecto de la Universidad que se expresa en ese campo clínico. Hay un intercambio, hay reuniones científicas, hay trabajos de investigación que se hacen en conjunto con los colegas de los hospitales públicos. Es una relación mucho más rica que ir y ver un paciente, y eso no se facilita con la 'cohabitación'; por el contrario, se dificulta cuando hay más de una universidad en el mismo servicio.

"Hay insumos que se requieren en mayor cantidad cuando uno está con estudiantes, por ejemplo, guantes. Nosotros aportamos con ese tipo de cosas. Delantales, pecheras protectoras, pero pagar en dinero no podemos. El cuadro es complicado. Recibimos presiones de que tal universidad les ofrece instalar un resonador nuclear magnético para hacer unos exámenes..."

—¿Qué hay de pagos al jefe del equipo en el hospital por parte de una universidad o a funcionarios que les pagan como profesores?

—En el caso de la Universidad de Chile los convenios que nosotros tenemos se firman entre el rector de la Universidad y el director del servicio. La transacción es a ese nivel.

—¿Pero eso implicaría apoyar a los médicos que estén haciendo de profesores en el hospital?

—Podría ser. Lo que pasa es que, en la práctica, profesionales que son del Servicio se involucran en la docencia en forma espontánea. O a veces nosotros nos damos cuenta que requerimos de ellos, porque no basta con los académicos o docentes que acompañan a nuestros estudiantes. Entonces, lo que hacemos es ofrecerles horas universitarias. Eso es un procedimiento abierto y transparente. Si el doctor equis de Cardiología, por ejemplo, nos está colaborando o ha manifestado que le gustaría, nosotros le ofrecemos ser parte de la docencia. Hay también muchos que colaboran con nosotros y que no les ofrecemos nada. A lo más, les damos un diploma de reconocimiento cada cierto tiempo.

—¿Y en el caso de las universidades privadas acuden a convenios directos?

—Claro.

—¿Esa cancha no la tendría que marcar el Ministerio de Salud?

—Eso creo. Debiera haber una normativa nacional que estableciera bien el rayado de cancha respecto del uso de los servicios públicos.

—¿Esta situación tiene que ver, además de Medicina, con Enfermería y todas las otras carreras de la salud?

—Con todas las carreras. Y tiene que ver con muchos temas de responsabilidad pública. Imagínate qué pasa si un estudiante va sin supervisión o sucede algo con el paciente. La supervisión y el acompañamiento por parte del docente son fundamentales. Lo deseable es que se establezca una normativa que ponga ciertas reglas de juego.

—¿Esto empezó a hacerse más complejo en la medida en que fueron apareciendo más facultades de Medicina de las universidades privadas?

—Sí, y más complejo sobre todo para la Universidad de Chile, por la sencilla razón de que nosotros hemos sido la Facultad que ha estado presente en la mayoría de los hospitales.

—¿Históricamente no tuvieron roces con la Católica?

—La Católica se posicionó y estableció convenio con el Sótero del Río y con el Hospital Josefina Errázuriz. Tienen su Hospital Clínico y tienen menos estudiantes. Por lo tanto, la Universidad Católica satisface sus requerimientos. Tienen unos pocos estudiantes en la Asistencia Pública, en la Posta Central, donde nosotros también tenemos. Pero los nuestros son 3.500 estudiantes de las ocho carreras de la salud en el pregrado. Entonces necesitamos una cantidad apreciable de campos clínicos adonde lleguen. Además, tenemos casi mil en el postítulo en las especialidades médicas. En la práctica, 4.500 personas, aunque no van todos juntos; los de primer año van muy poco y de segundo para arriba empieza a aumentar la proporción, pero ya desde cuarto año de Medicina los alumnos pasan gran parte del tiempo en campos clínicos.

—¿Desde cuándo empezaron a advertir que el asunto se ponía complicado?

—Hace varios años. Por ahí por el año 96, 97. Y ya en 1998 ó 99 tuvimos que dejar un campo clínico, el Hospital Félix Bulnes[8] del campus occidente, porque llegó otra universidad y la cohabitación no fue soportable. Creo que fue la Universidad Mayor la que llegó. En esa oportunidad tuvimos un primer encontronazo y optamos por retirar a nuestros estudiantes, que no eran demasiados. Es un hospital más bien pequeño y los redistribuimos. Pero desde ese momento en adelante la situación ha sido cada vez de mayor presión hacia la Universidad de Chile.

Al libre albedrío

La conversación con el decano de Ciencias Físicas y Matemáticas, Francisco Brieva, gira hacia el rol del Estado, tema casi ineludible cuando se habla de las universidades públicas. Y cuando le pregunto si, a su juicio, el Estado ha hecho una opción exitosa al lograr entregar educación superior a más gente, responde: "Se ha sido exitoso en generar mecanismos que abran la expectativa de una formación terciaria a mucha gente".

—¿Una educación terciaria...?

—Sí, terciaria, de un tercer nivel, ni siquiera paso a dar juicio todavía. Es un tercer nivel. Alguien dijo que es necesario un tercer nivel. ¿Es necesario por ser mejor o por tratar de suplir todas las deficiencias que tiene el nivel primario y secundario? Hay muchas razones para la necesidad de un nivel terciario. Y eso es un diseño de la época de la dictadura consolidado durante el gobierno concertacionista. Es conservar esta nube de oportunidades que se expande. ¿Quién asume la responsabilidad de cómo financiar esas oportunidades? ¿Cómo definir la calidad de las oportunidades que se ofrecen? Hasta ahora se ha dejado al libre albedrío. Básicamente, no ha existido un apoyo sistemático estatal para satisfacer las necesidades. Lo que se ha descubierto en este ejercicio es que la familia media nacional hace esfuerzos absolutamente extraordinarios por lograr este nivel de educación terciario. Ése es el dato concreto.

—En comparación con otros países es muy elevado lo que destinan las familias...

—Claro. Los gobiernos han generado las condiciones para que se desarrolle. El resto ha sido una negociación entre privados. Unos ofrecen y los otros compran. Ahora, qué es lo que se ofrece y qué compra la gente... ¡Uf! ¡A mí me asusta!

—¿Por qué tanto? ¿Qué divisa usted?

—Primero hay que constatar que el negocio de esta educación terciaria es uno de los más rentables que existe en este país. Como negocio literalmente: por cada peso que entra al sistema hay una fracción que es ganada por quien maneja el negocio. Y no es sólo un tema conceptual: hay muchos años de evidencia de que esto es así.

"¿Qué se entrega en ese negocio? Se entrega un nivel, algunas habilidades mínimas; no hay gran sofisticación en las oportunidades que se dan. Hay una enormidad de oferta. Hay carreras con cuanto nombre uno pueda pensar. La pregunta es ¿conducentes a qué? Cínicamente uno podría responder que conducentes al propósito: a dar algún conjunto de habilidades de nivel superior y no necesariamente como la sociedad

cree, que lo que están tratando de tener es una oportunidad para un bien pasar futuro. No está garantizado en el futuro. Hay una confusión que la alimenta la propia sociedad. Invertir en educación terciaria se asocia a bienestar futuro y eso es falso. Y nadie está ofreciendo eso."

—Salvo algunas universidades que en su publicidad, lo dicen...

—Pero muy indirectamente. En general son bastante cuidadosas en decir 'mire, usted va a tener algunas habilidades y usted verá qué ocurre con ellas'. Ésa es la situación. No hay una gran capacidad instalada para ofrecer una educación masiva de calidad. Y probablemente no sea necesario ofrecerla. Podría ser más necesario focalizar qué entendemos por educación terciaria y hacer más eficientes los procesos. A lo mejor para habilidades específicas necesito procesos de dos o tres años, no necesariamente carreras de cuatro o cinco. Hay muchos ámbitos donde uno podría diseñar estas formas de educación superior de manera mucho más inteligente de acuerdo a la realidad del país. Pero nadie regula. Nadie parece interesado hoy día en regular. Yo no me siento muy cómodo incluso con el esquema de acreditación que se ha diseñado.

—¿Por qué?

—Porque, básicamente, en un país como el nuestro todos vamos a estar acreditados. Éste es un país que no es capaz de discriminar. No se atreve a reconocer que hay gente que tiene habilidades específicas para ciertas cosas y que para otras no las tiene, que cada uno tiene un rol que jugar. Existe como el peso de la igualdad.

Según Francisco Brieva, "probablemente hay en el país tres universidades que hacen investigación... Y si uno fuera un poquito riguroso, probablemente sólo la Chile y la Católica muestran una estructura y un quehacer que uno pudiera decir que son universidades. Tienen las hechuras de una universidad con fuerza. Los otros son más bien centros de formación terciaria donde tienen algunos elementos buenos, pero todavía en una etapa de consolidación que va a demorar años".

—¿En esa consolidación se irá redibujando el panorama? ¿Irá a haber fusiones como en otros sectores de la economía?

—A lo mejor, a nivel de las privadas habrá fusiones. Yo no sé cómo sobreviven las 60 y tantas... Bueno, siempre se puede sobrevivir. Lo que pasa es que hay universidades que son tan pequeñitas que los gastos son mínimos y también su tamaño y su importancia. La gracia que tiene el negocio de las universidades es que nunca van a pérdida.

—¿Y qué pasará con la gente que está pagando por esa educación?

—La percepción es que vamos a tener una masa grande de personas que pensó, soñó, haciendo un gran esfuerzo no sólo la persona sino su grupo familiar. Hubo proyectos construidos un poquito en el aire y que la dura realidad los va a ajustar y va a plantear la pregunta: ¿fue necesario todo ese esfuerzo para llegar a ese mismo nivel? Y en el proceso haber sido explotado para una expectativa que jamás iba a ser satisfecha. Eso está ocurriendo hoy día. Ya los niveles de renta con los que se están conformando los que egresan han bajado. Hay muchas otras actividades que son reconocidas como de mayor valor que aquellas asociadas a una carrera que en muchos casos les requirió un puntaje de ingreso de 700 puntos o más. Gente privilegiada intelectualmente y que en realidad no va a ver satisfechas sus expectativas. Si eso pasa en la elite, veamos a la gran masa que busca esa expectativa y está siendo alimentada por esa opción y no la va a poder satisfacer.

"Tiene que aparecer un despertar que va a ser un poquito áspero, pero es superable también. La demanda a uno lo orienta para lo que lo necesita", concluye el decano de Ingeniería.

XIV
La batalla por la investigación

Podía parecer extraño. Era ya frecuente ver a muchos académicos de universidades corretear por unos cuantos millones de pesos por cuanta oficina pública o privada fuera necesario. Muchos advertían —y advierten— que más que hacer investigación tienen que preocuparse de buscar el financiamiento y gestionar proyectos.

No obstante, este año 2007 el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas, Cruch, que integran las ocho universidades tradicionales y las derivadas con financiamiento estatal, sacó la voz con energía y la respuesta sonó contundente: un categórico "No" a concursar en las condiciones dispuestas por el Consejo para la Innovación y la Competitividad en el denominado "Concurso Basal", con fondos del royalty minero.

Este Consejo fue creado en 2005, a fines del gobierno de Ricardo Lagos, y lo preside actualmente su ex ministro de Hacienda Nicolás Eyzaguirre. El economista y militante del Partido por la Democracia, PPD, entregó a la Presidenta Michelle Bachelet, en enero de 2007, la primera parte de un documento que fue bautizado como "*Libro Blanco de la Innovación*". Otros lo conocen simplemente como el "*Libro Blanco de Eyzaguirre*".

Los criterios que inspiraron el documento y el polémico anuncio, tendientes a favorecer a centros privados —a los existentes o a los que podrían formarse— en desmedro de las universidades, no habían sido adoptados por Conicyt, la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, nacida en 1967, para diseñar las políticas de investigación en Chile. En el nuevo diseño esa entidad sería un organismo ejecutor o distribuidor de platas.

Este episodio mostró la cara más visible de un problema con ramificaciones profundas y desacuerdos de envergadura que atraviesa, desde otro ángulo, la idea de desarrollo del país y ponen en tapete la discusión sobre el rol de las universidades.

El gobierno se vio obligado a negociar nuevas bases para la adjudicación de los nueve mil millones de pesos provenientes del royalty para el Presupuesto de 2008. Ya los concursantes no estarán obligados a

comprometerse a formar nuevas sociedades o centros divorciados de las universidades. Fue un triunfo para los rectores. Pero ellos están claros de que ganaron sólo una batalla.

Los centros como modelo

La discusión por los recursos del royalty de la minería orientados a investigación estalló el 18 de mayo de 2007, cuando Vivian Heyl, la presidenta de Conicyt, dio a conocer a un grupo de directores de instituciones de investigación los requisitos para postular al concurso de "Financiamiento basal para centros científicos". Los interesados tenían un plazo de 64 días para presentar propuestas. Durante ese período, rectores, vicerrectores y académicos analizaron y maduraron los planteamientos del Consejo.

Al estudiar las bases del concurso que pretendía separar jurídicamente a los investigadores de las universidades para formar sociedades independientes en un plazo de tres años, se agudizó el malestar de rectores y académicos. Las acusaciones de "economicistas" cayeron sobre los integrantes del Consejo que justificaban su actuar en nombre de la eficiencia.

Los modelos mencionados como base de inspiración del Consejo y del "Libro Blanco *de Eyzaguirre*" son el del físico Claudio Bunster, que instaló su centro en Valdivia, y el del biólogo Pablo Valenzuela, premio Nacional de Ciencias Aplicadas 2002, creador de Bios Chile —la primera compañía de biotecnología del país—, quien regresó al país hace seis años, después de vivir quince en California, Estados Unidos, donde se doctoró, se posdoctoró y siguió trabajando en su especialidad[1].

En Chile, Valenzuela creó en 1997, junto a su mujer la bióloga Bernardita Méndez, la Fundación Ciencias para la Vida. Según ha explicado Valenzuela, quisieron forjar una entidad que vinculara ciencia y empresa. Más preocupada de la gestión ella, de la ciencia él, se complementan muy bien —asegura— en las diversas actividades que emprenden. Ambos son actualmente profesores de la Universidad Católica y de la Andrés Bello, mientras tienden lazos hacia el mundo empresarial y político. Entre sus amigos está el senador Fernando Flores, forjador del movimiento Chile Primero[2]. En la casa que los Valenzuela—Méndez mantienen en Berkeley, California, alojó el ex Presidente Ricardo Lagos[3] en septiembre de 2006.

El prestigio de Bernardita Méndez, doctora en Biología, trasciende su ámbito de acción profesional y en el tiempo que lleva en Chile ha

alcanzado encumbrados cargos: además de presidir la Fundación para la Vida, es vicepresidenta de la agrupación Comunidad Mujer, que preside Margarita María Errázuriz, la hermana del cardenal arzobispo de Santiago Francisco Javier Errázuriz. Asimismo, fue nombrada por Michelle Bachelet como integrante del Consejo para la Innovación y la Competitividad, en el sitial que dejó el científico Claudio Bunster.

Junto a Eyzaguirre participan en dicho Consejo cinco ministros: Andrés Velasco, de Hacienda; Alejandro Ferreiro, de Economía —quien desde junio preside el comité de ministros por la Innovación—; Eduardo Bitrán, de Obras Públicas; Yasna Provoste, de Educación; Álvaro Rojas, de Agricultura, además de los ex ministros Edgardo Boeninger y José Joaquín Brünner. Desde agosto de 2007, Brünner trabaja en la Universidad Diego Portales como profesor investigador del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y, junto al rector Carlos Peña proyecta desarrollar un centro orientado a las políticas públicas educacionales. Brünner se ha mantenido, además, vinculado a la Fundación Chile[4]. Pertenece, asimismo, al Consejo para la Innovación Cecilia Alvariño, también ligada a la Fundación Chile, quien ha efectuado otros trabajos en esa área con Brünner.

Del Fondecyt a la Innovación

El resto de los integrantes tiene un perfil vinculado a iniciativas privadas de investigación o directamente relacionadas con empresas. Es el caso del ex subsecretario de Agricultura de Salvador Allende, el ex Mapu Mario Montanari, quien, transformado en próspero empresario, es considerado uno de los modelos de innovación en la empresa alimentaria Invertec. Sociólogo de profesión, Montanari es también consejero de la Fundación Chile.

Es parte también del Consejo para la Innovación el presidente de la Sociedad de Fomento Fabril, Bruno Philippi, quien hace más de 25 años, cuando era asesor del entonces ministro de Hacienda Hernán Büchi, fue uno de los integrantes de la denominada "Comisión Universitaria", conocida bajo el apodo de "los tucanes" y uno de los creadores del Fondecyt. Desde la Sofofa, Philippi ha mostrado especial interés por la educación, la ciencia y la tecnología.

Una excepción dentro del Consejo —por su perfil netamente científico y académico— la constituye el ingeniero matemático y premio Nacional de Ciencias Exactas 1992, Servet Martínez, presidente del Instituto de

Chile y de la Academia de Ciencias. Martínez es profesor titular de la Universidad de Chile e investigador del Centro de Modelamiento Matemático de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

De la generación más joven destaca José Miguel Benavente, ingeniero industrial, profesor adjunto de la Facultad de Economía de la "U" y colaborador de Expansiva, el grupo al que pertenece el ministro de Hacienda Andrés Velasco y otros integrantes del gabinete.

La biotecnología está también representada por Virginia Garretón Rodríguez, bioquímica, directora de la Escuela de Biotecnología de la privada Universidad Santo Tomás y gerente de la empresa Austral Biotecnología fundada por su padre, Óscar Guillermo Garretón, ingeniero comercial, ex subsecretario de Economía de Salvador Allende y ex secretario ejecutivo del Mapu. Actualmente, Garretón milita en el Partido Socialista y entre sus múltiples actividades empresariales es presidente de la Fundación Chile.

Para incursionar en el campo de la biotecnología, Óscar Guillermo Garretón se asoció en Austral con Juan Antonio Guzmán Molinari, el ex ministro de Educación de Augusto Pinochet, y su histórico amigo, el presidente de la Sofofa Bruno Philippi. Es socio también de Austral Biotecnología el secretario general de la Sofofa, Andrés Concha, quien ha desarrollado numerosos negocios con Philippi, desde los tiempos de la privatización de las empresas eléctricas Pilmaiquén y Chilgener, donde también fue gerente Guzmán Molinari.

Movilización de los rectores

Molestos con las propuestas de "los innovadores", los rectores y vicerrectores de las universidades tradicionales —que desarrollan la mayor parte de la investigación que se hace hoy en Chile—, encabezaron una embestida pública. Mientras corría el plazo para presentarse al "Concurso Basal", intensificaron su defensa argumental y su acción para salir al paso de lo estipulado por el Consejo presidido por Eyzaguirre. "Buenos modales, pero palabras recias", tuvieron según el periodista Nicolás Luco del diario *El Mercurio*[5], "los encargados de producir más del 80 por ciento de la investigación que genera Chile para criticar a entidades de gobierno". Se refería a una reunión de vicerrectores de investigación de seis de las principales universidades chilenas.

Cuando en 2005 se discutió el royalty en el Parlamento, surgieron esperanzas en las universidades de que —por fin— se podría volver a

pensar en una política de desarrollo de la investigación como país. Una de las inquietudes que se respiran desde hace años es cómo las ideas privatizadoras y la falta de recursos han determinado una realidad marcada por un pobre nivel de investigación que afectará a Chile en su desarrollo futuro.

Ya se había manifestado la disconformidad cuando el ex Presidente Lagos constituyó el primer Consejo para la Innovación, encabezado por el ex ministro Edgardo Boeninger. La crítica no apuntaba a la persona del ingeniero y economista DC, que fue el último rector de la Universidad de Chile antes del golpe de 1973, sino a la conformación de esa entidad, donde priman los economistas y brillan por su ausencia las universidades y sus representantes.

Las preocupaciones aumentaron cuando la Presidenta Michelle Bachelet nombró como cabeza del Consejo al ex ministro de Hacienda Nicolás Eyzaguirre, calificado como economista "neoliberal". La confirmación en el Consejo del ex ministro y experto en educación José Joaquín Brünner, a quien se responsabiliza del esquema "de mercado" que se perpetuó a partir de los 90, y la permanencia del presidente de la Sofofa Bruno Philippi, contribuyeron a aumentar críticas y temores. Éstos resultaron confirmados cuando se dieron a conocer los requisitos para el primer "Concurso Basal", porque para el Consejo de Rectores separar la investigación de la docencia constituye una estocada a fondo contra las universidades.

"Una mala política pública"

Cecilia Hidalgo, premio Nacional de Ciencias 2006, fue una de las primeras en criticar que el gobierno deje "en manos de economistas" los fondos del royalty, sin consultar al mundo científico. El premio Nacional de Ciencias Aplicadas Juan Asenjo —quien participó en el primer Consejo— comparó este programa con el Transantiago: "Esto es lo que pasa a los chilenos por tratar de innovar, de hacerse los inteligentes"[6].

En Chile, entre un 80 y un 90 por ciento de la investigación se efectúa en las universidades. Y gran parte de ella en las grandes y complejas casas de estudio tradicionales: la Universidad de Chile, la Católica y la de Concepción. Por eso, se consideran las más perjudicadas con una medida como la propiciada por el Consejo para la Innovación. Pero se sumaron a la protesta las medianas y pequeñas universidades públicas regionales y las derivadas de la Universidad Católica. El Consejo de Rectores, encabezado

por su vicepresidente ejecutivo[7], Víctor Pérez, rector de la Universidad de Chile, presentó así una postura unitaria y firme.

Los equipos directivos de cada universidad manifestaron en diferentes espacios la opinión compartida. En carta dirigida a los decanos, el rector de la UC Pedro Pablo Rosso, acusó de "inexperiencia" a quienes influyeron para tomar esas decisiones: los integrantes del Consejo de Innovación que dirige Eyzaguirre, y Conicyt, presidido por Vivian Heyl.

"Si las autoridades se negaran a acoger la solicitud del Consejo de Rectores y cambiar las bases del programa que son lesivas para las universidades, éstas deberán abstenerse de participar en el mismo. Es una decisión que resulta dolorosa y frustrante, dada la gran necesidad de contar con recursos frescos para las actividades de investigación y, por otra parte, es consecuente con la necesidad de proteger nuestro patrimonio tangible e intangible y los sistemas de gestión académica", advirtió Rosso.

Hubo reuniones privadas y públicas, inserciones en los diarios y abundancia de palabras críticas. Los rectores de las Universidades de Chile, Católica, Católica de Valparaíso, de la Usach y de la Universidad de la Frontera (UFRO), concurrieron al Congreso y durante dos horas —el 18 de julio de 2007— expusieron ante la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Diputados.

A nombre del Consejo de Rectores, revitalizado en esta contienda, Víctor Pérez hizo ver a los parlamentarios el riesgo que implica la "privatización de la investigación" y advirtió que "separar la investigación de la docencia va a terminar por dejar a las universidades con una docencia rutinaria y mediocre". Insistió en que "sacar de la universidad sus grupos de investigación es una mala política pública, una política equivocada"[8].

Traspié de Eyzaguirre

El 13 de julio los rectores se juntaron con los ministros de Educación, Yasna Provoste, y de Economía, Alejandro Ferreiro, en una primera "reunión cumbre". En esa oportunidad, Víctor Pérez indicó que no habían salido "para nada contentos", mientras acusaba de "miopía política" la exclusión de las universidades del Consejo de Innovación. Cuando el diario *La Tercera* le preguntó a quiénes iban dirigidas sus críticas, señaló: "Pienso en sectores que, con un discurso influyente, murmuran sobre supuestas ineficiencias en el manejo administrativo de las universidades,

comentan sobre las 'distracciones' que para los investigadores significa la docencia, critican a los movimientos estudiantiles, en fin, hacen gala de las bondades de sus talentos y rehúyen de los desafíos que significa la diversidad universitaria"[9].

Según Pérez, esta política sigue un modelo "que se desarrolló hace algunos años para favorecer a ciertos investigadores que querían levantar sus propios centros de investigación, como los institutos Milenio, administrados por Mideplan y, curiosamente, no por Conicyt".

No obstante, tras un segundo encuentro, pocos días después, el 21 de julio, el gobierno reaccionó. La Presidenta Bachelet optó por frenar la propuesta del Consejo para la Innovación y facultó a los ministros Provoste y Ferreiro para acordar con los rectores un cambio en las bases: no sería requisito para los investigadores independizarse de las universidades y formar sociedades aparte, como planteaba Eyzaguirre.

Otras voces "externas" acarrearon agua al molino del Consejo de Rectores. En una entrevista en la revista *Qué Pasa*[10], el profesor de Administración del MIT (Massachussets Institute of Technology), el chileno Arnoldo Hax, señaló: "Francamente no entiendo al Consejo Nacional para la Innovación", porque "la investigación no es individualizada, ya no existen los Einstein".

Arnoldo Hax agregó que "las buenas universidades chilenas pueden competir con los mejores estudiantes del mundo". Destacó la labor de la Universidad de Chile y la Católica, "que son instituciones que están empezando este duro proceso, generando una instancia comprometida con la investigación del país". Y se preguntó: "¿acaso quieren que los académicos participen como personas naturales? Eso no puede ser... ¿Cómo puedo pedir contribución independientemente de la institución en la cual estoy? Ahí están mis alumnos, los alumnos doctorales que son mis colegas. ¿Cómo me puedo sustraer de ese medio y para qué?".

El freno impuesto por el gobierno fue interpretado como un serio traspié para el ex ministro Eyzaguirre, pero en ningún caso se espera que baje sus banderas. Tras lograr el acuerdo, el temor de que el ex ministro volviera a intentar la instalación de su modelo continuaba entre los rectores, porque sostienen que tanto él como otros integrantes de ese Consejo están convencidos de las bondades de sus planteamientos y argumentan que las universidades son más ineficientes que los centros que se podrían desarrollar.

EL DEDO EN LA LLAGA

El presupuesto anual de la Comisión Científica y Tecnológica, Conicyt, es de aproximadamente 64 mil millones de pesos, a los que se agregaron 26 mil millones en el primer año del royalty. La idea del Consejo para la Innovación era destinar nueve mil millones a los denominados "concursos basales". La suma presupuestada para 2007 sólo alcanzaría a dar origen a unos 18 proyectos de 500 millones cada uno. Pero es sólo el comienzo de una nueva veta, porque los fondos del royalty irán en aumento.

Por eso, para las universidades el asunto es de vital importancia: si se establecía un criterio considerado "privatizador" de la investigación, las universidades tradicionales ven el futuro incierto: "Con esto se quiere desmantelar a las universidades de sus grupos de excelencia", ha reiterado el rector Pérez.

Este episodio puso, además, el dedo en la llaga de los problemas que afronta la investigación en Chile. "No hay coordinación entre los múltiples fondos que se están distribuyendo. No hay una visión. Ni un genio podría llevar la cuenta de los concursos", comentó a *El Mercurio* Mauricio Escudey, vicerrector de Investigación de la Universidad de Santiago, Usach. La misma idea con distintas palabras expresa su colega de la Universidad Católica de Chile, Carlos Vío: "Esto se desarrolla inorgánicamente". Y Jorge Alliende, de la Universidad de Chile, indica que las decisiones del Consejo para la Innovación manifiestan un "enfoque puramente economicista"[11].

EL IMPACTO DE LOS *CLUSTERS*

En septiembre de 2007, cuando todavía no se apagaban los enojos del conflicto en torno a las bases del Concurso, surgió otro tema crítico que ya se había advertido unos meses antes: la definición de áreas o *clusters*, como las han denominado, en los que se pondrá el acento de la innovación para que Chile adquiera competitividad.

La palabra *cluster* no existe en el idioma castellano. Algunos han escuchado hablar de ella, porque tiene usos en computación o en armamentos: las *cluster bomb* son ni más ni menos que las bombas de racimo. Pero, en este caso, el término —que se puede traducir por "grupo" o "racimo"— tiene una acepción más pacífica, pese al conflicto que ha detonado en torno a él. Se trataría de concentrar esfuerzos en un área de producción de conocimientos[12].

El Consejo que preside Eyzaguirre encomendó a la firma Boston Consulting Group un estudio que determinó cuáles serían los ámbitos prioritarios para desarrollar los mentados *clusters* donde se concentrarían los esfuerzos por innovar y competir. La Consultora estadounidense definió como tales la acuicultura; los servicios financieros, especialmente lo que llaman *offshore* o *outsourcing*[3]; alimentos procesados para consumo humano; avicultura; porcicultura; minería del cobre y turismo especial.

Para los directivos de las principales universidades chilenas, esta definición encierra otro problema. "No resulta lógico que áreas como la energía o el sector forestal hayan sido dejadas afuera", plantea el vicerrector de Investigación de la Universidad de Chile, Jorge Alliende. También se echan de menos sectores como salud y educación. En la misma línea, el vicerrector de Investigación de la Universidad de Concepción, Jaime Baeza, ha criticado que esta política la defina una empresa norteamericana y no se decida "través de un debate nacional".

La disminución del presupuesto de Conicyt en un 14,7 por ciento para 2008, anunciada a principios de octubre, no contribuyó a apaciguar los ánimos, pese a que el gobierno señaló que se trataba de una reasignación de recursos de investigación que serían entregados por otros organismos, con énfasis en las regiones. El anuncio provocó fuertes réplicas. A los alegatos de académicos y científicos se sumaron los de parlamentarios de la propia Concertación gobernante. El senador DC Jorge Pizarro, el socialista Jaime Gazmuri y el diputado también PS Carlos Montes plantearon que no aprobarían la Ley de Presupuesto 2008 si el Ejecutivo rebajaba los fondos para ciencia y tecnología. Y hasta los integrantes del Consejo para la Innovación Óscar Guillermo Garretón y Bernardita Méndez se manifestaron contra la reducción de fondos para Conicyt.

Ante el remezón producido, el gobierno volvió a echar marcha atrás, según lo adelantó la ministra Yasna Provoste el 19 de octubre. Pero la alerta entre los académicos ya se había encendido. Y los recursos para los Fondecyt se transformaron en otra "bandera" en esta batalla. Paradójicamente, cuando esos fondos concursables nacieron, en 1982, fueron criticados por los profesores adversarios al modelo económico que se implantaba en las universidades: veían en ellos el germen de la privatización de la investigación. Veinticinco años después, ante la falta de una política nacional que la estimule, hasta los Fondecyt han sido dignos de defensa.

UNIVERSIDADES "TRANSPARENTES"

En una conversación sostenida en octubre de 2006, el rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Pedro Pablo Rosso, médico e investigador, me había anticipado este conflicto que veía venir, como también una actitud firme del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas.

"A mí me tiene muy molesto —y lo he dicho en público y en privado— que se organice este Consejo de Innovación, donde las universidades no están representadas. Tampoco han sido invitadas", me señaló Rosso en aquella oportunidad.

Y con sentido de predicción vaticinó: "Estamos partiendo con una iniciativa que la veíamos como tan esperanzadora y por primera vez con una posibilidad de hacer una inyección de fondos muy importante para un país del tamaño del nuestro, pero no se ha considerado a las universidades en esa Comisión. Y en todos los países en que se ha hecho un esfuerzo importante de innovación y con mucho éxito —como Finlandia, Irlanda, Australia, Nueva Zelanda y Corea, entre otros— ha sido a través de una alianza Estado-universidades-empresa. Y aquí están partiendo con Estado-empresas, y las universidades no existen, parece que son transparentes".

La inquietud por este tema ronda en el ambiente científico desde hace décadas. Otro médico investigador, el doctor Fernando Mönckeberg Barros, premio Nacional de Ciencias Aplicadas 1998, hoy decano de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Diego Portales, planteaba hace casi 20 años, después de la crisis vivida por la Universidad de Chile en tiempos del rector delegado José Luis Federici, que "la Universidad de Chile, la universidad principal, es la que mayor importancia ha tenido en el proceso de desarrollo científico y tecnológico del país".

Autor entre otros libros de *Jaque al subdesarrollo*[14], el doctor Mönckeberg encabezó a los decanos que resistieron contra la intervención de la "U" en 1987. Por esos días, manifestaba su inquietud por el estado de la investigación y su importancia en el desarrollo del país. "Las universidades tienen un rol central e ineludible en la investigación en los países en desarrollo", decía.

Según el médico nutricionista, creador y director —por más de 20 años— del Instituto de Nutrición y Tecnología de Alimentos, INTA, "sin dudas, la Universidad de Chile ha tenido un papel fundamental en formar la estructura de salud y en hacer la investigación necesaria.

También en la nutrición; en el desarrollo agropecuario y, desde luego, en el de las ingenierías, que le ha permitido a Chile tener una estructura eficiente".

A pesar del régimen militar y la intervención, el ex vocero de los decanos sostenía que si "si uno mira en el contexto de las universidades latinoamericanas, la Universidad de Chile sigue siendo la universidad más importante y prestigiada. El problema del presupuesto y la política de miniaturización de la Universidad, sin dudas que la han ido desmejorando, pero frente al contexto está mejor. Las universidades argentinas, peruanas, bolivianas, brasileras tienen más problemas, lo cual no quiere decir que la Universidad de Chile esté bien"[15].

Clave para el desarrollo

El problema crucial que Fernando Mönckeberg veía es que el conocimiento no se detiene. Por el contrario, "está siguiendo una velocidad exponencial. Y, hoy más que nunca, nadie puede negar que el desarrollo de un país se va a dar fundamentalmente en la capacidad de generar conocimiento y de aplicarlo en forma eficiente. Eso es factor clave para el desarrollo".

—Pero según la gente que ha gobernado Chile durante 16 años eso se puede comprar —le comenté en esa conversación.

—Eso es una estupidez. El conocimiento no se puede comprar. O se puede comprar en la forma, pero en el fondo es una tremenda extorsión. Me atrevería a afirmar que en el siglo XX, y en especial después de la Segunda Guerra Mundial, el conocimiento ha sido el mecanismo con que los países ricos dominan a los países pobres. Si antes de la Segunda Guerra existió el colonialismo y la ocupación física de los países para aprovechar sus recursos, después del avance tecnológico y científico producido tras esa guerra las circunstancias cambiaron. No es que el hombre haya cambiado, sino que ya el colonialismo antiguo, clásico, no tiene sentido. Es una de las razones por las cuales los países dejaron sus colonias que tenían antes de la guerra, porque ya no les interesaba. Era más eficiente, más elegante, más barato y con menor riesgo, desarrollar el proceso tecnológico y, con ese mecanismo, dominar a los menos desarrollados.

Según Fernando Mönckeberg, "el que trata de comprar conocimiento sale perjudicado, ya sea porque no sabe lo que compra, ya sea por trucos que arma el que le vende y lo deja amarrado a pequeñas triquiñuelas

dentro de los contratos". Los países desarrollados "saben que el conocimiento es su 'gallina de los huevos de oro' y no la sueltan así nomás. Y cuando lo hacen es porque ya ese conocimiento está obsoleto o porque las ventajas son demasiadas para el que vende. Es una falacia y una simpleza pensar que un país pueda simplemente basarse en la compra de conocimiento", decía.

Mönckeberg advertía: aun en el caso de comprar conocimiento necesario, "porque no puede pretender ser autárquico en todas las áreas del saber, se requiere tener una infraestructura científica y tecnológica lo suficientemente adecuada para saber qué comprar, cómo adaptar, y cómo aplicar ese conocimiento. Esto es algo tan importante como la capacidad de crearlo".

Con las nuevas y avanzadas tecnologías, auguraba el doctor Mönckeberg, "el problema de la transferencia de conocimiento empieza a suceder en áreas que antes no corrían como la agropecuaria y la forestal". Según él, ya no bastaban las lecturas de revistas científicas o las conexiones universitarias. "Con las nuevas tecnologías que aparecen en biotecnología y en ingeniería genética este conocimiento ya no va a ser libre. Si uno quiere avanzar en estos campos de utilización de recursos naturales, agrícolas, forestales, tendrá que comprar el conocimiento con esas limitantes".

Fernando Mönckeberg preveía a fines de los 80 que "el avance tecnológico liquidará cualquier posibilidad de desarrollo de países si se han basado sólo en la exportación de materias primas o productos naturales". Agregaba: "Cuando se habla de que entraremos al año 2000 como país desarrollado me parece un poco irónico. Porque desarrollo no es sólo aumentar en tres o cuatro por ciento algunas exportaciones ni el porcentaje de desarrollo per cápita. Evidentemente, el proceso se va a trancar por la limitante más fundamental que es ésta".

Radiografía a la ciencia

Veinte años después, Pedro Pablo Rosso, el rector de la Universidad Católica, invita a mirar a Chile y lo que está ocurriendo con la investigación científica dentro de un panorama continental. "Latinoamérica contribuye a algo así como el tres por ciento de toda la publicación científica mundial. Esta cifra se refiere especialmente a las ciencias naturales, a la tecnología y en menor grado a las ciencias sociales; poco a las artes y las humanidades, porque no se recogen en las publicaciones anglosajonas. Estamos hablando de las publicaciones ISI[16]."

En términos absolutos, Chile es superado por Brasil, México y Argentina. Aunque si se considera el número de habitantes, el país aparece mejor situado: "En una región que contribuye muy poco a la investigación mundial, Chile en términos per cápita, es el que produce más ciencia y más artículos en cuanto al número de citas que genera; es el que tiene mayor impacto", sostiene el rector de la UC.

El nivel de inversión en investigación de Chile, considerado como proporción, del Producto Nacional, es bajo. Eso nadie lo discute. Más aún si el país habla de crecimiento futuro o de entrar en ligas mayores. Las cifras que se dan no son exactas: algunas fuentes indican que la inversión que se destina a investigación en ciencia y tecnología apenas supera el 0,5 del Producto. Otros la elevan hasta el 0,7 por ciento. No más allá.

Para tener una idea comparativa, Israel, el país del mundo que presenta una más alta proporción, alcanza a 4,3 por ciento, claro que está influida por la industria bélica. Otras naciones como Japón y Finlandia destinan a ciencia y tecnología un tres por ciento del Producto. Ésa es la meta planteada para el año 2010 por el resto de los países de la Unión Europea. En el caso chileno se habla de elevar para los próximos 20 años el nivel a dos por ciento del Producto.

Pero, a la vez, indica el rector Rosso: "si uno le toma una radiografía a la ciencia en Chile, descubre que el 95 por ciento se hace en las universidades. El INIA (Instituto Nacional de Investigaciones Agropecuarias) y los centros de investigación estatales o estos centros de investigaciones como el de Claudio Bunster, son muy 'mononitos', pero muy chicos. La contribución que hacen a toda la producción científica chilena es mínima. Y de esa producción el 75 por ciento se concentra en la Universidad de Chile, la Católica, la Universidad de Concepción y la de Santiago. El resto es un picoteo, donde participan unas 15 universidades más que tienen algún nivel de investigación".

De acuerdo a un estudio de la consultora española SCImago Research Group, que periódicamente toma el pulso a la investigación en las universidades hispanoamericanas, la Universidad de Chile, según datos de 2005, ocupa el lugar 14 con 1.089 publicaciones científicas, y la Universidad Católica está en el 31, con 738.

El orden sigue con la Universidad de Concepción, que presenta una producción de 466 publicaciones; la Usach, con 194; la Austral, con 166; la Técnica Federico Santa María, con 132. Entre las que tienen menos de cien publicaciones están la Católica del Norte, la Católica de Valparaíso,

la Universidad de Talca, la UFRO, la de Valparaíso, la de Tarapacá y la de Antofagasta. La única universidad privada que figura en ese ranking es la Universidad Andrés Bello, con 49 publicaciones.

En la lista aparecen también tres centros no universitarios: ESO (Organización Europea para la Observación Astronómica)[17]; Cerro Tololo, con 53 publicaciones, y finalmente el CEC[18] de Valdivia, que dirige Claudio Bunster, con 40.

Los datos confirman lo que señalan diversos académicos: el nivel de investigación de las universidades privadas es prácticamente inexistente.

Las alas de las mariposas

Según el doctor Rosso, "como es natural en el desarrollo de las ciencias en cualquier país, nosotros tenemos una fortaleza mayor en las ciencias básicas —química, física, matemáticas, biología— que en las tecnologías. La gente que no entiende mucho de esto pero que opina harto 'ningunea' a las universidades en el sentido de decir 'hay gente que en un país como el nuestro en desarrollo está estudiando las alas de las mariposas'. No entienden nada, porque sobre la base de esta actividad científica —la que puede o no tener aplicación— se sustentan los programas de doctorado en las áreas de innovación tecnológica y de transferencia tecnológica que el país necesita".

Explica Rosso que Chile está entrando a la segunda fase de desarrollo tecnológico. "Por ejemplo, hay investigación aplicada que ha demandado la industria del salmón. Y los consorcios tecnológicos que están surgiendo ahora al amparo del programa Bicentenario —tenemos dos en la Universidad Católica— requieren de investigación básica."

La Católica participa en un consorcio con la Asociación de Viñas y otro con la Asociación de Productores y Exportadores de Frutas. "¿Qué es lo que se busca? Por primera vez, tratar de responder a preguntas que le hace la industria a la universidad como, por ejemplo, ¿de qué depende que el vino *sauvignon blanc* del Valle del Maule sea de tales características, distinto al del Valle de Maipú? Ésas son preguntas que uno puede abordar científicamente. Pero para dar respuestas se requiere información muy sofisticada", señala el rector.

Según el doctor Rosso, las principales universidades tienen "todos los elementos. Lo que necesitamos en este momento es que nos den más recursos con instrumentos distintos a los que hemos usado hasta ahora".

Entre esos requerimientos, el rector de la UC "plantea —por ejemplo— la posibilidad de tener programas con horizontes de cinco u ocho años que permitan planificar y hacer confluir lo que se necesita en personas, equipamiento, recursos, continuidad en el esfuerzo y, al mismo tiempo, se generen instrumentos que promuevan la vinculación de la universidad con la empresa, desde una perspectiva en la cual es la empresa la que pone las preguntas que necesita para poder competir y la universidad tratará de responderlas. Esto que parece como tan obvio es el puzzle que nos está costando un poco armar".

Rosso concluye: "Desgraciadamente, a mí me da la impresión que la gente que está en este momento influyendo en las decisiones no entiende a cabalidad el rol que pueden tener las universidades, ni sabe tampoco lo que ya están haciendo".

Profesores gerentes

Íñigo Díaz, ex decano de la Facultad de Ciencias Veterinarias y profesor titular de la Universidad de Chile, describía así su situación —antes de ser designado vicerrector académico de la Universidad de Chile—, en una entrevista que sostuvimos en enero de 2006: "Uno como profesor se gasta la vida en conseguir plata para la universidad. En proyectos, en servicios, en investigaciones".

Un año y medio después, en su oficina de Diagonal Paraguay, ratificó esos juicios en una nueva conversación. Según él, es positivo que haya relación entre financiamiento público y privado de la educación superior, "porque si no, se corre el riesgo de anquilosarse". Pero la relación en la que el autofinanciamiento supera con creces al aporte público no le parece adecuada.

Ilustra la situación a la que se ha llegado, de esta manera: "Si soy profesor y me gano un proyecto de 50 millones de dólares, le digo al decano y al rector, 'mire de los 50 millones de dólares le voy a pasar 15 millones de dólares en *overhead*, pero no se metan en mis cosas... No tengo tiempo para hacer clases, para atender estudiantes, para pensar en la Universidad. Yo me dedico a esto y soy gerente durante cinco años de este proyecto'. El decano me va a decir que bueno. Y otro día, cuando tenga una dificultad, voy a poner de rodillas al decano. '¡Si no me aceptas esto te retiro el *overhead*, yo me conseguí los 50 millones de dólares, yo soy el dueño!' Y eso tiende a ocurrir en la Universidad".

En la Facultad de Veterinaria —cuenta Íñigo Díaz— hay proyectos de dos o tres millones de dólares al año. "Afortunadamente, el profesor es buena persona, es un 'gallo' que se la juega. Si el decano tiene problema en traer a un especialista para que le revise algo, este otro le dice 'cómprale pasaje en primera' y trae al experto."

—¿Eso significa también que ganan más esos profesores que el resto?

—Claro, tienen sobresueldos. Te cuento: yo soy profesor titular en la Facultad hace 20 años y ganaba (el año 2005) como ingreso bruto un millón y medio; con los descuentos me salía como 1.300.000. Eso corresponde a un profesor titular medio. Creo que los de Ingeniería y Economía ganan más. Y los de Arte, mucho menos. Pero en mi Facultad hay gente que recibe aproximadamente eso, pero tiene "productividades" por tres millones de pesos más. Entonces, reciben cuatro millones y medio bruto. Y los que tienen Milenios, Cátedras Presidenciales, u otros proyectos, sacan un buen sobresueldo por investigación.

Cuenta su propia experiencia con estos proyectos de investigación y de servicios. "Yo tenía uno con el Servicio Agrícola Ganadero, SAG, y con la Asociación de Productores de Cerdo. Armamos un programa de vigilancia epidemiológica. Como el SAG no nos puede contratar, lo hizo la Asociación de Productores y nosotros le decimos 'lo hacemos en tres meses, son cinco millones de pesos'. Le mandamos una factura, llegan los cinco millones a la Universidad y yo le pregunto al decano, '¿qué *overhead* quieres?'. El decano me pide un 20 por ciento. Se lo doy y de esos cuatro millones me ponía un sueldo para mí que dirigía el proyecto y contraté un par de 'cabros'... ¡En eso vivía yo, como muchos profesores! Tenía contratos con un Fondef, con un Fontec de la Corfo para aprobar otro asunto de alimentos a los chanchos, otros de una vacuna para los perros y en eso nos quedamos. ¿Y a los estudiantes regulares del señor Íñigo Díaz en su Facultad —se presenta él mismo—, los estaba atendiendo bien?"

"Los voy a atender bien hasta que no me molesten en mis cosas", responde el propio vicerrector. "Porque si no puedo obtener estos recursos debido a que tengo que atender estudiantes, voy a empezar a desatenderlos, porque como me pagan poca plata en la Universidad, tengo que vivir. Con este sistema uno tiende a romper estructuras internas jerárquicas que son muy importantes en la Universidad: poner de rodillas al decano, pasar a llevar al director del Departamento, no atender a los estudiantes adecuadamente y desnaturalizar la función del

académico. Yo me debo a mis estudiantes. Y si mi estudiante se pone a llorar conmigo, tengo la obligación de atenderlo. Pero la relación con este sistema es brutal."

Lo complicado, según Díaz, es que "uno tiene que vivir desde el punto de vista económico y desde el punto de vista académico, y tengo que preocuparme de obtener más recursos". Pero, además, describía: "hay unos tipos de arriba que me preguntan cuántas publicaciones, cuántos *papers* de investigación, cuántos capítulos de libro tiene, cuántas tesis, cuántas monografías ha escrito, cuántos estudiantes ha guiado en memorias de título. Y si tiene poco: mal calificado y tarjeta amarilla... Entonces hay que hacer todo eso, obligatoriamente. Es bueno que te califiquen por la labor realizada. Pero no es bueno mantener esos sueldos que obliguen a andar buscando recursos todo el día y a transformar a los académicos en gerentes".

Sin mirar al largo plazo

"Pero ése es un tema que hoy dentro de este pragmatismo casi no se discute", comenta Íñigo Díaz. Y describe la mentalidad que ha ido imperando: "Esta cuestión que la Universidad es una comunidad de maestros en búsqueda de la verdad; de adelantarse a las situaciones, de dar servicio público, de preocuparse de los grandes problemas nacionales, de eso uno se acuerda cuando queda escrito en un proyecto nomás. Pero la verdad es que a cada uno de nosotros no le importan nada los problemas nacionales frente a la posibilidad de solucionarle el problema a un grupo de empresas, y que lo pague, más encima. Hay que ser muy consecuente para botar un proyecto de 500 mil dólares porque uno crea que no va en el sentido correcto del problema nacional que hay detrás de eso. ¿Tú crees que alguien lo va a hacer? ¿Tú crees que yo lo voy a hacer? Yo creo que no".

—¿Cree que no?

—Claro, porque ahí hay una cuestión concreta que me permite desarrollo profesional, me permite incorporar estudiantes a trabajar conmigo y los tipos lo hacen fascinados porque, además, ganan un poco de plata. Y eso me significa publicaciones. Y si eso va en contra de la línea del problema. ¡Ah, que se preocupe otro! Es bueno en el sentido de que uno le mete dinamismo al sistema, genera inversión privada y van recursos para la Universidad... Yo con platas de proyectos he comprado equipos para los laboratorios, no le pido nunca más papel para la computadora al director del Departamento, renuevo mi computador que me cuesta

400 'lucas' y no le pido la plata a la Universidad. ¡Es bueno! ¡Fantástico! Pero tiene también lados oscuros.

—¿Se pueden considerar investigación esos proyectos que van saliendo bajo la responsabilidad de un profesor para responder a necesidades del mercado?

—Cada vez menos. Tengo la impresión de que la investigación de la Universidad de Chile en las diferentes áreas es lejos la mejor, pero todavía es poca. Tenemos los mejores índices del sistema. Somos los que más tenemos publicaciones ISI, los que tenemos más proyectos Fondecyt. Y hay grandes núcleos de investigación, pero debiera desarrollarse mucho más.

Según Íñigo Díaz, en la investigación hay "una cuestión histórica. Cuando el gobierno de Pinochet generó el Fondecyt[19] en 1982, lo formó con las platas destinadas a investigación que tenía cada una de las ocho universidades tradicionales. Y pasaron esa plata para los fondos concursables. Las universidades tomaron obligadamente esa opción y quedaron sin recursos para financiar investigación. Sólo con pequeños fondillos menores".

El Fondecyt depende de la Comisión Nacional Científica y Tecnológica, Conicyt, que había sido creada por el Presidente Eduardo Frei Montalva en 1967, precisamente para desarrollar la ciencia y la tecnología en Chile. Pero desde 1982 las universidades "por definición empezaron a depender de un fondo externo para financiar investigación. La estructura de Conicyt y Fondecyt pasó a decidir dónde se invierte", señala Íñigo Díaz.

A partir de 1990 comenzaron a aumentar los fondos concursables. Nacieron el FIA (Fondo de Inversiones Agropecuarias), el Fontec (Fondo Nacional de Desarrollo Tecnológico y Productivo de la Corfo), el Fondef (Fondo de Fomento al Desarrollo Científico y Tecnológico, creado en 1991). Íñigo Díaz reconoce que en esta maraña de fondos y siglas "se pierden hasta los especialistas. Estamos llenos de fondos".

La lista continúa: el Fonsac, un Fondo para la prevención del patrimonio fitosanitario del Servicio Agrícola Ganadero, SAG; el Fondap, que es para áreas prioritarias y al igual que el Fondecyt depende de Conicyt. "Y finalmente tenemos otros que son la iniciativa Milenio, para apoyar grupos fuertes de investigación. También son fondos estatales. Aparecieron, además, las Cátedras Presidenciales, que las inventó Eduardo Frei Ruiz-Tagle, que es un fondo que creó porque consideró que había

que apoyar especialmente a gente que estaba investigando, al margen de las universidades."

A esos fondos tienen acceso tanto universidades públicas como privadas, precisa Díaz, e "incluso algunos centros que no son universidades. De hecho, lo que tenía Claudio Bunster, el CECS, Centro Científico de Santiago, era un organismo privado y después se fueron a Valdivia, pero están agarrados con la Universidad Austral".

LOS "GRANDES PRÓCERES"

El decano de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile Francisco Brieva, sostiene que "hay una elite en todo el sistema universitario, gente que lo ha hecho muy bien, que brilla, gana premios, proyectos grandes y son fuente de envidia de todo el resto". Los define como "los grandes próceres".

—¿A quién se refiere?

—A muchos premios Nacionales, a la gente que gana los proyectos Milenio o los centros de investigación Fondap. Todo el sistema de investigación ha evolucionado muchísimo desde la partida inicial que son los Fondecyt, pero eso es como el pan con mantequilla. Lo básico. A través de los años se han desarrollado varias otras oportunidades desde esos proyectos individuales Fondecyt a proyectos más bien de desarrollo, los Fondef, que los da también Conicyt. Están también los Fontec, que son fondos de transferencia de la Corfo.

Más nuevos son los "anillos", administrados por Conicyt. "Están constituidos básicamente por un grupo de investigadores que genera una serie de contactos nacionales e internacionales para sostener el desarrollo de esa área, en torno a una temática. Normalmente, el 'anillo' es un proyecto que involucra a tres o cuatro investigadores de más peso pesado, algunos estudiantes, un grupo de cinco a diez personas. Se concursa en las distintas áreas", explica Brieva.

Un proyecto Fondecyt, "en términos de plata implica entre diez o veinte millones de pesos al año, dependiendo de la disciplina. Normalmente está orientado a un investigador, a lo más con un socio. Son grupitos pequeños. El 'anillo' junta cinco a diez personas entre investigadores y algunos estudiantes. El rango de recursos va a estar entre los cien y 150 millones de pesos anuales".

Explica Francisco Brieva que, dentro del aparato de gobierno, las iniciativas Milenio las administra Mideplan. Y los Fondap —que son su equivalente—, Conicyt.

"En paralelo a los 'anillos', están los núcleos Milenio que también, como su nombre lo indica, tienen como objetivo juntar equipos que se reúnen en torno a un tema", señala el decano Brieva. "Están en el mismo rango de recursos y se conceden por unos tres a cuatro años. Y después hay dos versiones de formación de centros de investigación: los institutos Milenio, y los proyectos Fondap de Conicyt. Ambos tienen en común que son recursos que se acercan a los 600 millones al año —alrededor de un millón de dólares o algo más—, con un horizonte de cinco años más cinco, es decir, con un horizonte final —si las cosas van bien— de diez años."

"La idea de éstos es hacer investigación realmente de frontera, competitiva a nivel mundial, e involucra unos tres o cuatro investigadores seniors, un numero similar o algo mayor de investigadores emergentes, más todo un grupo de estudiantes. Los recursos y los estímulos para los académicos que logran conquistar uno de esos proyectos son importantes", dice Francisco Brieva.

—¿Ésos están en áreas científicas?

—Sí, porque la condición es ser competitivos internacionalmente y están sujetos a evaluación de pares internacionales. Tienen un filtro duro. Gruesamente están dados en áreas de las ciencias y hay eventualmente uno para ser aprobado en área de ingeniería. Son sistemas complejos en ingeniería. Ese tipo de proyecto, que son como "la guinda marrasquino", son pocos. Debe haber unos cuatro o cinco Institutos Milenio. Por ejemplo, ese centro privado de investigación de Valdivia, el CEC, de Claudio Bunster. Hay otros en el área de la biotecnología, también fuera de la Universidad; Pablo Valenzuela, el biotecnólogo premio Nacional tiene uno de ellos. Los Fondap, que son muy similares, normalmente han favorecido a investigadores que están dentro de las instituciones.

"Bastante más amarrados a la relación universidad empresa", según Brieva, están los denominados consorcios tecnológicos que "están apareciendo ahora en las áreas que son de importancia estratégica para el país. En acuicultura, en el tema vitivinícola, en lo agrofrutícola en general." También se perciben algunos proyectos de TICS (Tecnologías de Comunicación e Información) y, probablemente, algunos asociados a Minería. Son aportes que tratan de servir al enlace con la empresa, afirmándola, con apoyo universitario.

—¿En qué universidades están?

—Depende. Si estás hablando de proyectos competitivos internacionalmente, tienden a dominar las universidades tradicionales y más específicamente en la Chile y la Católica, aunque hay uno en Concepción, en Oceanografía. En los proyectos Corfo de relación con la industria, entran actores nuevos; por ejemplo, la Universidad de Los Lagos, que está muy dedicada al tema del salmón. Es lo rescatable que tiene.

—¿Y quiénes son los "próceres" a los que se refería?

—En estos proyectos grandes podría identificar del orden de 10 ó 15 próceres. En nuestra Facultad, por ejemplo, tenemos tres de esos centros y son personas que administran más recursos que el director de un departamento. Está Guido Garay en Astronomía. Ligado al mismo proyecto hay dos premios Nacionales, la 'Cuca' Ruiz[20] y José Maza[21]. Tenemos un centro en el área de Ciencias de los Materiales, donde está Fernando Lundt[22], y el Centro de Modelación Matemático que actualmente lo dirige Rafael Correa y en el grupo están Servet Martínez[23], presidente de la Academia de Ciencias, y Carlos Conca, premio Nacional de Ciencias 2003. Esto es aquí.

—Y eso es bien bueno para la Facultad...

—¡Claro! Si cada proyecto es un millón de dólares.

—¿De eso va una parte a la Facultad?

—Aquí algo queda, porque cuesta muchísimo sacarle plata a los próceres. Son duros —comenta riendo—. Pero algo genera. Y tiene una tremenda visibilidad para todos. Es lo que llaman "plata dulce"; llega por hacer lo que uno quiere y, por hacerlo muy bien, te entregan una tremenda cantidad de plata. Es muy potente. Y eso también ocurre en Medicina, donde está Cecilia Hidalgo, que acaba de recibir el Premio Nacional, que tiene uno de esos centros.

Academia "de primer mundo"

"Estos proyectos asociados a personas muy distinguidas que lo han hecho muy bien han llevado a cabo estas iniciativas que cortan un poco a la academia tradicional", señala Brieva. "Generan muchas oportunidades, pero también tensiones; surgen envidias, porque el académico del lado ve pasar estos enormes recursos y viajes, equipos nuevos, gente, y el otro está ahí raspando con su Fondecyt. Entonces, hay estas tensiones de la academia, complicadas de administrar."

—Dicen que los "pesos pesados" hacen sentir su poder frente a los decanos...

—Ah, sí, claro. Son capaces de "comerse" a casi cualquier decano.

—¿Y ustedes los cuidan, pero...?

—Yo no tengo problemas con ellos, pero he visto cómo han tratado muy mal a autoridades, sobre todo cuando éstas son académicamente débiles.

—¿Estos proyectos grandes se dan básicamente en Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile y en Medicina?

—En la Facultad de Biología de la Católica también.

—¿Y casi parando de contar?

—Casi parando de contar. Por eso te decía que veo que hay estas lucecitas que brillan y brillan bien, pero son muy pocas. Y están instaladas en las facultades mencionadas.

—¿Y en las demás?

—Algo hay en Agronomía, pero es otra lógica. Los que se relacionan con las empresas, más en la lógica de asesoría, de colaboración al proceso mismo, que no tiene el brillo académico del que está en la investigación de punta.

Sostiene Francisco Brieva que estamos ante una gran revolución "y estamos empezando. Sin embargo, un país como el nuestro está 20 años desfasado. No entra, no alcanza a entender que sea una apuesta que viene". Indica que "el tener un grupo que está hablando ya en la conversación de primer orden en el mundo, no se ve relevante hoy en el país, sin embargo, en diez años más, cuando el país empiece a despertar, va a tener un punto de apoyo. A los economistas les cuesta mucho entender esta lógica", comenta.

A través de lo que están haciendo en algunos proyectos Fondap y de las iniciativas Milenio, según Brieva, se refleja lo que "la academia de primer mundo puede hacer. No la discusión sobre la clase, ni los 'pitutos' que hacen en las otras universidades. Es la otra mirada, esa mirada octogonal que te da el espacio", señala en palabras de físico. "Y nosotros hemos sido súper afortunados en tener todas estas cosas", concluye.

Doble pecado

Sin embargo, el decano Francisco Brieva considera que como país "se gasta poco y se gasta mal" en investigación. Dice que la suma es casi ridícula y la distribución inadecuada. "Es un doble pecado y eso es lo que desespera. Uno puede comprender que se gaste poco, pero cuando lo poco se gasta mal, en mi opinión es una irresponsabilidad. Creo que ése ha sido uno de los temas complicados de este país."

Según el decano Brieva, "no hemos sido capaces como sociedad de identificar prioridades y apostar a ellas. Ése es el tema. Si uno analiza con qué énfasis las distintas disciplinas se desarrollan en una sociedad como la nuestra, se observa cuánto de Biología se hace en Chile y lo compara con lo que sucede en países más avanzados, vemos que el perfil que mostramos nosotros es incorrecto, porque tiene deformaciones que son propias de nuestra sociedad".

"En este país —indica— se hace más biología con respecto a todas las otras actividades del conocimiento que en cualquier país desarrollado. Se entiende, porque la Medicina es un área que se desarrolla bien, tiene más de cien años de historia con respecto a otras disciplinas. Sin embargo, desde el punto de vista de cómo crece un país, de impacto económico, del conocimiento, tiene un impacto muy diferente a lo que podrían tener el desarrollo de tecnologías específicas que aumentan el Producto Interno Bruto."

Un dato reciente de la Academia Chilena de Ciencias determinó en las comisiones de estudio que no hay más de 250 personas calificadas en las ciencias de la Ingeniería en este país. "Por una persona calificada se entiende una persona que al menos haya hecho una publicación internacional y haya liderado un proyecto de investigación en los últimos cinco años. Y en esa contabilidad reunían esos requisitos en todo el país —universidad, institutos de investigación, empresas— sólo 250 personas. ¡No es nada! Eso es técnicamente cero. Entonces, cuando no hay conciencia de esa realidad, estamos realmente en problemas."

Apuesta para una nueva etapa

El rector Víctor Pérez, en la misma línea, señala que es necesario plantearse "para qué uno quiere universidades, y por qué en pos de un país más justo, solidario, pero al mismo tiempo más competitivo, inserto en el ámbito mundial, debieran existir universidades desarrolladas en el país, y por qué sería necesario que algunas de ellas sean de clase mundial". Según Pérez, es necesario pensar hacia adelante, y eso, a su juicio, significa analizar de qué manera las naciones desarrolladas y sobre todo los nuevos países emergentes, han logrado alcanzar ese desarrollo.

En gran medida, dice, se ha producido una estrecha relación entre tres factores que le parecen fundamentales: el país, el gobierno, el Estado; las empresas e instituciones públicas y privadas; y las universidades. "Esos tres elementos son gravitantes para pasar a otro estadio y, desde

ese punto de vista, nosotros tendríamos que ver de qué manera las universidades complejas, como la Universidad de Chile, podemos mejorar nuestra contribución", señala el rector Pérez.

A pesar de las muchas dificultades que afrontan las universidades, "nuestra manera de ver el tema es propositivo —afirma Pérez, quien plantea—. Desde un punto de vista económico, de evaluación social de proyecto, hoy día el país tiene la posibilidad de lograr una alta rentabilidad social si apuesta a sus universidades, y especialmente a aquellas más complejas y, por supuesto, si apuesta en la Universidad de Chile".

Según el rector Pérez, "en la medida en que se crea eso, se den las condiciones para que la Universidad de Chile pueda seguir contribuyendo al avance del desarrollo del conocimiento en ciencia, en tecnología, o ciencias sociales, humanidades y en artes, vamos a poder contribuir a que el país pase a otro estadio. En esa dirección están hoy día encaminados nuestros esfuerzos".

Indica Víctor Pérez que "hay formas de aumentar sustancialmente nuestra capacidad de investigación a los mejores niveles del país. Creemos, por ejemplo, que los concursos competitivos para investigación debieran enfatizar un mayor aporte a aquellos que lo hacen bien, concretamente en aumentar "los *overhead*"[4] de los proyectos concursables a nivel de lo que hacen los países desarrollados". Señala que en Estados Unidos y en Europa, "los *overhead* de los proyectos de investigación ganados en concursos son del orden del 40 a 55 por ciento; en los países emergentes, lo mismo; en Chile es el 17 por ciento. Ésos son recursos para que las universidades sigan consolidando su capacidad de investigación y creación".

Otro aspecto que le parece importante al rector de la Universidad de Chile es aumentar las ayudas a los estudios de doctorado en el país. "Hoy día un estudiante de doctorado accede a becas que en máximo son de un millón de pesos para pagar su arancel. Eso es la mitad de lo que paga un alumno de primero básico en un colegio particular pagado, lo que muestra una de las tantas inconsistencias del sistema."

La formación de doctorados en el país —señala el rector— tiene dos consecuencias: "Tenemos a una persona formada a los mejores niveles, porque son programas de doctorados acreditados y, en segundo lugar, la tesis de doctorado implica un proceso de desarrollo de la investigación y creación. Por lo tanto, si quiero desarrollar investigación y creación al mejor nivel internacional, lo que tendría que hacer es pasar del millón

de pesos para las becas a tres o cuatro millones, porque va a haber más gente talentosa dispuesta a seguir estudios de doctorado".

"Un tercer elemento es que hoy día, con los recursos del royalty, sería abrir un concurso para renovar el equipamiento de investigación y creación en nuestras universidades para dejarlas en mejores condiciones para innovar", dice Víctor Pérez. Agrega que se podría formar alianzas entre universidades y postular en forma conjunta a fondos estatales para los de mayor valor, porque "es imposible que en el país tengamos equipamiento de cinco millones de dólares repartido en cuatro o cinco universidades, porque no tenemos recursos para eso".

En el mismo sentido, el rector Pérez estima posible incentivar el trabajo entre las universidades para producir "programas competitivos" a nivel internacional. "Por ejemplo, podríamos ofrecer programas de doctorados conjuntos a nivel latinoamericano. Y cuando alguien de la región venga a sacar un doctorado en Chile no lo venga a obtener con un claustro académico de la Chile, de la Católica o de Concepción, sino que venga a un claustro académico que tiene la mejor gente de este país."

Postítulos y posgrados

Hasta ahora, la "población de postítulo más la de posgrado" —como las define el decano Francisco Brieva— es pequeñísima con respecto a los estudiantes de pregrado en Chile. A su juicio, todavía "el problema de la educación universitaria o terciaria es un problema de la educación de pregrado".

Según Brieva, "los programas conducentes a grados académicos, normalmente doctorados, se sostienen sólo en la medida en que el Estado está financiando un cierto número de esas vacantes. No hay otra necesidad distinta por alcanzar ese nivel: la empresa todavía no reconoce la necesidad de tener gente formada. Es una población finita y el tamaño está determinado por lo que el Estado esté dispuesto a invertir. Se está hablando de la posibilidad de tener una población del orden de mil estudiantes de doctorado, unos 250 a 200 por año. Hay espacio para ello, no hay problema, pero existe la posibilidad en la medida de que haya una voluntad política de alimentarlo".

Esos posgrados los dan mayoritariamente las universidades tradicionales, "porque lo que marca ese nivel de posgrado muy rigurosamente está dado por la capacidad de desarrollar investigación. Los doctorados están avalados por grupos de académicos que muestran un oficio mayor", dice Brieva.

Distingue el decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas los posgrados de "todo el otro ámbito de programas o de postítulos o estudios con nombres de diplomas, que son cursitos más cortos, o magíster con una orientación profesional". Indica que en ese campo "mayoritariamente la moda del momento son los que tengan que ver con administración, con negocios. Ésa es la demanda. Y hay una demanda importante y una oferta generosísima. Lo suficientemente generosa para que vengan de afuera y se traten de asociar con las universidades locales. Hay 50 soluciones distintas".

Francisco Brieva señala que "es un fenómeno muy específico, muy puntual; no lo veo como la evolución natural de una sociedad —dice—, porque el conocimiento más avanzado no se centra en dos o tres recetas sobre gestión, administración, negocios o emprendimiento... La formas como evolucionan las sociedades son muchísimo más complejas que sólo eso". Sin embargo, donde mayoritariamente se ve actividad es en ese ámbito.

"A mí me sorprende la cantidad de recursos que la gente está dispuesta a pagar por obtener un barniz, porque no es más que eso. Eso es lo que veo en este nivel posterciario. No se ve, en cambio, gran actividad en programas de posgrado sobre medio ambiente, sobre energía renovable, sobre electrónica, sobre distintas formas que uno podría pensar del conocimiento", señala Francisco Brieva.

"Malas copias"

Ante la discusión generada a propósito del "Libro Blanco *de la Innovación*", mantienen vigencia las palabras que hace 20 años formulaba el doctor Fernando Mönckeberg para defender el rol de la Universidad de Chile ante los embates del gobierno de Pinochet: "Los escépticos de la investigación en las universidades suelen argumentar que en los países desarrollados la investigación la realizan las empresas privadas. Eso es cierto en Estados Unidos y Europa Occidental", reconocía el médico. "En esos países, quien genera el conocimiento no solamente aplicado, sino que básico, es el sector privado, el sector productivo."

Recordaba que en Estados Unidos el 80 por ciento de los recursos humanos y materiales para generar conocimiento estaban en las empresas productivas. "En Europa esta proporción varía entre el 70 por ciento en Francia y hasta el 75 por ciento en Alemania." Las universidades desempeñan también una función, indicaba, pero con un porcentaje mucho

más pequeño y generalmente dentro de los ámbitos que les interesan "para formar profesionales y ciertas áreas de investigación para poder aplicar los conocimientos cuando les toque hacerlo".

Pero, señalaba el doctor Mönckeberg, "nuestro error está en pretender copiar ese modelo a realidades absolutamente distintas. Según él, un "error crucial de los Chicago boys frente a la concepción de su universidad era pescar un modelo norteamericano y copiarlo igual. Y acá no calza porque, entre otras cosas, en Chile el sector productivo no hace investigación ni genera conocimiento. Ahí, bajo mi punto de vista, está lo más grave. Vuelvo a centrar el concepto: sin ciencia y tecnología no hay desarrollo".

A su juicio, "el sector privado en condiciones de subdesarrollo —decía— no tiene ninguna posibilidad de generar conocimiento en forma eficiente", porque las empresas no se juegan por la investigación. "No tienen cultura de investigación y sólo tratan de invertir un poquito para tener una utilidad inmediata, porque la empresa tiene un objetivo bien claro: obtener el máximo de utilidades en el mínimo de tiempo, con el mínimo de inversión y con el mínimo de riesgo. Y todo lo que es investigación lo ve como inversión que no es necesaria, sino en el largo plazo y a ella le interesa el corto plazo."

Los 20 años pasados parecen corroborar sus juicios.

Universidad para el subdesarrollo

Mientras defendía la Universidad de Chile contra los embates privatistas de Federici y el equipo económico de Pinochet, Fernando Mönckeberg afirmaba: "Ante el desafío de que hay que hacer investigación y ciencia, si en el mediano plazo y menos en el corto, la empresa no va a ser eficiente en la investigación, ¿quién la hace? Yo planteo que en ese escenario tiene que hacerla fundamentalmente la universidad. Porque, a diferencia del desarrollo, los recursos humanos y materiales que teóricamente serían capaces de generar conocimiento están en las universidades. En el caso de Chile, más del 80 por ciento de la investigación se realiza en las universidades. En el subdesarrollo la universidad tiene responsabilidades frente al país mucho más complejas y más difíciles de ejecución que en el desarrollo".

"Lo que yo he llamado la universidad para el subdesarrollo es un desafío tremendo", decía Mönckeberg. "No significa que forme profesionales subdesarrollados, sino que éstos tienen que ser todavía mucho más eficientes que en el desarrollo, porque los problemas que enfrentan son

más complejos. Pero, además de formar los profesionales, la universidad tiene que tener la misión y la necesidad —porque si no lo hace ella no lo hace nadie— de meterse dentro de los problemas del país, de hacer la investigación para tener un diagnóstico necesario, para determinar los factores que están provocando un problema; para buscar alternativas de solución, para adelantarse a los hechos."

Sin imaginar siquiera que en Chile llegarían a existir más de 60 universidades, el doctor Mönckeberg señalaba: "Si los recursos son escasos, uno no va a poder pretender tener 30 ó 40 universidades. Va a tener que concentrarlos en aquéllas donde tenga mayor posibilidad de éxito, donde hayan demostrado mejor eficiencia y mejor nivel científico. Y eso es lo que yo llamo la universidad nacional".

—A simple vista se podría concluir que incluso esta universidad del tiempo de los Chicagos se fue alejando más de ese rol de universidad —le comenté en esa oportunidad, refiriéndome a la golpeada Universidad de Chile...

—Sí, claro, y se alejó más a partir del año 81, cuando ya no sólo se ve el problema de subestimar la Universidad, sino que a través de la vía del presupuesto se le dice: "¡No! Su función es formar profesionales y el financiamiento va ser el que esos profesionales que usted forma y están saliendo al mercado le devuelvan a la universidad". Es decir, se financiará por lo que pagan los mismos alumnos, por las becas que se les dan que van a pagarlas después, y el otro aporte que se llamó Aporte Directo, que va a ir disminuyendo, de modo que al final va a quedar sólo el pago de los alumnos.

"Entonces uno dice, 'bueno, si quiere mantener este concepto de universidad nacional, ¿quién va a pagar la investigación científica? ¿Quién va a pagar a un instituto como el INTA para contribuir a terminar con los problemas de desnutrición? ¿Quién va a pagar esa elite intelectual que tiene que estar adelantándose a los hechos antes que sucedan para formar el conocimiento y los profesionales necesarios? ¿Se lo van a cargar a los alumnos?"

Y concluía Fernando Mönckeberg: "Para mí, el año 81 se dio el más recio golpe para que el país se pudiera desarrollar. No digo sólo la Universidad. La Universidad también. Pero la consecuencia es que la política adoptada el 81 significó limitar las posibilidades de conocimiento y de desarrollo del país. La Universidad no sólo tiene que preocuparse de formar los profesionales o técnicos que vayan a permitir el desarrollo

económico, sino la formación de profesionales y la investigación que posibilite el desarrollo social para cumplir el objetivo último que es mejorar la calidad de vida".

En busca del equilibrio

Volviendo al presente, el rector Víctor Pérez, antes de terminar la conversación, manifiesta otra inquietud. "Hay maneras como podríamos rápidamente empezar a trabajar en ese sentido. Pero todo eso está bien en la medida en que sean desarrollos académicos armónicos y equilibrados".

Víctor Pérez observa que a nivel nacional "hay una preocupación manifiesta por todo aquello que signifique desarrollo productivo, desarrollo económico, que tiene su contrapartida en el desarrollo científico y tecnológico; sin embargo, no existe la misma preocupación por el desarrollo social, por el desarrollo humano, el desarrollo de las personas, cuyas bases están radicadas en el cultivo de las Humanidades, las Artes, de las Ciencias Sociales, de la Comunicación. Y eso estamos observando que es heterogéneo".

Él mismo recuerda que "nos hemos propuesto como uno de los proyectos de esta rectoría contribuir a que la Universidad de Chile —y a través de ella, el país— produzca una revitalización de las Humanidades, de las Artes y las Ciencias Sociales. Estamos convencidos de que nuestro mejor desarrollo no va a ser completo, no va a ser lo suficientemente inclusivo ni diverso si no somos capaces de incorporar esas disciplinas dentro del desarrollo nacional".

Llevar a cabo esa propuesta requiere, sin duda, de ese "nuevo trato" que la Universidad de Chile reclama del Estado.

Según el abogado y profesor de Derecho Constitucional Pablo Ruiz-Tagle, hay "muchas cuestiones que existieron que hoy día no existen y que hay intereses creados para que no vuelvan a existir". Pone como ejemplo lo que fue el Pedagógico de la Universidad de Chile. Y lo que sucede aún con el desarrollo de las Humanidades.

"Hay mucho interés en que las Humanidades no resurjan en el país de manera comprometida con la democracia, la libertad y la igualdad. Que no vuelvan las Humanidades a ser lo que fueron y que, sobre todo, no surjan en las universidades públicas. Hay un interés clarísimo en eso. Una y otra vez, cuando se ha tratado de hacer algo en ese sentido, hay dificultades para hacerlo", sostiene el director del Posgrado de la Facultad de Derecho de la "U". Y agrega tras unos instantes: "Es difícil, difícil, complicadísimo".

XV
En la óptica pontificia

Desde los años 80 se empezó a percibir que la Universidad Católica de Chile —que adquirió su carácter de Pontificia en esa época— había resultado favorecida con lo ocurrido en Chile desde 1973. Hoy sus autoridades y sus alumnos están orgullosos de aparecer en rankings internacionales muy cerca o hasta en "empate" con la Universidad de Chile, según el estudio 2007 de la Universidad de Shangai Jiao Tong[1].

La UC había logrado ya antes del golpe de Estado, bajo las presidencias de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende, un importante financiamiento público. Después contó con las simpatías y las vinculaciones para tener apoyo del régimen militar, mientras la Universidad de Chile y la Técnica del Estado fueron menoscabadas. Además, las innovaciones implantadas en la Reforma en tiempos de la rectoría de Fernando Castillo Velasco, que apuntaron —entre otras cosas— a impulsar la investigación, hicieron posible un importante desarrollo en algunas áreas, en especial, en campos científicos.

Todo eso le permitió situarse en un pie similar al de la Universidad de Chile y pasó a ser la predilecta de la elite socioeconómica del país. Hoy concentra en sus aulas a postulantes de elevados puntajes de los más caros colegios particulares.

"Es la gran beneficiaria y no es casualidad", señala el profesor de Derecho de la Universidad de Chile Pablo Ruiz-Tagle, quien refuta que el posterior surgimiento de las privadas la haya afectado negativamente. "Uno podría pensar que la lógica mercantil de las así llamadas universidades privadas perjudicó en cierto modo a la Católica". Admite que en algunas facultades, como Derecho, u otras del área de Humanidades algunos profesores se fueron. "Pero la Católica expandió lo que más le interesa, que es su influencia ideológica a través de crear esta especie de conjunto de universidades satélites."

Como muchos académicos, al observar el panorama universitario, Pablo Ruiz-Tagle percibe dos caras: "Una la de las platas y la otra es la de la ideología. Y esto se comprueba finalmente con el proyecto ideológico que está detrás, con lo que significan las universidades privadas para la formación de cuadros y la red para recibir a los que vienen o van a la política".

"CONCEPCIÓN ULTRAMONTANA"

Recuerda Pablo Ruiz-Tagle que la Universidad de Chile históricamente tenía sedes en todo el territorio y una influencia preponderante. "Era, como decía la premio nobel Gabriela Mistral, el doble de cuerpo del país, en el sentido de que todo lo que era propio a Chile, que valía la pena pensarlo, se pensaba en la Universidad que representaba al país y educaba a la elite." Pero, indica Ruiz-Tagle, "eso se desarmó". Y, según el profesor de Derecho, "se impuso durante la dictadura una visión ultramontana que se consolida con la Universidad Pontificia, la Católica de Santiago como la jefa, y todas las universidades privadas como satélites a su alrededor, como antenas repetidoras de la Universidad Católica, del pensamiento proclive o más proclive a ella".

A Pablo Ruiz-Tagle le llama la atención el número de instituciones "que reproducen la forma de pensar de la Universidad Católica y la escasez de las otras. Enseñan los principios desde una óptica pontificia, no hay ninguna que declare que enseñan los principios laicos o que tenga una visión liberal, abierta, tolerante; no las hay".

Según Pablo Ruiz-Tagle, se creó un desorden aparente. Pero en él hay "ganancia de pescadores" y éstos son "básicamente los que promueven la concepción ultramontana de la educación católica".

—¿Cómo define esa "concepción ultramontana"?

—Es una concepción que desconfía del Estado y que confía más allá de lo racional en la forma pontificia o vaticana de la autoridad de la Iglesia Católica y, en particular, en el poder civil del Papa. No confía en la Iglesia a nivel regional, sino en lo Pontificado Romano.

—¿Cree que las universidades católicas van a ser todas pontificias?

—Ésa es la línea. Y, entonces, este desorden aparente tiene un diseño inicial y el resultado corresponde a él.

Pablo Ruiz-Tagle sostiene que en ese diseño "está presente la cuestión ideológica en forma muy fuerte y la lógica comercial tiene que ver con que se tiene que sustentar económicamente". Aunque, dice irónico, en el caso de las universidades católicas "se trata de que se sustenten sin que se cargue al uno por ciento de los católicos, sino que ojalá lo termine pagando el Estado. Y eso a mí no me parece".

—Pero también pagan los "clientes" alumnos que están optando por ellas...

—Desde luego los clientes usuarios, pero no alcanza a pagarse nunca, porque las utilidades que se esperan son desmedidas y los gastos muy

grandes; entonces, al final de cuentas le piden al Estado... Le han pedido desde el inicio, desde el día cero. Esto de que son universidades privadas es dudoso; son universidades de orientación religiosa y, en muchos casos, sin un claro compromiso con la democracia, ni con los valores de la democracia, con la libertad, con la igualdad. Y son financiadas primero por sus alumnos o las familias de sus alumnos y después por el Estado, al que siempre le están pidiendo plata en forma general, o a través de la Ley de Financiamiento de crédito a sus alumnos, o por la vía de proyectos que tienen que ver con distintas cuestiones en las que estas universidades participan.

Para ilustrar lo que observa en el panorama universitario, Pablo Ruiz-Tagle acude a la historia. "Cuando se instaló la Universidad de Chile como universidad republicana, lo que había eran conventos, academias de las distintas órdenes religiosas. Hemos vuelto a eso después de casi 200 años, hemos regresado a una situación en la cual la gente se educa según su orientación ideológica."

En "gobiernos de facto"

La Universidad Católica de Chile nació en medio de las luchas religiosas del siglo XIX. "El obispo Joaquín Larraín Gandarillas[2] hizo que la gente no perdiera la fe al ir a la universidad pública. Y, además, pensó en una segunda cosa, que es bien relevante: entrenar a las mujeres", recuerda Pablo Ruiz-Tagle. "Ésa era la idea original; no dejar a las mujeres de clase alta sin educación. Lo dice en el discurso de fundación de la Católica, con sentido visionario, Larraín Gandarillas".

Señala que después el rector Carlos Casanueva, gran impulsor de la Universidad Católica, "se acercó a la Universidad de Chile para copiar el modelo", lo que a Ruiz-Tagle le parece natural, "porque si hay una universidad funcionando, lo lógico es que vean cómo funciona". Pero destaca que también el presbítero Casanueva, quien fue rector entre 1920 y 1953, "se alió con Carlos Ibáñez del Campo durante su dictadura y consiguió un apoyo muy sustantivo del gobierno".

Pablo Ruiz-Tagle menciona una tesis de Pilar Hevia sobre la historia del rector Carlos Casanueva. "La conclusión que saqué de leer el libro de Pilar Hevia[3] y de conversar con ella, es que la Católica era una institución muy chica y poco importante hasta que Carlos Casanueva llegó a la rectoría. Ibáñez negoció con él proyectos sobre todo en la parte de Medicina", dice Pablo Ruiz-Tagle.

"En el fondo, tiró para arriba la Escuela de Medicina y otras más científicas en las que la Católica no tenía nada. Durante el gobierno de Ibáñez dio así un primer salto. Y, además, la libera de todo lo que era la examinación pública por la Universidad de Chile." Indica que "el otro gran salto se lo pegó con el capitán general. Los 16 años de Pinochet la tiraron definitivamente para arriba y la liberaron de todos los controles, mientras le entregaban presupuestos y estatutos especiales. Son los dos grandes momentos no republicanos los que significan su desarrollo".

Durante la transición a la democracia, la Católica, según Ruiz-Tagle, "ha vivido un poco de la gloria de Pinochet y ha sido tan astuta como para conservar todos los privilegios que obtuvo. No ha perdido ninguno". El constitucionalista manifiesta: "Me parece malo que una universidad se gane su estatus en gobiernos de facto".

Además de esos favores concedidos, la UC instaló un sistema muy eficiente para conseguir trabajo a sus egresados, una red en todas las carreras. "Eso no existe en ninguna parte en la Universidad de Chile ni en las otras universidades. Es una red de búsqueda de trabajo que es consecuente con lo que fue el proyecto original de la Católica, de Larrain Gandarillas, que era decir 'vamos a tener entonces una universidad de cristianos, de católicos, formados profesionalmente, que se ayuden unos a otros', y preparar al componente femenino, en el que veía una capacidad subutilizada."

Sostiene Ruiz-Tagle que el proyecto actual de la UC, "y expresamente lo reconocen, es posicionarse en el lugar que tuvo históricamente la Chile, como una universidad nacional y después latinoamericana".

Un signo que ilustra su apreciación, dice, es "la forma en que ellos empezaron a usar incluso unas medallas. Pedro Pablo Rosso se pone en los últimos actos unas medallas como las de la Universidad de Chile. Es aprovechar la debilidad de la Chile para posicionarse estratégicamente en ese lugar, rodeado por esta constelación de parientes pobres, que son todas estas universidades que se llaman privadas, pero que no son universidades ni son tan privadas".

Pablo Ruiz-Tagle va más allá y su interpretación llega a Roma: "El objetivo ideológico de la concepción pontificia es crear algo equivalente a lo que tenía la Universidad de Chile durante el siglo XIX y hasta 1973. Hoy día se educa en buena parte en la Católica y sus sedes, sumadas a las privadas, porque éstas reproducen básicamente ese tipo de pensamiento, y, además, está el ingrediente comercial. Esto no es una casualidad".

El proyecto ideológico impuesto en Chile en la dictadura, se preocupó de desmembrar el sistema público, sostiene Ruiz-Tagle: "Sacarle las sedes a la Universidad de Chile y la Técnica, dejarlo con universidades repartidas que no tienen conexión entre sí y no tienen esa capacidad de influencia, y después tratar de armar articuladamente el poder de la Católica a nivel central y con las antenas repetidoras, que son las universidades privadas que reproducen su pensamiento". Por eso, a juicio de Ruiz-Tagle, "que los profesores se vayan a la Universidad de Los Andes, a la Gabriela Mistral o a otra privada, no le importa tanto, porque es como una especie de colonización. Ése es el cuadro completo".

Los mejores puntajes

Como se ha observado, del total de 27.500 alumnos con mejores puntajes matriculados en 2006, 3.951 ingresaron a la Universidad de Chile y 3.238 a la Católica. La "competencia" por los del quinto tramo es más estrecha: de los mejores 5.500, la Universidad de Chile obtuvo 1.690 estudiantes y la Católica, sólo 95 menos.

La tendencia en los últimos años es que tres de cada cuatro de los mil estudiantes que clasifican en los primeros lugares de la PSU opten por las dos universidades principales del país.

La lista de preferencias de los 228 alumnos que obtuvieron puntajes nacionales en 2007, que postularon a las universidades tradicionales, la encabeza la UC con 122 estudiantes, lo que equivale a un 53,5 por ciento. La de Chile con 67, representa un 29,4 por ciento. La Universidad de Concepción captó 14 seleccionados y equivale a un 6,1 por ciento; y la Federico Santa María, 13 alumnos y alcanza a 5,7 por ciento.

Si se considera el origen de los alumnos, de acuerdo a un reportaje publicado por *La Tercera*[4], el 60 por ciento de los alumnos con mejores puntajes nacionales egresados de colegios municipales optó por la Universidad de Chile, y el 63,7 por ciento de los provenientes de colegios particulares se matriculó en la Católica.

Pero los mejores puntajes provienen mayoritariamente de colegios particulares y dentro de ellos la preferencia es clara para la Universidad Católica.

En 2006 ingresaron al pregrado de la Católica 18.699 alumnos. Un 64,7 por ciento venía de colegios particulares pagados; un 20,7 por ciento de establecimientos subvencionados y sólo un 14,6 por ciento de municipalizados.

Resulta ilustrativa una tabla que elaboró la revista *Qué Pasa* sobre la base de los datos del Departamento de Evaluación, Medición y Registro Educacional de la Universidad de Chile (Demre) para el año 2005, tomando como base la opción universitaria de los alumnos de los cien colegios con mejor rendimiento en la PSU[5].

De acuerdo a esa tabla, los estudiantes de 28 de los 35 colegios con mejores puntajes de la Región Metropolitana prefirieron la Universidad Católica. El fenómeno es más marcado entre quienes provienen de colegios del Opus Dei. Un 58 por ciento de las alumnas del Colegio Los Andes entró a la Católica y sólo un 2,8 por ciento a la Universidad de Chile; el resto ingresó a privadas. De los egresados de los colegios de hombres de ese movimiento religioso, Tabancura y Cordillera, no entró ninguno a la Universidad de Chile, mientras que a la Católica ingresó un 52 y un 49 por ciento, respectivamente. Similar situación se percibe con las ex alumnas del Huelén.

La Universidad Católica registra una atracción mayoritaria entre los alumnos del Cumbres, de los Legionarios de Cristo, y de otros de los más conocidos colegios católicos: Padre Hurtado y Juanita de Los Andes; San Benito, San Ignacio de El Bosque, Verbo Divino, Monjas Ursulinas, Villa María, Sagrados Corazones de Manquehue, y los colegios Tabor y Nazareth. Un tanto más equilibrada está la balanza del San Gabriel y el Saint George y del laico Alianza Francesa, donde dividen sus opciones entre las dos principales universidades. Muy distinto a lo que ocurre en el Grange, que muestra preferencias similares a las de estudiantes de los colegios católicos conservadores: 46 por ciento en la Universidad Católica y apenas siete por ciento en la de Chile.

En la otra cara de la moneda se sitúan los grandes establecimientos públicos como el Instituto Nacional, el Alonso de Ercilla y el Carmela Carvajal, donde hay franca preferencia por la Universidad de Chile.

"Una opción liberal"

Una de las características propias de las universidades tradicionales es que los estudiantes organizados han reconquistado un lugar. La FECH en la Universidad de Chile, la FEUC en la Universidad Católica de Santiago, la Feucv en la Católica de Valparaíso o la FEC en Concepción, tienen voz y voto en sus consejos. Aunque en todas partes los dirigentes señalan como uno de los grandes problemas que aqueja a los universitarios la escasa participación estudiantil en actividades y elecciones.

En algunas de las públicas, incluso la "falta de quórum" ha impedido renovar las directivas.

No es el caso de la Universidad Católica, donde la derecha ha estado siempre presente y el gremialismo —la principal fuerza— cumplió ya 40 años. Pero la resistencia que despierta ha motivado a otros estudiantes a buscar caminos diferentes.

Claudio Castro Salas es un joven proveniente de la educación pública que no pertenece a esa elite católica que se ha fortalecido en los últimos años en la Pontificia Universidad. Claudio es el mayor de tres hermanos. Nació en Santiago hace 24 años en una familia de clase media. Su madre es profesora y su padre, prefecto en retiro de la Policía de Investigaciones. A diferencia de más del 65 por ciento de los estudiantes de la Católica, que se educó en colegios particulares pagados, él realizó sus estudios secundarios en el Instituto Nacional, de donde egresó el año 2000.

Nunca fue dirigente en su Liceo, pero mientras cursaba Ingeniería en la UC encabezó durante dos años los trabajos de invierno del centro de alumnos de su carrera. Y se fue entusiasmando con la idea de crear un movimiento distinto, en la cuna del gremialismo. Muchos estudiantes veían que en la organización había influencias externas —provenientes de la UDI— sobre las decisiones que tomaban los estudiantes. Gran paradoja, ya que el gremialismo había nacido a fines de los 60, precisamente criticando la "excesiva politización" de los jóvenes universitarios de la que culpaban en esa época a la Democracia Cristiana.

Claudio Castro encabezó la "Opción Independiente" que se formó en 2002, como alternativa a esa derecha heredera de Jaime Guzmán. En ese momento los gremialistas dirigían de nuevo la FEUC. En 2004, Castro llegó como consejero ejecutivo a la Federación. Al año siguiente, cursaba quinto de Ingeniería Civil, cuando fue elegido presidente en noviembre de 2005. Decidió "congelar" los dos semestres que dura el mandato para dedicarse en forma exclusiva al trabajo de la Federación.

De hablar pausado, con su estatura que bordea el metro 95, Claudio Castro mantiene una actitud relajada, pero analítica, cuando conversamos sobre la Universidad Católica y los problemas que enfrenta la educación superior y los estudiantes. La Opción Independiente representa, según él, "una visión política más estudiantil, más juvenil, sin influencias externas, impulsados por la transparencia, que poco a poco ha ido tomando ciertos rasgos de ideología".

También se plantearon como distintos a la izquierda y al grupo concertacionista —denominado K3— que logró alternar un par de federaciones con el gremialismo[6]. Posteriormente desapareció el K3 y, junto con él, se debilitó la DCU (Democracia Cristiana Universitaria), que más tarde se rearmó, señala, con muy poca gente, mientras subsisten los socialistas que en la UC se autodenominan "El Sector". Hay también estudiantes de la izquierda extraparlamentaria, mientras que Renovación Nacional prácticamente no tiene representación.

Los de Opción Independiente se definen como "una especie de liberales socialdemócratas" y bajo este concepto han logrado aglutinar a jóvenes de centro izquierda y centro derecha. "Somos liberales porque vemos al hombre como centro de la sociedad y como poseedor de libertades que le permiten desarrollarse en el entorno y aportar a la comunidad a la cual pertenece." Sostiene Claudio Castro que "estas libertades deben ser respetadas desde su diversidad". Agrega que lo "social" los define en el sentido de que no ven a "la sociedad completa, mientras existan personas que vivan una situación de desmedro de sus derechos". Y entienden la "democracia como el método a través del cual los hombres hacen patentes sus ideales y el sistema que orienta a la sociedad para conseguir sus fines".

Estos "conceptos fundacionales", según Castro, los han hecho ganar un espacio importante dentro de la Universidad Católica. Y aunque en 2006 perdieron la elección por pocos votos ante los gremialistas, el movimiento ha seguido presente.

Puertas y privilegios

Como buen ingeniero, Claudio Castro se muestra satisfecho de haber dado un carácter "técnico" a su gestión, pero a la vez estuvo muy activo en mesas y conversaciones con la FECH y otras organizaciones. Reconoce que ser presidente de la FEUC "abre las puertas con el Ministerio, con otras federaciones, con autoridades de gobierno y eso facilita mucho el trabajo del dirigente".

Reconoce que ser estudiante de la Católica "es un privilegio, especialmente porque yo vengo de Ingeniería, una de las carreras mejor evaluadas dentro de la Universidad, y eso me abre puertas en lo laboral, en el aspecto técnico, de trabajo en equipo, y ayuda a liderar proyectos".

La mirada de la gente de la Católica parece tranquila hacia el futuro laboral. Los estudiantes y sus padres saben que funcionan las redes y

que la PUC tiene un alto prestigio. "Acá está la concepción de que 'a nosotros nos van a venir a buscar', que se da un poco también porque la Universidad está saliendo constantemente como la más codiciada desde las empresas, hay una percepción de que alguien que sale de acá no debería después tener problemas laborales", reconoce Castro.

Advierte el ex presidente de la FEUC que "la mayoría de la gente que entra a la Católica es hija de profesionales que estudiaron aquí y muchos fueron gremialistas. Por lo tanto, es como un sentido de pertenencia, el pensar que 'la Católica nos pertenece y voy a llegar allá y voy a estar con más personas como yo', pero cuando entran a la Universidad y hay federaciones que no son gremiales, que paramos después de mucho tiempo en la UC, eso se pierde".

Afirma que la Católica "ha ido cambiando y se ha ido diversificando políticamente". Observa que "algo está pasando que se ve reflejado en las federaciones —por ejemplo, la de 2005 fue de izquierda y la de 2006 fue la Opción Independiente, que no es gremialista— y en muchos alumnos de esa línea "se da una especie de sentimiento de pérdida".

"MÁS CONSERVADORA"

Claudio Castro reconoce que "el período de dictadura hizo que la Universidad Católica empezara a tomar una relevancia respecto al resto de las universidades". Pero también opina que la intervención y después el traspaso al Vaticano en esa época "hizo que se resintiera la relación entre la Iglesia de Santiago y la Universidad, y también la Católica tendió a desvincularse de la realidad nacional".

En el período aludido por el dirigente, la relación con la Santa Sede la llevaba el pro gran canciller que era el hoy cardenal Jorge Medina Estévez, quien tuvo ese cargo entre 1974 y 1983[7].

No obstante, "en el escenario actual, la Universidad está retomando con mucha fuerza ese aporte al desarrollo social del país", según Claudio Castro. "Hay una gran cantidad de programas que se están inaugurando y que se han implementado en los últimos años. Hay programas educacionales y existe un departamento de Asuntos Públicos, creado hace tres años, que tiene programas como 'Puente UC', que se relaciona directamente con las municipalidades más necesitadas a través de la investigación, para ayudarlas en su gestión y en las necesidades que tengan."

Destaca Castro que "otra forma de aportar a la comunidad es el apadrinamiento de colegios". Según el dirigente, "se han dado muy buenas

—¿Podría tener un efecto catalizador?

—De todas maneras. Lo que yo he podido ver es que la Alberto Hurtado es una especie de universidad concertacionista, mientras que la UC no es aliancista, pero está como en la derecha de la Concertación y por eso se da una especie de equilibrio entre las dos en el sentido de cómo se enfrenta al país, en cómo se transmite la doctrina católica.

—¿En qué se nota la religiosidad, aparte de lo mencionado respecto de Derecho? ¿También se observa en Ingeniería?

—Sí, se nota en varios ámbitos. Primero, la pastoral de la Universidad es tremendamente potente y está presente en todas partes, a nivel de profesores, estudiantes y funcionarios. Por ejemplo, en todos los patios hay una Virgen y a las 11.20 de la mañana se le reza. Entonces uno, aunque sea el menos apegado a la Iglesia, lo vive igual.

—¿En qué más se nota la religiosidad?

—Cualquier discurso dentro de la Universidad, cualquier programa nuevo, incluso dentro de cada Facultad, está apoyado en una inspiración católica. Todo se bendice o cualquier actividad parte con una misa. En todo, desde las cosas físicas hasta lo que se transmite desde la Universidad y los profesores, está presente el catolicismo.

—¿Tienen cursos de Doctrina Social de la Iglesia?

—Tenemos cursos teológicos y son muchos entre los que uno puede elegir. Hay que optar al menos por dos en toda la carrera.

Agrega que en la Universidad es muy amplia la participación pastoral y social. "La Católica es la que tiene la mayor participación social en términos de voluntariado."

Quién es Rosso

Pedro Pablo Rosso nació hace 66 años en Sportono, Italia. Su padre se vino a Chile y él estudió en la Universidad Católica, donde se recibió de médico y se especializó en pediatría. En 1974 se fue a Estados Unidos con una beca a continuar estudios de posgrado. Y no volvió hasta más de una década después.

Decidió quedarse en ese país "porque ya había tomado la opción por la investigación". Estuvo haciendo lo que los estadounidenses llaman "una beca posdoctoral" y después, dice, "como las universidades en Chile lo estaban pasando muy mal desde el punto de vista de presupuesto, de reorganización, y yo ya tenía una línea de trabajo establecido, me quedé. Y como suele suceder, cuando uno tiene pensado quedarse dos años y

las cosas le empiezan a ir bien, mientras que no parecían muy tranquilas respecto a oferta de trabajo en el propio país, uno se va quedando". En 1984 volvió a Chile y a la a la Universidad Católica. Fue decano de la Facultad de Medicina de la UC durante la década del 90 hasta marzo de 2000, cuando fue designado rector.

Una mañana de fines de 2006 me recibió en su oficina, en el segundo piso de la casa central, con ventanas a la Alameda. Recorrimos diversos temas relacionados con esta universidad "completa y compleja", como él mismo la ha definido, que encabeza por segundo período, y con el panorama universitario chileno.

—¿En definitiva es el Vaticano el que decidió su nombramiento en 2005?

—Bueno sí y no. Es un proceso bien interesante, muy parecido por lo demás al sistema de elección que tienen las universidades norteamericanas. Es cierto que en ésas tienen algún componente de participación democrática algunos miembros. Pero en ellas el consejo directivo o el decano, dependiendo del nivel del cargo por llenar, nombra a un grupo de personas que hacen una propuesta y los mismos consejos deciden. En cambio, acá tenemos un sistema en el que el comité de búsqueda, que es parcialmente elegido por la comunidad académica y por el gran canciller —el cardenal arzobispo de Santiago—, hace la consulta antes y después le propone una terna a la Comisión para la Educación Católica del Vaticano. De esa terna se elige la persona.

En la última elección completaron la terna Francisco Rosende, actual decano de la Facultad de Economía, y Nicolás Majluf, profesor titular de Ingeniería, "ambos queridos amigos míos" –dice Rosso. Cuenta que un aspecto interesante es que todo profesor de la Universidad tiene que estar en disposición para integrar esas ternas. "Me consta que ninguno de ellos hizo campaña alguna, pero tuvieron que formar parte de la terna."

Activo católico, Pedro Pablo Rosso pertenece al movimiento Shoenstatt, el mismo del cardenal Francisco Javier Errázuriz.

—La Universidad Católica suele ser identificada como la universidad conservadora, que se preocupa sólo de la moral, ¿cómo lo vive eso como rector?

—Hay varios mitos en torno a esta Universidad. Primero, que sea elitista en el sentido social. Yo encuentro ridículo que una universidad que tiene de rector al nieto de un inmigrante italiano sea elitista socialmente. Lo encuentro risible. Segundo, tenemos cerca de un 40

por ciento de estudiantes con beneficios estudiantiles porque vienen de colegios municipales o subvencionados. Tercero, es una universidad que siempre ha sido pluralista en cuanto a la acogida de sus profesores. No sé en qué porcentaje, porque a nadie se le encuesta en torno a esto, pero tenemos profesores de otros credos; hay jefes de departamentos, personas en programas importantes, y nunca nadie ha generado ningún problema o ha manifestado que se siente incómodo. En cuarto lugar, aquí hay absoluta libertad de cátedra. Hay gente que cree que hay ciertos temas vedados, pero eso no es así: todo se enseña, todo se discute. Ningún tema está prohibido.

"Por otra parte —continúa el rector Rosso— una de las virtudes que ha tenido esta Universidad es ser coherente y consistente con su identidad católica y, por lo tanto, con su misión fundacional. Fue creada para ser una universidad donde la fe y la ciencia dialoguen. Y no me cabe duda que dialogan, tanto a nivel personal —tenemos grandes científicos que a su vez son creyentes— y dialogan en forma interdisciplinaria, porque tenemos cosas tan lindas y tan entretenidas como encuentros fe y arte, de los teólogos con los astrofísicos sobre el big bang... Es una universidad en el pleno sentido de la palabra. Y parte de esa misión y parte de esa identidad implica, además, el compromiso de ser una universidad pontificia".

—¿Qué implica ser pontificia?

—Significa un reconocimiento de la Iglesia de que esta Universidad es fiel a su misión y fiel al magisterio de la Iglesia. Eso a su vez nos implica una responsabilidad muy grande en cuanto a nuestra coherencia. Y también –así lo dice la Constitución Apostólica para las Universidades Católicas— tener que aportar al crecimiento, al desarrollo de este país con nuestra mirada, con nuestra opinión respecto de ciertas cosas y tener que decir ciertas verdades aunque algunas resulten incómodas.

Compromiso de profesores

—¿Se exige algo en materia de religiosidad o de situación matrimonial para ser profesor de la Universidad Católica, aparte del currículo académico? –le consulté.

—Hay un solo requisito que tiene que ver con el compromiso de respeto a los principios fundamentales de la Universidad, que están formulados de una manera que podrían ser los estatutos de cualquier universidad. En el fondo es como una invitación a ser coherente: sé que

esta institución es católica y por el hecho de serlo tiene ciertas características. En conocimiento de ello, yo asumo un compromiso de respetarla y, a su vez, de tener el derecho a que sean respetadas las mías.

"Eso es básicamente el contrato social —por llamarlo de alguna manera— que funciona para todos y que algunas veces hemos tratado sobre todo en temas estudiantiles. Lo hemos hecho valer en el sentido de plantearles a los estudiantes 'nosotros respetamos tus creencias; respeta las mías'. Y eso significa que tú puedes decir que no eres creyente, pero no me parece que ridiculices las cosas en las que yo creo. Es como una base mínima de convivencia. Tiene que ver con el respeto. A mí no se me ocurriría que una universidad musulmana estuviera dispuesta a tolerar estudiantes que hacen mofa de Mahoma. Diría que la cosa va por ahí, y no hay tensiones en ese sentido", explica Pedro Pablo Rosso.

Ante la misma pregunta, el ex presidente de la FEUC, Claudio Castro, responde: "En los estatutos de la Universidad, que son antiquísimos, aparece que un profesor tiene que ser católico, estar bautizado, no estar separado y varias cosas que son como la parte retrógrada de la Iglesia, pero que han ido cambiando con el tiempo. Aquí, la decisión de contratar a un profesor es de cada facultad y ha ido creciendo el grupo de profesores no católicos dentro de la Universidad, lo que depende mucho de los jefes de unidad. Un rector de la UC no podría no ser católico o un decano, probablemente, tampoco. Pero en el caso de un profesor que se manifestara anti-Iglesia Católica no estaría en la Universidad".

—¿Tienen ramos obligatorios de formación en el currículo? —le consulté al rector Pedro Pablo Rosso.

—No, tenemos en los requisitos mínimos un curso del área de la antropología ética, del área de la teología fundamental, que tiene a su vez una oferta muy grande de cursos, y, dependiendo de los intereses, uno puede tomar, por ejemplo, cursos de esas materias o ramos como historia de la Iglesia.

Señala el rector que "un porcentaje bastamente mayoritario de nuestros alumnos es católico y una proporción muy significativa de ellos es católica con un compromiso de fe importante. Sin embargo, sus conocimientos de la fe están todavía a nivel de la catequesis o de la preparación de la confirmación. A través de esos cursos y otros optativos queremos darles la oportunidad de que profundicen la fe. Los cursos de antropología ética tienen la misma orientación. Son una diversidad de cursos que tienen que ver básicamente con temas de ética general, de lo

que es el buen proceder. Por lo demás, no hay una ética católica. Hay una ética y una visión católica de algunas cosas".

Un estigma

El ex presidente de la FEUC, Claudio Castro, tiene una visión positiva de su Universidad. "Institucionalmente está tremendamente preocupada del desarrollo del país y eso es algo que de pronto no se nota demasiado", dice.

Reitera que "el objetivo final está puesto en ser una universidad de clase mundial". Pero, según el dirigente, "ese objetivo se está llevando a la par con la preocupación hacia el país. Está la percepción, a nivel de dirección, de que estamos inmersos en un sistema universitario chileno, y se ve como deseable y beneficioso contar con una universidad con altos estándares de investigación, capaz de formar investigadores de primer nivel que puedan trabajar en Chile".

Claudio Castro considera que la Católica es mucho más abierta a los cambios y a posiciones diferentes que lo que se cree. "Eso no implica que vaya a tomar todas las ideas innovadoras que aparezcan, pero en general aquí no hay veto o censura a ninguna iniciativa, sino que todo es discutido. Hay un estigma sobre la Universidad Católica desde los mismos estudiantes, al pensar que la Universidad nos reprime o nos trata de imponer visiones. Yo diría que es muchísimo más abierta que la percepción que existe."

El problema, según Castro es "que no ha sido capaz de transmitirlo". Por eso, dice, "se ve a la UC como tremendamente conservadora". A su juicio, eso tiene muchas consecuencias "desde el ingreso a la Universidad. Todavía a estas alturas muchos estudiantes deben estar pensando entrar a la Chile porque la Católica es muy elitista".

También observa "una distancia muy grande entre la Universidad y un estudiante cualquiera". Considera que "hay muchos prejuicios entre los estudiantes y la dirección superior. Eso, en algún minuto, puede traer consecuencias importantes desde el punto de vista del movimiento estudiantil, al margen del gremialismo que está mucho más allá de la Universidad".

Cuenta Claudio Castro que "muchas veces la izquierda se ha juntado porque se sienten reprimidos, porque la Universidad no les presta espacios públicos para celebrar, por ejemplo, el retorno a la democracia, hay muchos procesos que no son abiertos para los estudiantes". Por eso,

sostiene que "lo mejor que le puede pasar a la Católica es que exista un senado universitario, porque si no en cualquier momento podría haber una rebelión estudiantil por esto de que la Universidad es lejana y conservadora".

EL TRONCO DE UN ÁRBOL

El rector Pedro Pablo Rosso no trepida en calificar el panorama general de las universidades en Chile en el que está inmersa la Universidad Católica como "súper problemático". Y abunda en razones: "Primero, porque no hay plena conciencia de la sociedad y, por lo tanto, del liderazgo político del rol crucial que para la sociedad en la etapa en que ya entró el país, que es de internacionalización y de competir con mercados internacionales, deben jugar las universidades. Si no tenemos un sistema de educación superior sólido que nos garantice capacidad de investigación, de innovación, de liderazgo con miradas amplias y, al mismo tiempo, con ciertas competencias y destrezas, no vamos a ninguna parte. Y no tenemos un sistema de educación superior con esas características. Es así de claro y de dramático".

Coincide el rector de la PUC con su colega de la Universidad de Chile Víctor Pérez y con cientos de académicos que se muestran seriamente preocupados por el problema de calidad que afecta al sistema. "Hemos tenido una expansión tan grande del sistema universitario que necesariamente ha implicado compromisos, por llamarlo de una manera elegante, con la calidad académica", dice Rosso.

"Han improvisado universidades. Han improvisado carreras y eso obviamente tiene que ser corregido. En este momento, algo que me parece un logro muy importante es que por primera vez en nuestra historia tengamos sobreoferta en la educación superior y no haya una tremenda demanda insatisfecha. Pero hay que preguntarse qué educación estamos ofreciendo. Ése es un tema que debiéramos enfrentar como un desafío país. Y, por otra parte, la inversión que está haciendo el Estado en educación es un tercio —por parte baja— de lo que debiera ser si somos serios en nuestras pretensiones de transformarnos en los tigres de no sé que parte", señala.

Considera el rector de la UC interesantes algunos "enfoques nuevos del gobierno, como el énfasis en la educación preescolar, que creo está en la línea correcta. Es una manera de paliar el déficit del capital sociocultural de un porcentaje muy importante de los niños de Chile". Pero,

contrariamente a lo que sostienen algunos partidarios del libre mercado a ultranza, según el doctor Rosso, "si descuidamos la educación superior se nos derrumba el sistema. La gente tiende a pensar en ella como la cúspide de una pirámide. Y en la realidad es como el tronco de un árbol. Si no tenemos un tronco de la educación superior, ¿de dónde sacamos a los profesores?, por ejemplo".

Y, por otra parte —argumenta—, "si la educación superior como un todo, como sistema, no manda señales claras de qué es lo que quiere de la educación secundaria, tampoco vamos a tener los niveles de exigencia adecuada. Uno ve en Estados Unidos, en Europa en Japón, en China, países que tienen proyecto futuro y que entienden este rol de las universidades, que éstas dan señales al sistema educativo y hay como toda una alineación. Pero nosotros no lo tenemos. Entonces tenemos problemas de calidad y de financiamiento como dos nudos gordianos".

"No basta el mercado"

Chile es uno de los países del mundo donde el sector privado —es decir los estudiantes y sus familias— son los que hacen el peso más fuerte del financiamiento de la educación universitaria vía aranceles.

"Yo no comparto la idea de que en la educación superior las puras fuerzas del mercado, la oferta y la demanda, sean la manera de regular esto. Que las universidades malas van a terminar por desaparecer" —señala el rector de la Universidad Católica Pedro Pablo Rosso.

Con el juicio fundamentado en su propia experiencia, agrega: "Veo a Estados Unidos, que desde diferentes puntos de vista es un país mucho más liberal que nosotros, pero tiene un sistema mucho más regulado: no regulado por el Estado, sino por las mismas universidades, por las asociaciones gremiales. Y, por lo tanto, es mucho más pertinente —en el sentido literal— que el nuestro a las necesidades, a las realidades del país y en último término a un proyecto país. Hay construcción del país".

En cambio, según el doctor Rosso, "si se encuestara a los rectores de las universidades en Chile y se les preguntara qué país estamos construyendo, vamos a tener 60 proyectos".

—¿Desde las universidades no se está aportando al proyecto país o no hay proyecto país?

—Creo que en general hay un proyecto país en evolución, a ratos más implícito que explícito, probablemente mirado desde una óptica muy distinta desde un sector político u otro. Pero nos gustaría tener una

sociedad más igualitaria en cuanto a oportunidades, y con oportunidades reales; nos gustaría un país más próspero, con un per cápita mayor y mejor distribuido, con un piso más alto; con más ingresos; nos gustaría un país dinámico, más ordenado".

"Cuando uno conversa con los empresarios nombran a países chicos pero poderosos como Finlandia, Irlanda o Nueva Zelandia, para señalar hacia dónde debiéramos ir. Y creo que es ése el Chile que tenemos que construir, pero con las universidades que tenemos no vamos a llegar ni a la esquina. Eso es lo que me desespera", confiesa Pedro Pablo Rosso.

"Los fondos de ciencia y tecnología están pegados", afirma el rector. "Estamos desfinanciados, viviendo en un horizonte anual, prácticamente, o de dos a tres años, y así no se puede planificar nada en educación superior. Yo realmente estoy empezando a pasar de una etapa de esperanza a una de frustración y fastidio. Creo que se están haciendo las cosas muy incorrectamente".

Otro de los problemas que inquietan al rector de la UC es el denominado "arancel de referencia", ya que los alumnos de medianos y menores ingresos que se favorecen con el crédito solidario sólo reciben del Estado lo que éste indica y hay una brecha con el arancel de la propia universidad que no estaría en condiciones de financiarlo.

Según el ex presidente de la FEUC, Claudio Castro, ese "arancel referencial no toma en cuenta el costo real de una carrera". Claramente, no fue diseñado tampoco para evaluar el costo de una carrera, sino que para contener el alza indiscriminada de aranceles y como una forma de regular las ayudas económicas que entrega el Ministerio".

Para Claudio Castro, "lo que es deseable, al menos para un dirigente estudiantil, es que las personas paguen de acuerdo a su realidad económica. Por lo tanto, una vez que uno sepa con certeza cuánto cuesta estudiar una carrera puede exigir qué es lo que queremos que el gobierno entregue o qué es lo que consideramos justo por pagar".

La conversación sobre el arancel diferencial con el Mineduc se ha prolongado, señala el rector Pedro Pablo Rosso. "Pero año tras año la División de Educación Superior nos dice, 'podemos hacer algo este año, pero no tenemos los fondos para que sea significativo'". Lo que ocurre, dice, es que "las prioridades políticas han tenido urgencia y las prioridades importantes sobre temas de fondo nunca generan urgencia. El día que los rectores hagan, no sé, huelga de hambre o algo dramático, a lo mejor nos van a escuchar. ¡Es muy desesperante! Es la

razón de la fuerza y no la fuerza de la razón la que ha imperado por lo menos en los años que he tenido la experiencia de estar en la rectoría de esta universidad".

Para que aumente la torta

—¿Esa percepción es compartida por otros rectores del Consejo de Rectores?

—Absolutamente. Tanto lo compartimos que desde fines de 2006 decidimos tomar la iniciativa. Vimos la necesidad de organizarnos mejor y transformarnos en cuerpo colegiado capaz de poner temas en la agenda, de proponer políticas de buen respaldo técnico y no ser sólo una pequeña asamblea de personas que están continuamente entrampadas en temas de contingencia respecto de los cuales entre ellas mismas no coinciden en muchas cosas. Porque en una situación de desfinanciamiento crónico, si un sector de este Consejo recibe más recursos va a ser a costa del otro. La torta siempre es la misma. Lo que vamos a tratar de iniciar es un proceso que lleve a que la torta aumente.

Según el rector Rosso "tampoco es presentable que se aumente, por ejemplo, el Aporte Fiscal Directo, que muchas veces no tiene transparencia respecto a su uso. Debieran ser aportes contra meta pactada, con convenios de desempeño. Pensar en líneas para desarrollo científico, para desarrollo académico. En eso estamos. Queremos ser menos quejumbrosos y más propositivos".

—¿Y eso será posible a pesar de lo heterogéneo que se ha vuelto este Consejo de Rectores, porque están también las universidades derivadas y las públicas y las de las UC?

—Sí, pero a pesar de que no es un tema zanjado, uno de los aspectos positivos, a lo mejor el único, de todo este tema del arancel de referencia, ha sido la categorización de las universidades. Ha sido muy sano, porque también ha transparentado que las universidades del Consejo son muy distintas; que están en una etapa diferente de desarrollo; que tienen necesidades distintas. Como elemento orientador de futuras políticas debiera haber ahí una justicia de que a cada cual lo suyo y no a todas lo mismo, que es lo que ha tratado de hacer siempre el gobierno.

Empresas en la Universidad

Para su financiamiento, la Universidad Católica cuenta con los aranceles de los alumnos —es entre las tradicionales la que cobra precios más

elevados—, con ingresos por servicios y convenios, con lo que obtiene de negocios inmobiliarios y de su red de salud, y con las donaciones.

Una de las vertientes que ha explorado y explotado la UC en los últimos años es la relación universidad-empresa. "Partimos en el programa universidad-empresa en el año 2003 y en este momento estamos moviendo cerca de 30 millones de dólares en distintos proyectos. Hemos incubado cerca de 21 empresas", señala Pedro Pablo Rosso.

La Universidad mantiene participación en las que va incubando. "Es una manera de ampliar y diversificar nuestras fuentes de ingreso. Porque los aranceles y matrículas tienen un techo; el Estado tiene todas las complicaciones que yo le he descrito. Y aquí se trata de adquirir la autonomía necesaria para poder desarrollar un proyecto académico con mayor libertad", sostiene Pedro Pablo Rosso.

La relación de la Universidad Católica con las empresas abarca otros campos y alcanza a grandes grupos empresariales. Como las universidades particulares —aunque reciben apoyo del Estado no tienen las limitaciones de la Contraloría General de la República que pesan sobre las públicas—, la UC incursiona en otras áreas de negocio en busca del financiamiento que les permita seguir creciendo.

La Católica está asociada con el grupo Penta en el desarrollo de proyectos inmobiliarios en San Carlos de Apoquindo[8]. Por otro lado, como dice Claudio Castro, "la mayoría de los integrantes de los principales grupos son ex estudiantes de la Universidad que terminan teniendo nexos posteriores".

Además, está desarrollando un proyecto que se llama "Empresas UC" que está a cargo del economista agrario doctorado en Economía, Juan Ignacio Varas, ex prorrector en tiempos de Juan de Dios Vial. "Es una especie de consorcio empresarial que trabaja vendiendo la investigación, la formación que se da acá y la ocupa como base para el desarrollo de empresas. Se han formado alianzas como la que existe con Copec, que es la más fuerte y la pionera que va mucho en la línea de buscar nuevas formas de financiamiento", dice Claudio Castro.

En 2004 partió Educa UC, otra iniciativa que implica la asociación de la Universidad Católica con un grupo de grandes empresarios que constituyeron el fondo de inversión Expertus, apoyado por la Corfo. Entre los socios de Expertus están el abogado y ex senador de la UDI Marcos Cariola, los empresarios Alberto Hurtado, José Antonio Garcés y Christopher Schiess; el Consorcio Financiero[9], Embotelladora Andina

y AntarChile[10]. Educa UC está comprando colegios de enseñanza básica y media, la mayor parte subvencionados, para gestionarlos en conjunto, tanto en los aspectos docentes como formativos y financieros.

Encabeza Educa UC el prorrector de la Universidad Católica Carlos Williamson. La red pretende contar con unos 30 mil alumnos en un futuro no superior a cinco años. Los primeros en sumarse al proyecto han sido los colegios San Marcos de Macul, O'Higgins de Maipú, Inmaculada Concepción de Vitacura y el Bosque de Puente Alto. Claro que no todas las adquisiciones han resultado fáciles. Un caso ilustrativo fue el del Liceo Ruiz-Tagle, que en los días del movimiento de los secundarios de 2006 estuvo tomado porque alumnos, padres de familia y profesores, quienes se opusieron a formar parte de Educa UC. La comunidad educacional detuvo el traspaso, pese a que se encontraba ya avanzado.

Grupos económicos

—Hay vinculación también de la Universidad Católica con algunos de los grupos económicos tradicionales… Si uno ve las donaciones figuran entre los donantes importantes grupos tradicionales y otros como el grupo Derco, Luksic, Angelini —le comenté a Rosso.

—Yo creo que hay dos razones. La Universidad ha estado siempre muy activa en cuanto a distintos proyectos y siempre privilegiando poderlos hacer en forma autónoma, tener relaciones con toda la sociedad y, por lo mismo, tenemos vinculaciones con todos esos grupos. Y, dado que entre los altos ejecutivos de la mayoría de los grupos económicos hay ex alumnos nuestros, se produce una afinidad por la universidad propia. Por lo mismo, tenemos vinculaciones con todos ellos. Pero también tenemos una relación muy fuerte, no a través de donaciones, sino de servicios, con la pequeña y la mediana empresa. Eso es muy importante desde el punto de vista de acompañamiento, desde el punto de vista técnico y de capacitación, de diseño.

—¿Eso ocurre especialmente con algunas facultades como Ingeniería, Agronomía, Economía?

—Sí, si uno revisa los clientes de Dictuc, que es como la empresa de Ingeniería de la Facultad de Ingeniería, en un 75 por ciento son pequeña y mediana empresa. Y todo lo que estamos haciendo en extensión y capacitación, incluyendo la oferta del nuevo Teleduc, son pequeña y mediana empresa, clientes del Banco del Estado. Así, hay vinculaciones

con la gran empresa como, por ejemplo, la Fundación Copec-Universidad Católica con un enfoque orientado hacia la PYME.

Según el ex presidente de la FEUC, Claudio Castro, "lo que mueve a la Universidad hoy día, su visión superior, es transformarse en una institución de excelencia a nivel internacional, y está con todos sus ojos puestos afuera. Entonces, para llegar al objetivo de ser una universidad de posgrados, con investigación importante, capaz de ser primera en los rankings internacionales, la parte financiera se ha vuelto súper importante, y en esa búsqueda nace Empresas UC".

—¿Cómo se conjugan fórmulas como ésas que pueden generar autonomía económica, con la libertad de investigación o finalmente a la libertad de expresión respecto del resultado de investigaciones? —le pregunté al rector Rosso.

—Hay dos aspectos distintos: en el caso de las empresas de las incubadoras es equivalente a si la universidad tuviera un portafolio e invirtiera en distintas sociedades anónimas, pero con ellas no hay ninguna vinculación, más allá de los ingresos que éstas pudieran generar.

"El tema que inevitablemente genera tensiones es que alguien que desde el punto de vista académico está haciendo una gran contribución, de repente empieza a desviar sus intereses de la investigación o a concentrarse más en una investigación que a él le pueda reportar beneficios personales, o a su departamento o a su grupo de trabajo, en desmedro de la academia: es uno de los riesgos que uno tiene que asumir y saber administrar", señala el rector de la UC.

Según Rosso, "en estos momentos estamos —de alguna manera— aprendiendo de una situación en la cual no tenemos que lamentar ninguna pérdida de ningún académico importante. Pero es algo que viene. Porque la empresa chilena de manera creciente está descubriendo lo que puede hacer la Universidad en cuanto a generación de conocimiento y pide estudios específicos de tal cosa. Y entonces, uno dice, 'bueno que me lo pida' y, además, significa que valora a este profesor. Pero me lo está distrayendo. Ésta no es una tensión que esté resuelta en ninguna parte del mundo. Sin embargo, ya sabemos por la experiencia de la universidad americana lo que no funciona y lo que puede ser muy complejo. Y que, además, plantea un tema de propiedad intelectual frente al cual estamos bastante adelantados para ver cómo lo vamos a resolver. Pero yo prefiero asumir ese riesgo a que el sistema universitario mantenga el grado de desvinculación que tenía hasta ahora. Eso le hace mal al país".

Claudio Castro opina que estas modalidades pueden "claramente limitar la libertad académica y es ahí donde se hace necesario tener una federación de estudiantes fuerte que pueda estar oponiéndose a cualquier tipo de subjetividad". Recuerda que "en algún minuto fue cuestionado, por ejemplo, el informe que le hizo la Universidad Católica a la empresa Celco en el sur, por lo tanto, siempre en cualquier alianza está este riesgo". Pero anota que en la UC es "súper fuerte el tema de la probidad y la transparencia en esas gestiones. Diría que dentro del Consejo Superior y a nivel estudiantil es cada vez más potente el rechazo a cualquier posibilidad de que pase algo; hay como un doble control".

Los estudiantes participan en el Consejo a través del presidente de la federación y el consejero superior elegido por los estudiantes en votación universal. Además, cada presidente tiene derecho a voz, y algunos a voto en los consejos de facultades.

Pero el problema, según Claudio Castro, es que a pesar de existir las instancias, "ha sido bien pobre lo que se ha hecho a nivel de Federación. La política universitaria es bien poco aprovechada, está muy manejada y, en parte, esto es consecuencia de los gremialistas. Por eso, nosotros nos hemos preocupado de instalar el debate acerca de tener un senado universitario, a la manera de la Chile, cuestión que es rechazada por ellos. Pero al menos con esta Federación dejamos puesto el tema en el tapete. En la Chile fueron 11 años de trabajo para lograr un senado, así que esto tiene que ser un proceso progresivo".

Cambios urgentes

Claudio Castro observa con mirada crítica el panorama universitario. "Todas las universidades deben financiarse, pero lo que es inaceptable es que una universidad lucre y si no tenemos transparencia en el sistema universitario ni capacidad de control del gobierno, creo que eso va a seguir pasando."

Desde otro punto de vista, considera que el sistema chileno "es tremendamente monotemático, en el sentido de que todas las universidades apuntan a ser como la Chile o la Católica. Cada universidad es un ente particular que tiene ciertos objetivos, pero que no hay una mirada de país que pueda ofrecer oportunidades de desarrollo para las regiones, por ejemplo. Primero, todos quieren ser universidad; después, todas las universidades quieren ser como una universidad, y así quedan relegadas las más chicas, los institutos profesionales, los centros de formación técnica".

"Hace falta —continúa— una discusión acerca de cuál es el sistema universitario que necesita el país, y mientras eso no se discute tenemos universidades que están abriendo sedes en todo Chile."

—¿Cómo ve el futuro para los 400 mil estudiantes actuales cuando egresen?

—Se ha demostrado que la gente que accede a la Educación Superior gana cuatro veces más que los demás, pero muy pocos están haciendo lo que estudiaron en la universidad. El principal conflicto es que no hay una coherencia entre las necesidades del país y lo que ofrece el sistema. Hay muchas carreras que están sobreexplotadas, hay una subvaloración de la educación técnica y resulta que sí hay una gran necesidad de técnicos en Chile. Esa poca coherencia es lo más grave. Esto redunda en un montón de cosas, como que se ofrecen sueños para el estudiante que muchas veces no son cumplidos ni tampoco se está satisfaciendo la necesidad de investigación.

Señala Castro que "si hubiese universidades dedicadas exclusivamente a la investigación o al desarrollo tecnológico, que es uno de los ejes del programa de la Presidenta Bachelet, Chile podría tener un desarrollo mucho más potente en esa área".

El ex presidente de la FEUC considera que el sistema universitario requiere cambios profundos. "No sé si están las voluntades políticas para poder cambiarlo. Pero, desde mi punto de vista, es urgente hacerlo. Se necesitan universidades transparentes. Ahora, con la acreditación, recién hay un primer paso, ya que el gobierno por fin va a poder exigir antecedentes a las casas de estudios en todos sus términos", concluye.

XVI
El paisaje de Concepción

Al recorrer el país de sur a norte o de norte a sur, el fenómeno se repite. Con las características propias de cada zona, pero con el factor común de la proliferación de carreras y expectativas, se abre la oferta de las diversas universidades privadas, con promesas para todos los gustos. Buscan competir con las casas de estudio tradicionales y con las sedes de otras públicas más recientes que aparecen en distintas zonas, movidas por el afán de atraer a alumnos clientes que ayuden a equilibrar sus apretados presupuestos.

El paisaje es muy diferente al de 1973, cuando la Universidad de Concepción —nacida en 1919—, la tercera del país en tradición y reconocimiento por su enseñanza e investigación, era la principalísima y casi única universidad de lo que después se llamó la Octava Región. Instalada en su amplio campus central en medio de la ciudad, no tenía competencia y primaba sin contrapeso en el ambiente intelectual, cultural y profesional de la zona.

El golpe de Estado cayó con fuerza desde los primeros días sobre sus aulas, sus académicos y sus alumnos. La mítica Federación de Estudiantes, cuna del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, fue clausurada. Lo mismo que sus carreras del área de ciencias sociales[1].

Además de la Universidad de Concepción, existía en ese tiempo sólo una sede de la Universidad Técnica del Estado en la avenida Collao y una de la Universidad de Chile, en Chillán, que mientras estaba intervenida fue transformada en 1981 en el Instituto Profesional de Ñuble. Ambas dieron origen en 1988 a la Universidad del Bío-Bío.

La Universidad Católica de Chile tenía también una sede en Talcahuano que, en julio de 1991, gracias a un acuerdo entre el gobierno de Patricio Aylwin y la jerarquía de la Iglesia Católica, obtuvo la autonomía y se convirtió en la Universidad Católica, de la Santísima Concepción, dependiente del arzobispado de esa diócesis. La otra universidad tradicional con presencia en la región era la sede Talcahuano de la Técnica Federico Santa María, orientada a formar técnicos universitarios.

En febrero de 1990, justo un mes antes de que se iniciara el mandato presidencial de Aylwin y la transición a la democracia, la Universidad

del Desarrollo tuvo su reconocimiento oficial. La formó un grupo de prominentes figuras de la UDI, no sólo para hacer un buen negocio. En términos políticos e ideológicos, la importante ciudad del sur del país era, sin duda, un objetivo estratégico detectado previamente por sus impulsores.

Más de una docena de entidades privadas y "derivadas" han aparecido después, sin contar los institutos profesionales y centros de formación técnica cuyas sedes abundan en ciudades y pueblos de la región. Hoy las universidades integrantes del Consejo de Rectores se reparten en sus aulas al estudiantado de la zona en forma prácticamente pareja con las privadas: la del Desarrollo, la San Sebastián, originarias de esa región, y las sedes de Las Américas, la Santo Tomás, entre las más grandes, que llegaron más de una década después. También están presentes la Universidad Arcis, la República y más recientemente aparecieron la Adventista, cerca de Chillán, la Regional San Marcos y la Tecnológica de Chile, controlada por el grupo Inacap.

El "boom" inmobiliario de las privadas se ha hecho notar con fuerza en los últimos cinco años y se expresa en miles de metros cuadrados construidos. Los nuevos establecimientos buscan entusiasmar a los postulantes a través de la publicidad, mientras han armado sus "cuerpos académicos", fundamentalmente con docentes extraídos de la Universidad de Concepción. Y, con o sin razón, han logrado convencer a los penquistas de que en algunas de ellas se imparte educación de primer nivel.

Entretanto, han ocurrido otros fenómenos impensables hace 30 ó 40 años. La masonería, que fue decisiva en la fundación de la Universidad de Concepción, ha dejado de tener hegemonía en ella. Y en facultades como Derecho incluso se puede encontrar más de un profesor perteneciente al Opus Dei. En la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC), entretanto, alternan y conviven los dirigentes de izquierda extraparlamentaria con los representantes del movimiento cristiano Águilas, más preocupados de sembrar la palabra evangélica que de las épicas luchas estudiantiles de otros tiempos. Todo esto en un clima donde la participación de los jóvenes —como en otras partes— es débil.

Expansión a la vista

En el centro de la ciudad, a unas cuadras de la Universidad de Concepción, tiene su casa matriz la Universidad del Desarrollo que ha ido colonizando el sector de Barros Arana con Ainavillo[2].

Al terminar la dictadura, el ex candidato presidencial Joaquín Lavín, junto a sus colegas economistas Cristián Larroulet, director ejecutivo del Instituto Libertad y Desarrollo; Ernesto Silva Bafalluy, y el ingeniero Federico Valdés Lafontaine, partió con el proyecto de la que ha llegado a ser la principal universidad privada de Concepción y una de las más importantes del país. Lavín, vicepresidente de la UDD, había incursionado en esa ciudad de vuelta de su magíster en Chicago, a fines de los 70, cuando fue enviado por Miguel Kast como director de la Escuela de Economía de la Universidad de Concepción[3].

A los socios iniciales se sumaron después el ex ministro de Hacienda y ex candidato presidencial Hernán Büchi Buc, que preside su junta directiva, y los socios del grupo Penta, Carlos Alberto Délano y Carlos Eugenio Lavín.

Tras la compra de la quebrada Universidad de Las Condes a fines de los 90, abrieron la sede en Santiago y después se embarcaron en la construcción del nuevo campus en San Carlos de Apoquindo. Entretanto, la expansión de la Universidad del Desarrollo en Concepción ha ido de la mano con el fortalecimiento de la UDI en esas tierras.

Pero la UDD no está sola. Junto a la Laguna de las Tres Pascualas, levantó sus modernos edificios la Universidad San Sebastián, que en 1997 fue adquirida por el economista y empresario José Luis Zabala Ponce, quien falleció en septiembre de 2006. A mediados de 2007 ingresaron a la corporación el ex gerente de Copec, Alejandro Pérez, asociado con el gerente de Lan, Ernesto Videla. Aunque las hijas de Zabala mantienen parte de la propiedad de esta Universidad con sedes en Talcahuano, Valdivia, Puerto Montt y Santiago, el timón lo lleva ahora Alejandro Pérez, presidente de la junta directiva y socio principal, quien ha incorporado también en puestos ejecutivos a una serie de profesionales militantes de la UDI[4].

En Chacabuco con Rengo, en un local arrendado, se instaló hace cerca de cuatro años la sede Concepción de la Universidad de Las Américas, con más de 15 carreras. Pero el crecimiento la llevó a expandirse. Hoy, en el camino al aeropuerto Carriel Sur, se puede apreciar un llamativo edificio de gran tamaño, de líneas rectangulares y muros coloridos: es el campus El Boldal de Las Américas.

Al recorrer un pasillo interior en medio de ventanas, acero y vidrio, se observa un teléfono de color naranja, con un instructivo a un costado que indica: "Consultas académicas y financieras". Tras levantar el

auricular, una voz grabada desde una máquina da opciones de consulta, como cualquier centro de pagos de las compañías de luz o agua.

En el barrio Estación, en la esquina de Prat y Los Carrera, donde comienza el puente Llacolén sobre el río Bío-Bío, se levantó en 2006 el nuevo edificio de 8.500 metros cuadrados que albergará a los establecimientos de la Corporación Santo Tomás. En la construcción de forma semicircular, de seis pisos y muchas ventanas, se instalarán los establecimientos de la Corporacion Santo Tomás. La Universidad ya estaba funcionando ahí a mediados de 2007.

El conglomerado educacional de Gerardo Rocha[5] estaba ubicado en Barros Arana, una de las avenidas principales del centro de Concepción. Al llegar a la calle Angol, se observaban las cuatro esquinas de esa intersección ocupadas por edificios de dos instituciones: Duoc UC y Santo Tomás. El DUOC, con varios años en ese lugar, y la Universidad Santo Tomás, que lleva sólo tres y ocupó otras dos esquinas, mientras el Instituto y el CFT se emplazaban en la otra. La vecindad evoca la estrecha relación del vicepresidente ejecutivo de la Corporación Rodrigo Alarcón, también militante de la UDI, con el DUOC, del que fue director por 12 años, entre 1985 y 1997.

Apareció también en 2004 en Concepción la Universidad Regional San Marcos. Según sus escrituras fundacionales, son socios de la Corporación dueña del establecimiento el alcalde de Temuco y ex diputado DC Francisco Huenchumilla, junto al diputado de la UDI Jorge Ulloa, al profesor Francisco Beltrán Herrera, ex presidente de Deportes Concepción y también socio fundador de la Universidad Mayor, y al constructor Álvaro Mauricio Beltrán Gómez. Beltrán Herrera es propietario también de un Instituto Profesional y un CFT, llamados Diego Portales[6].

Pocos conocen a la Regional San Marcos. Los integrantes de su junta directiva no aparecen en su sitio web y fue imposible obtenerlos para esta investigación. Pese a que se trata de información pública, no hubo respuesta ante la consulta en rectoría.

Tiene menos de 400 alumnos, unas cuantas carreras —entre las que están Veterinaria y Odontología— y todavía no es autónoma. Su campus está ubicado en el Valle Paicaví, una nueva urbanización concebida como "ciudad empresarial", al estilo de Huechuraba en Santiago. Las micros sólo dejan en la entrada del Valle, en la autopista, y desde ese lugar, salen buses de la universidad para llevar a los alumnos. Si alguien quiere ir al

establecimiento, deberá movilizarse en auto particular o caminar cerca de dos kilómetros.

"PRIVATIZAR AL INDIVIDUO"

Bernardo Castro Ramírez tiene 55 años y estudió Filosofía en la Universidad de Concepción, donde hoy es académico. Nacido y criado en la ciudad penquista, trabajó en la Vicaría de la Solidaridad del Obispado desde que se fundó. Fue parte del movimiento que buscaba democratizar la Universidad y el país, y apoyó a los jóvenes de entonces en sus acciones para reactivar la histórica FEC.

Siguió su carrera con un máster en Sociología del Desarrollo, en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica), y en 1996 se incorporó como académico a la Escuela de Sociología, donde ha desarrollado su trabajo como investigador. Es autor de dos publicaciones sobre el desarrollo social en la región del Bío-Bío y participación ciudadana[7].

Cuando conversamos con Bernardo Castro sobre el paisaje universitario regional[8], estaba terminando un doctorado en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Salamanca, España. Sigue de cerca lo que ocurre y le preocupa. Él observa entre las universidades privadas del Bío-Bío, un proyecto académico con "dos grandes vertientes: una que tiene que ver con rentabilizar la inversión que han hecho, y la otra con reproducir un modelo cultural, vinculado al crecimiento económico y a una estructura valórica".

Según él, dentro de esa estructura está "la privatización del individuo como ser social, lo que significa que el proyecto de estas universidades es bastante más coherente de lo que uno pudiera pensar. No es simplemente negocio, sino un proyecto mucho más asentado, desde el punto de vista ideológico". Al menos, afirma, así lo ve en la región del Bío-Bío.

Las universidades del Desarrollo y San Sebastián, sostiene Castro, tienen proyectos que trabajan una visión del ser humano en la que "se han planteado que la reproducción cultural del modelo económico, que se impuso durante la dictadura, requiere de un grupo de gente capaz de replicarlo para poder continuar". Ve también la tendencia "profesionalizante", como parte de ese proyecto que busca "asentarse en la sociedad y, por eso, muchas personas han puesto plata en estas casas de estudios".

Admite el académico que la expansión de la Universidad del Desarrollo en el área de la salud "se da porque es un buen negocio, pero la

gente que está invirtiendo en eso, que son los sectores empresariales, están preocupados también de la continuidad del modelo".

ALIANZA CON EL OPUS DEI

La Universidad de Los Andes, proyecto prioritario del Opus Dei en Chile, no ha abierto sede en Concepción, donde "el imperio" se ha expandido significativamente durante los últimos años. Para Bernardo Castro, eso no es extraño, porque "la Universidad del Desarrollo tiene una alianza fundante con el Opus".

Lo que sucede, a su juicio, es "que el Opus Dei ha hecho alianzas con los sectores de derecha más ligados al capital financiero, y no va a crear una estructura educacional donde está ya asegurada, como es el caso de la Universidad del Desarrollo". Pero sí va a apoyar el proyecto más ideológico–religioso, señala Castro. Por eso la instalación de La Cañada, la residencia del Opus Dei para universitarios, al lado de la Universidad del Desarrollo, no es casual —afirma—, "porque los alumnos son "alimentados desde ahí. No les interesa poner más energías acá porque, al menos por ahora, ya tienen eso asegurado. Concepción es plaza del Opus Dei y también de los jesuitas".

Comenta Castro que los jesuitas ya compraron un terreno en la comuna de San Pedro para trasladar el Colegio San Ignacio —particular subvencionado y con arancel diferenciado— de enseñanza media y básica. En 2007 comenzó la construcción del nuevo establecimiento que estaría lista para principios de 2008.

"El siguiente paso será instalar una sede de la Universidad Alberto Hurtado en Concepción. Si no la han traído antes era para no tener conflictos con el obispo Moreno, que era gran canciller de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, y a la vez tenía muy buenas relaciones con el Opus Dei", interpreta Bernardo Castro.

El término del mandato episcopal de Antonio Moreno, quien fue reemplazado en el arzobispado por el salesiano Ricardo Ezzati, en marzo de 2007, plantea en realidad un escenario distinto.

Pero lo primero que han decidido los jesuitas es abrir una sede de Infocap, el Instituto de Formación y Capacitación, conocido como "Universidad de los Trabajadores". Señala el padre Felipe Berríos, su director, que ya estaba dando algunos cursos en Concepción, y en marzo de 2008 se instalará la sede en el antiguo local de calle Los Carrera que desocupará el Colegio San Ignacio.

Fundado en Santiago en 1984, bajo la inspiración del Padre Hurtado, tras la crisis económica que elevó el desempleo a cifras superiores al 20 por ciento, el Infocap se orienta a la capacitación laboral de los trabajadores más pobres. Es una de las pocas —si no la única— instancia de capacitación con una orientación social preocupada de los sectores de menores recursos que subsiste en el país, tras la privatización de Inacap, el Instituto Nacional de Capacitación que fue creado por el gobierno de Eduardo Frei Montalva en los años 60, y el cambio de giro del DUOC, que nació en la Universidad Católica de la Reforma, durante la rectoría de Fernando Castillo Velasco. Hasta ahora Infocap estaba sólo en Santiago.

Más adelante —aún no hay fecha— abrirá una sede la Universidad Alberto Hurtado en Concepción. La idea de los jesuitas es hacer las cosas con cierta calma, porque son de los que fundan los cimientos sobre bases sólidas para que la construcción perdure en el tiempo. Parece claro que para ellos los motivos no provienen, como en la mayoría de las nuevas universidades privadas y en no pocas públicas, del afán de obtener dinero por las matrículas y aranceles de los alumnos, sino del detenido análisis de lo que ocurre con la educación chilena y de los signos de los tiempos que observan en ese paisaje de Concepción.

La impronta de Moreno

Identificado con los sectores más conservadores de la Iglesia Católica, el ex obispo Antonio Moreno fue gran canciller de la UCSC desde que ésta se independizó de la PUC en 1991 hasta 2007. Su impronta quedó grabada en la "Santísima Universidad", donde entre los académicos calificados se advierte la influencia del Opus Dei y de otros grupos integristas.

"Las autoridades de la UCSC "son muy conservadoras, lo mismo que la enseñanza que imparten, que está marcada por la ideología de derecha. Participan distintos sectores de la Iglesia Católica dentro de esta Universidad, como el Opus Dei y otros grupos", comentaba en 2006 Cristhian Riquelme Flores, 26 años, estudiante de quinto de Periodismo, quien fue elegido en abril de 2007 presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (Feucsc)[5].

Esta línea, según Cristhian Riquelme, "se hace más notoria para nosotros que tenemos muchos ramos de Historia y Ciencias Políticas, en los cuales los profesores intentan moldearnos ideológicamente". El presidente de la Federación señala además "que varias personas que trabajan

en la UCSC, incluso algunas autoridades, estuvieron muy vinculadas al régimen militar, entre ellas el ex rector de la Universidad, Fernando Jiménez Larraín, quien fue fiscal naval durante el año 1973 y fue llamado a declarar por el caso llamado Ancla 2"[10].

Concuerda con esas apreciaciones Julio Sánchez, estudiante de cuarto año de Periodismo de la UCSC: "Los académicos están tratando de moldear sus enseñanzas de acuerdo a su doctrina y, de alguna manera, se lo están imponiendo a los alumnos en sus clases. Esto va más allá de un tema político. Las fuentes de conocimiento que nos están dando llevan a crear profesionales más cuadrados y conformistas".

"En esta Universidad hay muy poca literatura y libros enfocados al área humanista", señala Sánchez. "Los autores son bastante limitados, por ejemplo, en teoría de la comunicación, si necesitamos leer algo de Marx no hay ningún libro, ni de otro pensador que siga esa metodología científica, pero sí hay muchos volúmenes de libros sobre la Iglesia Católica. De alguna forma nos ponen trabas para ampliar nuestro conocimiento", reclama. "Típico que nos hacen leer libros de Álvaro Vargas Llosa y textos de Kissinger. Todo más menos en la misma postura", apunta Cristhian Riquelme.

Señala el sociólogo Bernardo Castro que "el proyecto de la UCSC parte de la tesis de que la catolicidad de la Universidad es una cuestión intransable. No es entendida como la veía el cardenal Raúl Silva Henríquez, como una universalidad, sino como que la Iglesia tiene una verdad que está destinada a salvar el mundo, y hay que defenderla en cualquier situación". También eso se traduce, dice Castro, en que no hay una estructura democrática al interior de la institución, como en la Universidad de Concepción o la del Bío-Bío.

Poco antes de dejar el cargo, el obispo Antonio Moreno nombró vice gran canciller a Luis Riffo Feliz, un sacerdote que trabaja en la línea de Fernando Chomali en Santiago, en el tema de la bioética y de la defensa a la vida. "En todos los diarios y noticieros de mayor difusión aparece este nuevo vice gran canciller diciendo 'no al postinor 2', 'no al aborto'. Es decir, plantea la moral reducida a lo individual, de la cintura para abajo. Ese proyecto ideológico de reducir el catolicismo a esto ha significado el desenganche de muchos católicos", dice Bernardo Castro.

Un tema de fondo

Casi el 80 por ciento de los 5.794 alumnos de la UCSC proviene de colegios municipales y subvencionados. "Los puntajes que se exigen

para ingresar en la mayoría de las carreras son bajos", anota Cristhian Riquelme. Agrega que hasta 2005 "recibíamos muy poco aporte por créditos universitarios. Pero después de varios años de movilizaciones, ahora se está entregando hasta ciento por ciento de crédito fiscal. Hemos logrado también participar en los consejos de facultades, pero todo presionado por los estudiantes".

En contraste al conservadurismo de las autoridades, entre los estudiantes predomina la izquierda extraparlamentaria no tradicional. Riquelme se define como independiente de izquierda y pertenece al grupo Espartako, un "colectivo" surgido dentro de la UCSC. Lo constituyen "estudiantes que se declaran marxistas y otros que dicen ser cristianos o independientes", pero —precisa— "no estamos ligados a ningún grupo político".

En los tres años anteriores conducía la Federación el denominado Frente de Estudiantes Libertarios, FEL, formado por grupos de izquierda extraparlamentaria. Un conglomerado donde "hay de todo, pero predomina la visión ligada al anarco-comunismo", dicen ellos. En las elecciones de abril de 2007, el FEL apoyó la lista encabezada por Riquelme, que se opuso a los representantes de la Concertación y a los de las Juventudes Comunistas.

Ellos eligen a los diez representantes de la directiva en lista cerrada para que tenga gobernabilidad la organización. Según Riquelme, en su triunfo fue clave el respaldo que logró su lista de parte de varios centros de alumnos. "Al menos siete personas habían participado en centros de alumnos. Nuestra ventaja, además, estaba en nuestra mayor participación en las distintas instancias de las organizaciones estudiantiles."

Fue así como lograron ganar por más del 60 por ciento y con una elevada participación, comparada con otros planteles: 45 por ciento del estudiantado concurrió a las urnas.

Meses antes de esa elección, cuando conversamos en Concepción, Adrián Flores, 23, estudiante de quinto año de Periodismo de la UCSC, planteaba: "El tema de fondo aquí es la participación, cómo se democratiza el poder dentro de cada institución".

"La Universidad Católica es feudal, es dedocrática, es el sacerdote que dice 'tú vas a ser el rector', y el rector dice 'tú vas a ser el decano'. Entonces, el alumno debe hacer lo que dice el profesor y, a la vez, lo que hace el profesor es lo que quiere el decano. Aquí está encarnado todo lo que es la contrarreforma de los años 80. De lo que se trata es sacar personas totalmente moldeadas", señala Flores.

PROHIBICIONES EN LAS TRES PASCUALAS

En la privada Universidad San Sebastián, los alumnos también advierten problemas en este plano. Katherine Gajardo, 22 años, cursó en 2006 el cuarto de Periodismo y era presidenta del centro de alumnos. "En nuestro caso, ya no vemos a los profesores como divinidades. Tenemos un concepto de profesor casi como un amigo, existe un nexo en el cual podemos conversar con ellos, lo que nos permite un contacto más cercano y ser más escuchados. Nos escucha nuestro director de carrera, pero no la plana mayor de la Universidad. Y ahora, al oír a mis compañeros, me doy cuenta que en todas las universidades pasa lo mismo, que tienden a tenernos callados, como ahí nomás."

Advierte la existencia de "un artículo que nos veta, incluso para tener tendencias políticas y religiosas que sean distintas a las que imparte la Universidad. El artículo 14 prohíbe las reuniones de más de cinco personas y formar grupos. Por ejemplo, si tú eres de La Surda no te puedes juntar en la Universidad, porque tienes una amonestación". Según Katherine, eso "puede causar hasta la expulsión, dependiendo de la actividad que se realice".

Pero no son, a juicio de la dirigenta, los únicos problemas que viven en la San Sebastián. Resalta Katherine Gajardo un aspecto que aparece reiteradamente en las conversaciones con estudiantes: "Como la universidad privada es un negocio, si uno no ha pagado el mes, no puede dar certámenes ni exámenes, y no se le consideran las notas".

Darío Andrés Vera Neira[11] estudió en el Instituto de Humanidades de Concepción, un colegio particular católico. Terminó en 1999 la enseñanza media, pero ingresó a la Universidad San Sebastián en 2001, después de un año en preuniversitario. Él dice que prefirió entrar a una privada "porque me habían dicho que la relación alumno-profesor era mucho más personalizada, al contrario de lo que pasaba en las universidades tradicionales". Y optó por la San Sebastián "por azar". Pedían prueba de aptitud rendida y un puntaje mínimo, que era algo así como 500 puntos.

Su papá, que es profesor, partió pagándole la carrera, pero después Darío Vera tomó personalmente un crédito Corfo. Cuando conversamos con él, en agosto de 2006, cancelaba —dice— como 30 mil pesos al mes sólo por intereses. Para él es una ventaja tener lo que considera "la misma enseñanza que una universidad estatal, porque todos mis 'profes' hacen clases en la Universidad de Concepción". Pero también ve un lado

negativo: "Tiene que ver más con el ambiente muy individual, con la impersonal relación entre compañeros y con el tema de la plata que te cobran para cada cosa que quieres hacer en la Universidad".

Cuenta que la suya era una universidad chica que "parecía un colegio, teníamos timbre y retaban en las clases". La situación cambió cuando la USS se trasladó a las "Tres Pascualas". Ese año, "la Universidad optó por un régimen más formal. Las relaciones fueron más impersonales. Por ejemplo, tú no puedes llegar y hablar con un profesor, sino que tienes que pedir hora. Todo se puso menos accesible y comenzó a girar en torno a la plata".

La mayoría de sus compañeros en Trabajo Social, indica, son de clase media y media baja. "Pero nadie habla derechamente del tema económico, nadie dice 'no tengo plata', como que ese tema del dinero es una especie de tabú, porque en una universidad privada nadie quiere reconocer que no tiene plata."

Por lo que dice Vera, los alumnos sienten, como en otras privadas, que reciben un servicio. "Uno piensa que está pagando harta plata para que los profesores te atiendan bien, que las secretarias te atiendan bien, te entreguen lo que pidas, y eso no pasaba."

Confiesa que la experiencia no ha resultado como esperaba. "Te cuentan el cuento súper bonito, pero la realidad es diferente. Pero ya estás dentro, ya pagaste, y de un momento para otro no puedes decir yo me voy de la Universidad, dejo la carrera botada porque ¿cuánta plata has invertido? Entonces tienes que pensarlo dos o tres veces antes de irte", señala Darío Vera. Además, considera que la calidad académica de su carrera es buena. "He tenido muy buenos profesores, todos tenían de máster para arriba, todos eran especializados, tenían experiencia y casi todos venían de la Universidad de Concepción."

Más reparos le merece la infraestructura, aunque "tenemos baños excelentes y calefacción en todas las salas". En un comienzo, dice, "estaba bien, había computadores, salas confortables y todo eso, pero los tres últimos años se empezaron a abrir carreras nuevas y la Universidad se amplió sólo para las que les generaban más dinero como Odontología o Veterinaria. El resto, como Psicología, Historia, Ingeniería Civil, quedamos en el mismo espacio físico, teníamos problemas de hacinamiento en los laboratorios de computación".

Advierte diferencias entre los estudiantes de universidades privadas y tradicionales. "Los de las estatales y tradicionales, en general, tienen

los ojos más abiertos, están más de acuerdo con la realidad. A una universidad privada uno llegó más por un cuento en te pintan todo bonito. Partiendo por la pega, te dicen que vas a salir de ahí trabajando; siempre se hablaba de los alumnos que estaban trabajando bien; te colocaban esos ejemplos y no los de ex alumnos que llevaban tres o cuatro años sin pega. Te van inculcando un mundo que no es la realidad. Los dos o tres primeros años de carrera hablábamos de 'carrete', de cómo te va en la U, pero nada en profundidad. En cambio, y me he dado cuenta hablando con amigos de la U de Concepción o la del Bío-Bío, que se tocan otros temas más contingentes de la sociedad, en fin. Hay una conciencia mucho mayor."

Darío Vera se tituló de trabajador social en diciembre de 2006 y se trasladó a vivir a Santiago en 2007. Siguió el camino de muchos jóvenes de Concepción y decidió emigrar a la capital. En septiembre aún no tenía empleo estable, pero mantenía la esperanza de encontrarlo. Con el fruto de un trabajo esporádico y el apoyo familiar, seguía pagando la deuda que contrajo para estudiar.

"ME SIENTO BIEN ATENDIDA"

Bárbara Andrea Troncoso Rivero tiene 25 años. Había ingresado a estudiar Química Marina a la Universidad Católica de la Santísima Concepción, pero decidió cambiarse. Optó por Veterinaria en la Santo Tomás. Le gustó el ambiente desde el primer momento. Sintió que le preguntaban más por sus antecedentes académicos que por asuntos de plata y le convalidaron una serie de ramos. Obtuvo crédito Corfo para estudiar. "Para pedirlo mi apoderado tenía que tener en ese tiempo una renta mínima de 400 mil pesos. Pero este año —se refiere al 2006— salió el CREA, que es un crédito que sacó la Universidad con el Banco del Desarrollo, donde los requisitos son menores, por ejemplo, una renta mínima de 300 mil pesos y el apoderado necesita tener sólo una propiedad."

Explica que "si debes de un semestre para otro, no puedes volver a tomar ramos", aunque permiten asistir a las clases, pero sin ser alumno regular de la universidad hasta que pague. No pueden dar exámenes, ni pruebas.

Según Bárbara la calidad de la Santo Tomás es "mejor que la Católica, porque es más personalizada, 'los profes' están preocupados de ti, si te está yendo mal, te preguntan que es lo que te está afectando". Pero

si necesita "botar" un ramo, dice, tiene que pagar para hacerlo, y lo mismo ocurre si optas por adelantar un curso. Y, desde luego, cualquier certificado le cuesta unos cuantos pesos. "Son muy estrictos a la hora de pagar. Te sube mucho si te atrasas un día. Tú sabes que tienes que cumplir exactamente y si te pasas sabes también que vas a estar pagando una suma más menos elevada de interés."

Pero ella se siente "muy grata, acá", con "la disposición de los profes" y el ambiente en general. "Estoy bien donde estoy, me siento bien atendida", comenta. Aunque dice que no se siente cliente, Bárbara Troncoso expresa: "Sabes que te retribuyen todo lo que pagas, o sea, tú estás pagando pero estás pagando un buen servicio".

—¿Y no es eso ser cliente?

— Pero es que desde ese punto de vista en cualquier universidad te sentirías así porque estás pagando. Lo que pasa es que acá se prioriza más eso, porque todos los directores de carrera saben que los alumnos están ahí porque pueden pagar y por lo mismo dan un servicio mejor. Se preocupan más del alumno, tratan de tenerlo contento y se preocupan de que el apoderado esté conforme con los servicios que está prestando la universidad. Por ejemplo, hoy día supe que tengo equitación como ramo electivo.

Bárbara no se plantea que las cosas pudieran ser diferentes. Con cierta resignación, admite que si estuviera "en una parte donde el Estado ayuda a la gente que está estudiando tal vez sería distinto, pero acá tú sabes que tienes que pagar para poder educarte". Y eso, dice ella, desde que estaba en el colegio lo tiene claro: "Si no tienes plata no vas a poder ir a la universidad, ya sea pública o privada. Y en las públicas si no pagas en el plazo establecido puedes igual tomar ramos y seguir estudiando, pero al final los intereses te suben y en algún momento te van a cobrar todo lo que debes. Acá es más rígido, porque tienes que pagarlo en el plazo establecido y punto".

Pero entre los compañeros de universidad no conversan de esas cosas. "Acá no se habla de por qué alguien no tomó ramos. Y puede pasar que tenga problemas para pagar, pero no se habla más allá. En realidad, el tema de plata no se toca", dice Bárbara.

"Si pago, puedo exigir"

Felipe Ibertti Riffo, 25 años, estudiante de Derecho en Las Américas, es experimentado en estas lides. En 2005 ingresó a Ingeniería

Comercial en la Universidad del Bío-Bío, pero le cargó. "El ambiente era asqueroso, era resentido, yo no podía expresar mis ideas, menos políticas, así es que congelé, porque yo quería algo distinto." Se fue entonces a la del Desarrollo y "todo fue muy diferente, me encontré con gente como yo, que venía de colegios particulares. Eran personas que tenían una muy buena educación, casi todos tenían su auto, era un ambiente súper acogedor". Varios de sus nuevos compañeros habían estado en el Instituto de Humanidades, en el que Felipe estudió. "Eran más tolerantes, más respetuosos, más educados", dice. Pero no siguió en la UDD, por un problema familiar, según cuenta, y llegó después "de rebote" a Las Américas.

De su paso por la del Desarrollo, donde se sintió muy cómodo, recuerda que "los profesores son casi los mismos de la Católica y de la 'U de Conce', y se van para allá porque las privadas les otorgan mayores garantías; por ejemplo, les financian sus libros". Dice que Las Américas "no es tan exigente, la calidad de los 'profes' quizás es un poquito más baja o tal vez son más efectivos, lo que no quiere decir que sean malos. No le dan tantas vueltas a la teoría, sino que son más concretos. Pero no fue tan grande el cambio; son distintas, pero no tengo nada que alegar".

Entusiasta de la educación privada, Felipe Ibertti, hace gala de sus estudios de Derecho y cita la Constitución que "en su artículo 19 dice que todos tenemos derecho a la educación". Pero, según él, esto "se confunde con que la educación tiene que ser gratuita. Pero veamos —indica— qué te ofrece la gratuidad, porque si te da un servicio mediocre, está claro que yo prefiero pagar. Si pago yo puedo exigir; si es gratuito, tengo que adaptarme a lo que me dan. Y no me importa sentirme como si estuviera en un banco o en una isapre si me dan lo que yo quiero".

El mundo de las públicas

La Universidad de Concepción (UdeC) nació en 1919. Un grupo de personas de la región creó un centro de estudios para hacer frente al poder central de la Católica y de la Chile. Enrique Molina, fundador y primer rector, postulaba que la nueva casa de estudios, "además de formar profesionales de carreras liberales y profesionales, como los reclama el desarrollo e incremento de la riqueza nacional", fuera un "centro de variadas informaciones para el público, de extensión universitaria, de investigaciones científicas y de fomento de la más alta cultura literaria, humanística y filosófica".

Al mismo tiempo se formó la Lotería de Concepción "para captar dinero de la sociedad civil e incorporarlo al desarrollo de la Universidad con más becas de alimentación, más hogares universitarios", recuerda Bernardo Castro.

"La opción por los sectores más necesitados viene desde su fundación. Dentro de las universidades del Consejo de Rectores de la región, las dos instituciones que están en un proyecto académico al servicio de los sectores más necesitados son la del Bío-Bío —que está trabajando con los tres quintiles más pobres— y la de Concepción", señala.

La Universidad es una corporación de derecho privado, con "vocación de servicio público", subraya. "Esto significa que las empresas se mueven en la lógica del mercado, funcionan como cualquier negocio, pero los ingresos positivos pasan a la UdeC para mayor beneficio. Es decir, cuando un peso entra a una universidad como la de Concepción se transforma en un bien público, en cambio, cuando entra en una universidad privada se transforma en un bien privado".

Actualmente, el financiamiento de la Universidad proviene del Aporte Fiscal Directo del Estado, de los aranceles de los alumnos y de un conjunto de empresas que la apoyan. Las cifras corroboran su afirmación: de los 19.462 estudiantes que ingresaron a la Universidad de Concepción el año 2006, un 46,1 provenía de colegios municipalizados y un 38,9 por ciento de establecimientos subvencionados. Es decir, el 85 por ciento en total, mientras que sólo un 15 por ciento estudió en colegios particulares pagados. La del Bío-Bío matriculó a 8.368 estudiantes, de los cuales el 55,6 por ciento estuvo en colegios municipalizados, un 39,2 en subvencionados y apenas un 5,3 por ciento en particulares pagados.

Esta realidad obliga, según Castro, a estar muy atentos al sistema de becas, al problema de deserción escolar y a revisar las estrategias de aprendizaje. Señala que "la Universidad de Concepción, a pesar del contexto adverso, se ha planteado planes de desarrollo —como el de los últimos cuatro años— dirigidos a formar a los alumnos de los sectores más necesitados, a ser un aporte al desarrollo regional, a la descentralización y modernización del Estado".

"Tenemos un canal de televisión que ayuda, pero que para financiarse debe vender algunos programas y espacios, por ejemplo, al sector forestal", indica Bernardo Castro. La Universidad tiene también una radio y es dueña del 50 por ciento del diario *La Discusión Chillán*. Así ha ido formando el consorcio Octava Comunicaciones, lo que ha contribuido a

proyectar la casa de estudios en la comunidad. Además, mantiene cinco hogares estudiantiles, una pinacoteca con cerca de dos mil obras y una orquesta sinfónica.

El director del Departamento de Sociología, Jorge Rojas Hernández, señala que la Universidad "tiene un sentido muy público, desde sus inicios, con un compromiso con la región y el país. Así surgió, y eso se ha mantenido, aunque algunos digan que a veces flaquea. Entonces esta Universidad no se ve como una privada, pese a que pertenece a una corporación privada, pero tiene una vocación de servicio público muy fuerte". Y agrega como ejemplo: "Creamos un Centro de Formación Técnica en Lota hace siete años con apoyo de la Corfo. Ésa es una experiencia bien interesante, tiene ocho o nueve carreras en este momento y absorbe gran parte de los pocos jóvenes de la provincia de Arauco que siguen con estudios superiores. Ésa es una de las iniciativas de la Universidad encaminadas al desarrollo de la región".

Pero la reducción proporcional del Aporte Fiscal Directo y los requerimientos de una universidad que ocupa el tercer lugar en investigación en el país, le fue generando, como a la Universidad de Chile, serios problemas económicos. Para afrontarlos, la de Concepción colocó en 2003 en el mercado bonos "securitizados" con el respaldo del Banco Mundial, lo que le significa mantener hipotecada parte importante de su valioso patrimonio. Los bonos se pagan con los aranceles y el aporte fiscal. La deuda de corto plazo fue renegociada con Corpbanca en 2006. La preocupación por la gestión y las finanzas, como dice Bernardo Castro, ha pasado a ser central, muchas veces en desmedro de lo propiamente académico.

Entre otras pertenencias, la Universidad tiene 230 mil metros construidos, incluyendo sus campus de Concepción, Chillán y Los Ángeles, y es propietaria de un millón de metros cuadrados[12].

Compromiso y preferencias

Los alumnos con mejores puntajes en la PSU de la región la prefieren y es la tercera —después de la Chile y la Católica— en la obtención de Aporte Fiscal Indirecto, AFI, en el país. Dos mil 249 estudiantes matriculados en la Universidad de Concepción obtuvieron AFI en 2006. Dentro de la región, la sigue la del Bío-Bío con 345.

Para Juan Urra Rossi llegar a la Universidad de Concepción "fue, más que nada, una hueá romántica", una opción que confiesa tomó aun sin

conocer la calidad acádemica de la carrera que había elegido: Sociología. "Conce" ejercía un magnetismo especial en él, con la tradición política de esta ciudad ligada a la izquierda y al nacimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR.

Santiaguino, criado en la población Lo Hermida de Peñalolén, Juan Urra estudió en el Liceo José Toribio Merino de Ñuñoa, desde donde participó activamente en movilizaciones estudiantiles desde 2001. A esa altura, militaba ya en las Juventudes Comunistas, aunque ni en su aspecto ni en su modo de hablar hay rastros de la típica ortodoxia que se atribuye a los dirigentes PC.

Delgado, de facciones finas y barba no muy tupida, su razonamiento fluye en bien hiladas palabras críticas de lo que ve a su alrededor. Con franqueza manifiesta su orgullo de pertenecer a la Universidad de Concepción, donde ha sido líder estudiantil desde 2004, cuando lo eligieron secretario general de la FEC. A fines de 2005 ganó la elección que lo llevó a ser presidente durante 2006. Aunque intentó la reelección, lo desplazó en el siguiente período el movimiento cristiano evangélico Águilas. Pero como la directiva se elige en competencia abierta, remató para un nuevo período en la vicepresidencia. En eso ha estado en 2007.

Juan Urra es el primero de su familia en entrar a la universidad y ve con preocupación el impacto que el surgimiento de las privadas y la proliferación de sedes de otras públicas tiene sobre la Universidad de Concepción. "Para una entidad no dispuesta al lucro, como se define la de Concepción, es difícil competir con las que sí lo hacen y actúan con vocación de empresa, que ofrecen carreras con nombre similar a las de acá en menos tiempo, en horarios más flexibles y cómodos, o que si pagas una cierta cantidad de plata puedes seguir tomando los ramos muchas veces."

"Venta de títulos"

Pero los juicios de Urra no sólo apuntan a las privadas: "En Concepción hay varias universidades que entran a buscar espacio en el mercado. Algunas tienen más pinta de instituto que de universidad, como la sede de la Universidad Arturo Prat, que es una casa de dos pisos; la de Los Lagos, que también partió con una casa y ahora son dos, o la sede de la UTEM, que imparte Criminalística. El problema mayor está en que una universidad como la de 'Conce', para llamarse universidad, aparte de entregar los pregrados, debe invertir dinero en infraestructura, en investigación. Esas otras sedes no lo hacen. Una institución que tiene una

casa y un patio no tiene que pagar por una gran cantidad de académicos ni de trabajadores para mantener el campus".

Según Juan Urra, "esas otras universidades invierten esa plata en políticas sumamente agresivas hacia los liceos, para hacer ver a los postulantes que no les sirve una universidad con pasto si lo que tú quieres es sacar el título".

Incluso, Urra afirma que lo que hacen se parece más a una "venta de títulos" que a verdadera enseñanza universitaria. "Para mí cursar una pedagogía los sábados por cuatro horas en dos años es vender un título", porque —señala— "un profesional no sólo es una persona que aprueba una cierta cantidad de ramos de su área, sino que también debe tener conocimientos de otros ámbitos para ser una persona integral." Agrega que "hay universidades que están interesadas sólo en generar recursos y no tienen grandes espacios donde sus estudiantes se desarrollen; no quieren que sus alumnos se queden pegados con ramos, porque eso significa que no van a poder entrar nuevos 'cabros' a cursar esa carrera, entonces les toman los ramos hasta aprobarlos".

Según Urra, para muchas universidades "lo importante es cómo hacer la carrera más atractiva a modo de imagen. Mientras el 'cabro' pueda pagar no le interesa mucho el puntaje. Y la educación que imparten tiene que estar de acuerdo al puntaje de sus estudiantes". Considera que "muchas de sus prácticas profesionales son más bien nominales, no son prácticas en serio; por ejemplo, a mucha gente de Periodismo de la Universidad del Desarrollo le pasan una camarita de estas que uno se compra en Almacenes Paris con un micrófono conectado y los mandan a reportear, a hacer como que son reporteros de verdad, y después lo presentan como prácticas desde primer año".

Le preocupa lo que ocurre con el aumento de la demanda en sectores de ingresos más bajos, que es absorbida por universidades como Las Américas, que ofrece todo tipo de créditos. "Como las universidades del Consejo de Rectores no pueden satisfacer esa demanda porque tienen vacantes acotadas, que se ordenan en función de los mejores puntajes, quedan fuera los alumnos de sectores menos acomodados de la población. Eso es un terreno fértil para que proliferen casas de estudios que dan una gran variedad de préstamos, los cuales también son medio falsos". Advierte que "mañana nos podemos encontrar con que una universidad le remató la casa a un estudiante porque no pagó la carrera. Ésa es una realidad que no está muy lejana".

Llama la atención Juan Urra sobre el hecho de que algunas de las carreras que tienen mayor demanda son las que cobran los precios más elevados "y da la impresión de que eso no es lo que cuesta impartirla". "Si observamos las carreras con las que han aparecido muchas universidades pequeñas, siempre son las mismas: Ingeniería Comercial —que es cara y no es costoso impartirla—, Derecho, Periodismo, Educación Parvularia y Educación Básica, las cuales no necesitan mucha infraestructura", comenta.

ASUNTO DE IDENTIDAD

Milton Neira, presidente del Centro de Alumnos de Periodismo de la Universidad de Concepción, en 2006, cuando estudiaba tercer año de su carrera, sostiene que ella está "perdiendo su condición de paradigma a nivel regional y del sur. Porque poco a poco nos damos cuenta de que la mayoría de las universidades son privadas, a excepción de algunas como la del Bío-Bío. La gran ventaja de la 'U de Conce' sigue siendo su tradición, pero ya el estudiante sabe que tiene que competir con los de la del Desarrollo o la San Sebastián, en cuanto al aprendizaje, por su malla curricular, por el soporte técnico que tiene su carrera. Ya no sólo basta con ser Universidad de Concepción".

La opinión desencantada de Neira puede estar influida por el hecho de que la carrera de Periodismo no tuvo un buen resultado en el proceso de acreditación por la CNAP: fue acreditada sólo por dos años, mientras que la de la Santísima Concepción obtuvo cuatro[13].

Su "colega" Cristhian Riquelme, presidente de la Federación de Estudiantes de la UCSC, señala que la Universidad de Concepción siempre se destacó "por tener un equilibrio entre el humanismo y las carreras científicas o tecnológicas, y ese equilibrio hoy día se está rompiendo". Reconoce que la casa de estudios creó "una identidad fuerte hacia los alumnos". Dice que en la Católica no existe ese sentido de identidad. "Pero el tema es que hoy la gente no nota tanto esa diferencia. Hay carreras que son mejores en la 'U de Conce', otras aquí en la UCSC, e incluso algunas son mejores en la Universidad del Desarrollo."

Según Cristhian Riquelme, "podríamos decir que la principal universidad fue la de Concepción; siempre se vio la tradicional por sobre la privada, y eso hoy día no es tan así. Las privadas se están poniendo al mismo nivel de las tradicionales, en el sentido de la enseñanza. En el campo laboral, en los hospitales de la región, uno ve a la gente de Medicina de la San Sebastián tan insertada como la de la Católica".

Milton Neira cuenta que en su Escuela en la U de Concepción tiene un par de profesores en Periodismo que se repiten en la del Desarrollo y varios están en otras privadas. "Una de las cosas en las que se están equiparando las privadas con las tradicionales es en los docentes, y me parece que es por una cuestión lógica, porque es mucho más atractivo para los profesores el sueldo que les pagan en una privada."

Reconoce Neira que hay diferencia en el ambiente entre "la realidad de la Universidad de Concepción y las demás". Pero con cierto escepticismo dice que "es súper fácil pertenecer y, sobre todo, sentirse parte de la Universidad. Es una institución preocupada por la imagen corporativa". Por eso también le parece fácil "no criticarla, porque es la Universidad del desarrollo libre del espíritu, de la libertad de expresión y todo eso; son muy inteligentes a la hora de crear espacios de participación. Está pensada así desde arriba, de rectoría para abajo. Si le haces una crítica, no te van a censurar, simplemente no te van a pescar y, por eso mismo, no vas a molestar a nadie".

Lo que ocurre, según Milton Neira, es que "existe un ambiente de libertad, pero los estudiantes no han logrado tener un poder real. Los centros de alumnos tienen participación en los consejos de carrera, en los de facultad, pero, más allá de eso, no. Nuestras opiniones no tienen influencia".

No obstante, todos reconocen que en la Universidad de Concepción, como en las demás, la voluntad de participar por parte de los estudiantes es escasa. Eso se refleja en las elecciones donde no votan más de 3.500 alumnos de los casi 20 mil que podrían hacerlo. Como reconoce Darío Cuéllar, quien cursó tercer año de Periodismo en 2006, "la mayoría de la gente no participa en nada. Se sienten parte de una institución, pero no van más allá. Van a estudiar, sacan sus ramos, egresan y ganan plata. Y les va bien, generalmente".

A pesar de los reclamos estudiantiles, la Universidad de Concepción es algo muy propio para la comunidad. El profesor Bernardo Castro lo expresa así: "La gente se identifica con la Universidad y en esto influye el hecho de que el campus sea abierto, porque esto nunca tuvo cercos, a diferencia de las universidades privadas que todas tienen rejas y porteros. También hay una sensibilidad, especialmente de las organizaciones de base, que sienten a la Universidad de Concepción como propia. La Universidad tiene la orquesta, servicios a la comunidad con los que va visitando las distintas comunas. Esta apertura te permite tener una mayor

sensibilidad de la gente, la sienten como que es de ellos. Los domingos acá el campus se llena de personas que vienen a pasear a sus niños, a los perros o a hacer deporte".

Desde Hannover

Jorge Rojas Hernández, nacido en Valparaíso, comenzó su formación universitaria en los años 60, en la cuna de la reforma, la Universidad Católica de Valparaíso, donde estudió Filosofía. Tras el golpe de Estado partió al exilio. Se fue a la que entonces era Alemania Occidental. Continuó sus estudios en la Universidad de Hannover, donde obtuvo un magister en Sociología y otro en Ciencias Políticas, para luego doctorarse como sociólogo. Después de trabajar durante diez años en esa universidad alemana, volvió a Chile en 1994, gracias a un programa especial de reinserción de profesionales de la Universidad de Concepción.

En Europa se casó con una ciudadana alemana y formó su familia. Tienen cuatro hijos: una física, un médico, una artista fotógrafa y una "pingüina". De ellos habla con más orgullo aun que de la Universidad de Concepción, donde forma parte de un grupo de académicos que fue bautizado por sus integrantes como "Universidad 2000". Desde ahí reflexionan y analizan la educación actual y discuten ideas en busca de soluciones.

Cuenta que el año 2005, con motivo del movimiento de los estudiantes universitarios en torno al acceso a la universidad, los problemas de financiamiento y la calidad de la enseñanza, "hubo una reacción de los académicos que, además, se movieron por el tema de la participación en la universidad, porque nosotros acá, desde hace muchos años, estamos reclamando que hayan instancias tripartitas o la triestamentalidad de la que hablan los alumnos".

Todavía funciona la Asociación de Académicos con raíces en aquella de los años 80 que, junto a los estudiantes, botó al rector delegado Guillermo Clericus. La Asociación se reactivó en 2005, con motivo del movimiento de los universitarios. El problema, según Rojas, es que los profesores más comprometidos son los que tienen más trabajo en la Universidad y, por lo tanto, menos tiempo. "Hay mucho interés, pero poco tiempo", señala.

Recuerda que cuando el rector Lavanchy estaba en su segundo período, "se realizó un claustro y se acordó seguir haciéndolos". Después no se han repetido, pero cada cierto tiempo "viene esta demanda que algunos

la llaman la 'ciudadanía académica', es decir, el reclamo por democracia dentro de las universidades". Esa inquietud, señala Rojas, se ha dado también en la Universidad del Bío-Bío, donde "terminaron 2005 con una asamblea bastante representativa de académicos encabezada por Hilario Hernández, el anterior rector de la UBB, una persona muy progresista, y que atendió las demandas de los estudiantes y académicos".

Las olvidadas Ciencias Sociales

Según el director de Sociología, Jorge Rojas, "no se están valorando mucho las ciencias sociales a nivel nacional". Pero dice que en la Universidad de Concepción "algo se ha hecho, pero aún no lo suficiente". Señala que "el que hace buena gestión puede avanzar, pero si no, puedes desaparecer como carrera, porque todo se maneja por el lado económico". Y opina que las universidades tradicionales son "lentas ya que todavía tienen mucha burocracia interna. En cambio, en las privadas se habla con una persona, se decide y se hacen las cosas, hay mucha más concentración del poder económico y del poder político de decisión dentro de la universidad".

Rojas reconoce que ha tenido apoyo hacia las Ciencias Sociales de parte de la rectoría de Lavanchy. "Acá creamos Antropología, lo que significó ampliar nuestro Departamento. La carrera que existió el año 65 y después se cerró durante años." Explica que ahora tiene orientación hacia lo sociocultural y hacia lo forense. "Antes de abrirla hicimos un estudio de demanda para establecer cuáles son los perfiles profesionales de una carrera. La idea es analizar lo que la sociedad actual, los procesos y transformaciones sociales indican que debería ser el papel o las competencias profesionales de un antropólogo."

La carrera tiene 50 alumnos y la mitad va por el área sociocultural, la más tradicional, señala. "La otra mitad, por el área forense, que tiene una fuerte formación en ciencias básicas, por lo que trabajamos en conjunto con otras facultades como Medicina y Ciencias Biológicas. Eso no existe prácticamente en el país, por lo tanto, sabemos que no vamos a mandar a los estudiantes a la desocupación."

Aunque muchas universidades públicas derivadas y algunas privadas abrieron Sociología con la vuelta a la democracia, Rojas no considera que eso perjudique a la Universidad de Concepción. "En Concepción los intentos de otras universidades han fracasado. La San Sebastián lo intentó el año pasado, pero tuvo sólo diez alumnos. Lo que pasa es que

no tienen muchas posibilidades de competir con nosotros, porque ya estamos posicionados, tenemos revista, investigamos y nuestros profesores tienen muy buenos currículos, la mayoría con doctorado."

Jorge Rojas ve posibilidades de trabajo para los nuevos sociólogos "porque se están abriendo ofertas en las empresas, por ejemplo. El tema nuevo de la responsabilidad social ha hecho que las empresas se abran a la sociología y ya tenemos acercamientos, a través de tesis con el sector empresarial, porque se están dando cuenta que necesitan ver su negocio como una microsociedad".

Mercantilismo transversal

El núcleo más duro de Ciencias Sociales está en la Universidad de Concepción, porque las demás universidades tienen poco o nada, coincide Bernardo Castro, quien considera necesario encarar el déficit de la región. "No hay una visión holística de la región, una visión interdisciplinaria de los problemas. Los fenómenos de pobreza evolucionan con mucha más rapidez que lo que lo hacen las disciplinas." A juicio de Castro, la pobreza que persiste en Arauco, por ejemplo, la deserción escolar o la contaminación ambiental son problemas que requieren ser abordados desde estas disciplinas.

Entre los estudiantes también se percibe como necesario hacer más en pro de las Ciencias Sociales. Aunque el vicepresidente de la FEC, Juan Urra, tiene la camiseta de la Universidad de Concepción muy puesta, reconoce que éste es uno de los temas más complejos. Pero advierte que no sólo sucede en esta Universidad, sino que "lo más probable es que sea transversal en torno a lo que son las Ciencias Sociales versus las ciencias más duras como Ingeniería o Medicina. El tira y afloja lo ganan estas ciencias que son vistas como las que aportan. Se ve reflejado en los recursos que se dan para desarrollo institucional. Ingeniería cuenta con una tremenda infraestructura".

Desde la UCSS, Cristhian Riquelme percibe que en la Universidad de Concepción "hay una apuesta súper grande a lo que son las ingenierías y el área humanista se está dejando prácticamente botada, eso es algo notorio".

Milton Neira señala que "hay problemas enormes con las carreras humanistas". Recuerda que "en la Escuela de Periodismo se hizo una toma gigante el año 1995 por problemas de infraestructura. Hasta el día de hoy, cuando la jefa de carrera va a rectoría, dicen 'ah! los comunistas

de Periodismo'. Tal vez tienen miedo, porque dentro de los humanistas hay más discusión u opinión. Existen grandes problemas para obtener recursos para crecer en infraestructura, simplemente no pescan a las carreras humanistas".

Para Juan Urra esta situación de olvido de las Ciencias Sociales es lamentable, y la percibe como consecuencia "de que empieza a triunfar dentro de la Universidad la concepción más mercantilista, o la relación costo–beneficio, en el sentido de qué es lo que aporta ganancias a corto plazo". Y le preocupa que no se adviertan los aportes de "una investigación periodística, un estudio sociológico o un debate filosófico. Esto es interpretado por los sectores más economicistas, que hoy día tienen el poder, como que 'gastamos tanta plata en esto y no reporta ninguna ganancia'. Se está privilegiando una perspectiva más mercantilista dentro de las universidades".

La situación actual, dice Juan Urra, "es consecuencia del modelo privatizador que se ha venido aplicando desde comienzos de los 80, en el cual el interés no está en generar conocimiento o en ser un centro que ilumina a la sociedad, claramente identificado con el entorno en que fue creado. Eso se hace trizas. Hoy lo que prima es que la universidad produzca la mayor cantidad posible de profesionales en el menor tiempo, para así poder superar los enormes baches económicos que hay en las distintas universidades".

Pero Bernardo Castro advierte que el déficit también se aprecia "con horror en las ciencias duras". Indica que Chile es el segundo exportador mundial de salmón. Y "si uno se pregunta qué lugar ocupa en ciencia y tecnología en la investigación del salmón, ocupa el último, y lo lógico sería que ocupara el segundo o el tercero. Si mañana tenemos una plaga en el salmón vamos a tener que traer ciencia de Finlandia y ¿cuánto nos va a costar eso si somos competencia?". En el caso del cobre, dice, "te puedes hacer la misma pregunta, y verás que no hay una relación coherente entre esas ciencias y el proceso productivo".

Según el director de Sociología de la Universidad de Concepción, Jorge Rojas, "ahora están reflexionando, porque se dan cuenta que este país necesita valor agregado ya que el modelo económico chileno no tiene una salida, trabajando sólo con materias primas sin elaboración. Y ese valor agregado proviene de la investigación de las universidades, entonces, si dejamos el 0,64 por ciento del PIB para investigar, eso no es nada. Si el país quiere avanzar en conocimiento, tiene que llegar

rápidamente a un uno por ciento y seguir en la senda para llegar a un dos por ciento", indica.

UN CAOS UNIVERSITARIO

Jorge Rojas afirma que las universidades no han sido "nunca prioridad en los gobiernos de la Concertación. Y José Joaquín Brünner explicó muy claramente eso. Es también la política del Banco Mundial que la responsabilidad de los gobiernos sea preocuparse hasta la educación media, mientras la formación universitaria es un tema de los privados". Recuerda que Chile ha llegado a ser uno de los países del mundo donde los privados invierten más en educación, es decir, donde las familias más se han endeudado para financiar la educación de sus hijos.

Para Jorge Rojas, lo que se vive es "un caos universitario. Un sistema totalmente desarticulado, inorgánico, sin políticas estatales, lo que significa, por ejemplo, que en un área haya muchas carreras y en otras falten". El problema, dice, "no es que el país no necesite más profesionales, pero la oferta es totalmente inorgánica, y eso hace que haya una cantidad excesiva en algunas profesiones. Por otro lado, no hay una buena formación técnica, lo que ha llevado a que hoy tengamos una relación de un técnico por cada seis ingenieros. Ésa es la pirámide ocupacional al revés de un país que dice avanzar hacia el desarrollo".

Además, dice, "se da esta dualidad entre los que investigan y los que no. No da lo mismo tener una universidad que sólo hace docencia y otra que investiga; son calidades muy distintas. Hay una cosa absurda de competitividad 'a la criolla', como yo le llamo, que es algo así como que si instalo una peluquería se abren varias al lado, pero antes a nadie se le habría ocurrido ponerse con una".

Esa imagen la lleva al ámbito de las universidades: "Si hay una cierta demanda en una ciudad, porque se inscriben varios miles de estudiantes y la oferta es inferior, se instalan otros, ofreciendo lo mismo que el primero".

Le preocupa, entre otras cosas, lo que está ocurriendo con las escuelas de Medicina. "En la Universidad de Concepción se inscriben 1.000 ó 1.200 estudiantes en Medicina y quedan cien." Entonces "el mercado" descubre que hay 900 que podrían estudiar esa carrera y así se instalan otras escuelas. "Y a eso lo llaman competencia. El primer problema es cómo forman a los médicos y con qué hospitales trabajan ya que la educación de un doctor es compleja. Cuando ocurre esto, se

reducen los estudios, se tecnifican las mallas curriculares y eso puede significar que haya médicos cada vez más deficientes en su formación en las ciencias básicas."

Incluso le inquieta que esa tendencia a hacer "más liviana la formación" se generalice, porque "las privadas permeabilizan a las otras y también eso influye en las públicas".

Como en Santiago, la pelea por los campos clínicos es fuerte en la región. La Universidad de Concepción tiene un convenio hace muchos años entre Medicina y el Hospital Regional. Las privadas se han ido a Talcahuano y a Chillán, pero "los recursos clínicos tampoco son suficientes y no es lo mismo hacer una práctica en un hospital sin los equipos adecuados".

A juicio del profesor Rojas, la irrupción de universidades privadas en la Octava Región implica una amenaza de que las cosas vayan de mal en peor, "lo que es también una amenaza para el país. Ya la mitad de los estudiantes está en universidades privadas. Sin duda que hay privadas buenas, pero muchas son de papel y no están formando bien a la gente".

Reitera que faltan normas de regulación. "Cualquiera puede entrar a estudiar Medicina sin tener una exigencia mínima de puntaje, lo que refleja un problema de calidad académica de los estudiantes, que sabemos que ya es mala y cada vez va a ser peor." Esto ocurrirá, sostiene, porque "la mayoría de los alumnos que entra a las universidades son de segmentos más pobres y estudian en la educación pública que, en general, es bastante mala". De hecho, señala, en la Universidad de Concepción, donde ingresan los mejores puntajes, en todas las carreras tienen que nivelarlos a pesar de que para entrar ahí deben tener elevadas exigencias.

Según Jorge Rojas, "en Sociología pasa lo mismo, aunque entran con 650 puntos, aproximadamente. Pero igual necesitan nivelación en lenguaje o en escritura. Por lo tanto, ¿qué queda para los de 450 puntos que van a las privadas?". Aunque estima saludable que haya una expansión de la matrícula o, como dice un informe, que "siete de cada diez estudiantes son los primeros de su familia en entrar a la universidad", lo ve como un fenómeno de dos caras. Porque "implica una democratización del sistema educacional, por lo menos en lo cuantitativo, si se compara con la época nuestra en donde éramos muy pocos los que llegábamos", pero eso, "dado la crisis generalizada de la educación pública, es catastrófico para lo que pasa dentro de las universidades".

Por eso, considera urgente que haya "planificación y políticas universitarias. El país debería decir cuántos médicos se necesitan, esto no quiere decir que vayamos a entrar al socialismo, pero alguna planificación tiene que haber. Se debe priorizar la educación por parte del Estado, fomentar la renovación de los maestros, dar más recursos para formar nuevos profesores más jóvenes y con otra perspectiva".

Coincide con esos planteamientos el vicepresidente de la FEC, Juan Urra, quien indica que "hay áreas donde hay sobreproducción y el país no resiste más profesionales, porque no tiene dónde emplearlos. Pero hay otras que son súper importantes, en las que se producen muy pocos, como ingenieros metalúrgicos, por ejemplo. El problema está en que no existe capacidad de regulación respecto de las carreras que se imparten".

Pero —comenta Urra—, "para los defensores de este sistema y para quienes lucran con la educación regular es ponerle una restricción a las universidades, es restringir su negocio". Indica que "en ese discurso también hay frases como que 'regular es ponerle atajo a los sueños del estudiante', cosas que más de una vez he escuchado como justificación". Juan Urra cree indispensable "una correlación en función de los títulos que va a entregar la universidad con los intereses, las áreas productivas y con la capacidad que el país tiene de recibir a esos profesionales".

Jorge Rojas sostiene, además, que "el país no va a salir de su crisis si no hay reglas claras de acreditación de calidad que sean válidas para todos, y no entregadas a los privados como se está planteando ahora".

—¿Cómo ve lo que sucederá con la acreditación?

—Eso lo veo complicado. Nosotros estamos planteando desde hace muchos años que debiera ser un sistema público de acreditación. Pero no con consultoras que son los mismos que hacen las leyes, que luego hacen sus propias consultorías y los mismos que después ganan plata con las leyes que hacen.

"Acércate a Jesús"

En el curioso paisaje actual de Concepción, los partidos políticos tradicionales no tienen presencia fuerte en los recintos universitarios. La UDI es dueña y señora en la privada Universidad del Desarrollo y hay señales de que se está afianzando en la San Sebastián. La masonería ha perdido terreno en la casa de estudios que contribuyó a fundar al comenzar el siglo XX y fue considerada "su feudo" por décadas. El activismo

religioso irrumpió en el extenso e imponente campus entre los parques y las aulas. El Che Guevara ha sido reemplazado por un evangélico Jesús, mientras un dirigente del grupo Águilas preside la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, donde nació el MIR. Es parte del exótico "cambalache" del siglo XXI que sorprende a quienes no han seguido de cerca lo que ocurre en los recintos de educación superior en Chile

Omar Esteban Núñez[14], presidente de la FEC 2007, explica que "el grupo cristiano Águilas partió hace seis años, y el único motivo era que más personas conocieran a Cristo. Se dieron las cosas hasta llegar a lo que estamos ahora". Constituyen un movimiento religioso que "cada vez más está mirando a lo político", los dirigentes de Águilas dicen que a ellos lo que les importa es "promover la lectura de la Biblia y la presencia de Jesús". Declaran no ser de derecha ni de izquierda, aseguran que hay diputados o concejales evangélicos en diferentes partidos y concuerdan con jóvenes de distintos colores en los bajos niveles de participación estudiantil.

El movimiento Águilas reúne a diferentes denominaciones evangélicas. Omar Núñez se formó en una iglesia pentescostal. Héctor Muñoz Uribe, presidente de la FEC 2004, el primer evangélico en conquistar la presidencia de la Federación, pertenecía a la Alianza Cristiana Misionera, que es bautista.

Héctor Muñoz señala que "dentro de las iglesias cristianas evangélicas siempre está la motivación de la universidad, porque hay harta gente que es atea, agnóstica, que no cree en lo cristiano. Nosotros como cristianos sí creemos en una verdad, y esa verdad no la imponemos, pero sí la damos a conocer. Les decimos que la manera de llegar a Dios es a través de Jesucristo y eso se llama evÁngelismo".

Consecuentes con su causa, han tapado la Universidad de Concepción con afiches, volantes y fotocopias que, en palabras simples, buscan evÁngelizar a los estudiantes, académicos y funcionarios. Uno de sus llamados más reiterados es "Acércate a Jesús".

Indica Muñoz que "los chiquillos que participan en el grupo son de casi todas las denominaciones evangélicas que existen. Hay chicos que participan en denominaciones pentecostales, bautistas, metodistas, Asambleas de Dios, Alianza Cristiana Misionera, las típicas de la iglesia evangélica". Prefieren que los llamen simplemente "cristianos". Precisan que entre ellos no hay Testigos de Jehová, porque no creen en Jesús. "Pero

sí hay chicos católicos que de repente se integran al grupo y chiquillos mormones que obviamente han ido y quieren acercarse Dios", aunque aclara que los mormones "no son evangélicos".

En el Censo 2002, recuerda Héctor Muñoz, el 28,8 por ciento de la población mayor de 15 años en la Octava Región se declaró evangélica. "Si la Iglesia se empieza a unir, obviamente va a tener representatividad. En el distrito 46, donde están Arauco, Curanilahue, Lota, Laraquete, hay un 58, 8 por ciento de cristianos evangélicos."

Según los dirigentes de Águilas, la Federación de Estudiantes "es una herramienta súper importante en favor de los estudiantes y nosotros los cristianos tenemos una labor social que viene por obediencia a la Biblia. Ahí nos dimos cuenta que en la Federación los grupos políticos tenían el poder por el poder: La Surda, los comunistas, los otros grupos de izquierda que no los conozco más allá", dice Muñoz.

No se les ve inquietos por los problemas que aquejan a la educación superior. Para el presidente de la FEC, Omar Núñez, "lo principal es decirle a las personas que se acerquen a Dios", por eso —reitera— los carteles siempre han dicho "Jesús te ama", "Acércate a Jesús".

Y la gente empezó a llegar —comenta con satisfacción— y "ahora hay dos reuniones generales". Recuerda que cuando ellos partieron y Héctor Muñoz estaba estudiando Química, "los echaron de la Facultad y ya no nos prestan salas, por los ruidos", dice aludiendo a los cánticos. "Entonces se produjo una división entre los profesores, porque había unos que decían que era una inconsecuencia echarnos, si el lema de la Universidad es el 'desarrollo libre del espíritu'. Ahora estamos en otras facultades, nos juntamos una vez a la semana en el Foro, y después nos dividimos y vamos hacia las personas."

Héctor Muñoz cuenta que también están trabajando en la Católica, en la San Sebastián y en otras regiones, en especial en Valparaíso, Antofagasta y Santiago.

El objetivo del Movimiento Águilas, insisten ambos dirigentes, no es llegar a la FEC. "Los estudiantes son inteligentes y se dan cuenta que nosotros estamos trabajando para que ellos lleguen a Cristo. Saben que es eso", afirma Omar Núñez. Agrega que "en la Federación no andamos evÁngelizando, allá vamos para trabajar al servicio y eso se ha notado. En tres años hemos sacado la primera mayoría, independiente que hayamos perdido el 2006 la vicepresidencia, hemos crecido en votación".

Según Héctor Muñoz, la influencia masónica en la Universidad de Concepción ha disminuido. Y ellos se sienten en una lucha por reducirla. Para ellos, Cristo debe ser "el dueño de la Universidad y el resto 'chao', ése es nuestro lema. Y eso es lo que queremos conseguir. Es una lucha espiritual, y nosotros tenemos más autoridad porque tenemos a Jesús, y ellos son masones. Sabemos que Dios es todopoderoso y ellos son sectas, así pensamos nosotros. Se está levantando esa generación de cristianos y eso es bueno. Cuando uno entra a la Universidad no puede haber una contradicción con nuestras vidas. Buscamos el bienestar de las personas y eso hay que expresarlo en la Universidad, en La Biblia sale como obligación. Consideramos mal que un cristiano no hable de Jesús en la Universidad".

Omar Núñez dice que ellos no tienen nada que ver con los grupos marxistas, "porque son anticristianos" y que en "los países más de izquierda o más comunistas han perseguido a los cristianos". Pero de inmediato agrega que "con la gente de derecha no nos vinculamos, ni con el Opus Dei, porque ellos también han perseguido a la Iglesia Evangélica. Reitera que los elementos ideológicos "ya están definidos y no podemos cambiarlos, porque nuestra principal base es la Biblia".

Complementa Héctor Muñoz: "Han tratado durante cinco años de vincularnos con partidos. Primero a la Concertación, el 2005 a la UDI, ahora con los socialistas, porque hay un socialista en la lista, entonces, cuesta desvincularse. Nosotros somos cristianos y tenemos definiciones en lo social más de izquierda, y en lo valórico más de derecha, porque así es la línea. En lo valórico es clarísimo y en lo social también; entonces, no hay ningún partido político que nos represente". Omar Núñez señala que a Héctor Muñoz "se le ha vinculado mucho a la UDI, por salir apoyando a Lavín, pero era por un tema más que todo valórico, en ningún momento por un tema económico", señala.

Los socialistas, dice el presidente de la FEC, "están con la gente, dan oportunidades, pero son 'progresistas' en lo valórico, entonces, es imposible estar ahí. Con la derecha no habría problema en eso, pero a la gente más pobre la dejan tirada, está claro que pasan máquinas y tratan de aprovecharse en lo posible".

Cambios de paradigma

A juicio del sociólogo Bernardo Castro, al "estar ausentes los grandes referentes como la familia, el partido, la Iglesia o el Estado, la gente

autoconstruye su identidad, su sentido de la vida a pulso. Esto significa que los grupos más fundamentalistas, desde el punto de vista religioso, imprimen ese sentido". Así explica que "en las poblaciones los sectores evangélicos hayan crecido enormemente y también en los ambientes juveniles universitarios. No son comunidades cristianas de base o de la Teología de la Liberación, sino que son grupos profundamente conservadores que están basados en una concepción de la vida donde no hay incertidumbre. Se cierra ese proceso de ausencia de fundamento y vienen a llenar el espacio estos grupos integristas, ya sean católicos, evangélicos o de otros sectores".

Recuerda que en Concepción en tiempos de la dictadura hubo "grupos de reflexión que trabajaron en derechos humanos como parte, por ejemplo, de la Iglesia Luterana, Metodista, Adventista y de la Iglesia Católica. Pero en los años 90 éstos retrocedieron y son los grupos fundamentalistas quienes ocupan esos espacios que los otros habían dejado, porque entendieron que su presencia ya no era tan importante debido al desarrollo de la democracia y de la sociedad civil".

¿Qué ha ocurrido entretanto con el movimiento universitario en una región como la del Bío-Bío con legendaria tradición? Las razones políticas, económicas y sociales se entrecruzan cuando se buscan explicaciones que salen de los marcos de las universidades.

Según Bernardo Castro, desde su mirada de analista de estos temas, existe un paradigma de interpretación del movimiento estudiantil que no puede ser el mismo de los años 60 ó 70. "Hoy los jóvenes construyen su identidad de otra manera, construyen su sentido de la vida a través de las redes, los compañeros, los amigos, no tienen referentes de partidos políticos serios, las instituciones son poco creíbles."

Así, dice Castro, "el modo de formar relaciones del movimiento es distinto, son redes más horizontales, más democráticas, ocupan el asambleísmo como una instancia democrática que da un mandato al dirigente inmediato, pero ese dirigente no tiene más que ese mandato. El de antes, en cambio, podía explayarse acerca del futuro del conflicto o de las posibles soluciones. El modo de hacer política hoy y el modo en que se constituyen los movimientos sociales en la universidad son diferentes. Por eso a veces aparecen más fragmentados; no son visibles frente a los conflictos, porque el sujeto del movimiento estudiantil no existe de la forma en que existió el movimiento obrero en los 70, donde el sujeto tenía proyecto y referente".

Y los años 80 "nos dejaron sin proyectos porque cayeron los metarrelatos del socialismo y, por ende, cayó el sujeto", señala Bernardo Castro, quien sostiene que "hoy el sujeto del cambio no es la clase popular o la clase obrera, sino que sería una especie de integración entre universitarios, intelectuales, campesinos, estudiantes, vecinos, familias. La heterogeneidad del movimiento actual es enorme".

Afirma que hoy "el movimiento universitario vive una crisis y conflictos, pero se está reconstituyendo lentamente. Y uno de los problemas para hacerlo más rápido es la penetración de los partidos políticos tradicionales, que tratan de categorizarlos y orientarlos en las dimensiones antiguas".

Carolina Gutiérrez, de 22 años, estudiante de quinto año de Periodismo de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, apunta a un tema central que subyace en la discusión: "Tenemos todos los años la amenaza de que si estamos en paro más de tres semanas, empiezan a decirnos que se va a alargar el año académico, que vamos a tener que pagar un mes más, y para los que vivimos afuera pagar un mes más de arriendo es un problema serio".

Su compañero de Periodismo Adrián Flores, también de quinto año en la UCSC, apunta en la misma línea, marcando una diferencia con el movimiento de los "pingüinos" que sorprendió al país en 2006: "Sin restarle méritos al movimiento secundario, los chicos tienen una capacidad de movilización mayor que nosotros porque, querámoslo o no, estamos condicionados, ya que pagamos mucha plata. Si nos 'echamos' un semestre implica dinero. Pero para ellos era costo cero porque, siendo realistas, al perder un día de clases en el colegio no pierdes nada, viven en sus casas, con sus familias, no gastan en arriendo... Este sistema en el que nosotros ya estamos inmersos es muy caro y tenemos poca capacidad de acción social. Pero desde su posición, los pingüinos tenían la posibilidad de hacerlo".

El director del Departamento de Sociología, Jorge Rojas, cree que en la Universidad de Concepción una mayor participación —de la que tanto se habla— "mejoraría mucho el rendimiento de todos, alumnos y académicos, porque la apatía es lo peor que puede pasar en cualquier institución". A su juicio, "el país todavía le tiene miedo a la participación", pero, además, dice, "hemos cambiado de paradigma, ya que pasamos de una sociedad que antes era mucho más participativa políticamente a una cuya forma de participar se canaliza a través del mercado, es decir,

la participación del 'usuario', pero no del ciudadano. Entonces, lo que se está reconstruyendo ahora es ciudadanía y eso cuesta mucho porque la cultura es contraria a esto".

En esa dimensión, el sociólogo afirma que "el primer movimiento auténtico de ciudadanía desde 1990, en el sentido del ciudadano que entra con reclamos universales y que toma lo público como central y no sólo lo particular, fue el de los secundarios de mayo y junio de 2006. Todas las protestas anteriores, incluyendo las de los universitarios, han fracasado porque siempre habían sido muy parciales, es decir, pelean por créditos y les dan un poco más y se acabó. No tienen eso más universal de generar un espacio que concite la empatía con la ciudadanía, lo que sí lograron los secundarios".

De dirigenta sindical a universitaria

Desde su cargo en la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Bío-Bío, sede Chillán, Claudia Chamblas Muñoz siguió de cerca ese movimiento y llegó a ser una de las representantes universitarias de la Confech[13] en el Consejo Asesor Presidencial designado por la Presidenta Bachelet.

Tiene 27 años, es egresada del Liceo de Niñas Marta Brunet de Chillán y de Pedagogía en Historia. Antes de entrar a la Universidad trabajó durante cinco años en las multitiendas Falabella y Ripley, donde contribuyó a formar un sindicato y fue elegida dirigenta. Claudia Chamblas dice que el hecho de haber trabajado antes le permitió llegar "súper clara a la Universidad, sabía lo que quería. No me eché ningún ramo, pero siempre he sido muy inquieta, donde ando siempre trato de levantar demandas y de buscar soluciones".

En la Universidad del Bío-Bío entró a formar parte de la Asociación de Universitarios Católicos, AUC. Explica que "es en la única parte donde está quedando este movimiento junto con Concepción, que es una rama súper débil. La AUC quedó eliminada después del 73. Antes, en los 60 —señala—, "era muy importante a nivel nacional, de ahí se desprenden varios movimientos, la DC, el MAPU y los otros que se conocen".

La AUC le permitió profundizar ciertos temas, "porque es harto estudio, harto debate, harto trabajo, y eso también nos hizo impulsar varias cosas al interior de la Universidad, sin necesidad de ser dirigente". Después participó dos años en el centro de alumnos de Historia. "Yo

trabajaba igual, colocando los temas siempre fuertes en el debate público, y con una vinculación con el medio, tratando de impulsar la participación que es súper frágil y eso, de alguna forma, es lo que también nos impulsó a largarnos a la Federación".

Llegó a ser la presidenta de la AUC de Chillán en 2005 y decidió postular a la Federación de la UBB "con un grupo de amigos". En realidad —señala— "fue por un tema ético que nosotros nos largamos a la Federación, porque la gente decía que lo haríamos bien, que podríamos generar espacios. La lista la hicimos en súper poco tiempo, salió después de una Jornada por la Paz, de la declaración de los jóvenes de Murcia, en torno a esa reflexión de España. Decidimos tirarnos y ganamos. Ahí hicimos un proyecto que llamamos proyecto político, que fue bastante fuerte y contagioso; lo que más tratamos de hacer durante todo el año fue el tema de la participación, de empoderar a la gente con las distintas problemáticas locales y nacionales, y no solamente del contexto educacional, sino que en todo".

Dice que "en Chillán se vivió fuerte en 2006 el tema de la Celulosa Itata. "Se han unido bastantes grupos, hay uno que es el grupo de defensa del Itata que está en la Universidad de Concepción. Hay otros grupos y colectivos con los que nosotros a principios de año nos juntábamos, no solamente por ese tema, y tratamos de generar un movimiento o una articulación que, independiente de las distintas corrientes, nos permitiera trazar un objetivo común". Con entusiasmo relata que trataron de aunar criterios "en distintos grupos que estaban bien fragmentados, hacer comprender que la Federación era un concepto donde estaban todos, no un grupo pequeño".

Claudia Chamblas percibe que al ser los estudiantes de la Universidad del Bío-Bío —tanto en Chillán como en Concepción— de estratos medios y medios bajos, "llegan en general con una visión cerrada: como es gente de esfuerzo y pobre, tienen la convicción de que deben sacar su título y no hacer nada más que eso". Dice que "la mayoría de los papás son analfabetos, viven en el campo y para ellos es un orgullo haber llegado a la Universidad".

Entre las cosas que hicieron en su mandato, cuenta, levantaron "cátedras alternativas, trabajar fuerte el tema de los derechos humanos, la inclusión social y las minorías étnicas. Tratamos de recuperar ese espacio de la Universidad y vincularlo con el medio; de participar en cada cosa que se hacía durante el año, a nivel de ciudad, de provincia, foros de ética, de salud. Siempre nos estuvieron llamando para participar en todo. Para nosotros el balance es positivo".

ESCEPTICISMO Y REFLEXIÓN

Aunque Claudia Chamblas podría haber sido reelecta prefirió no postular de nuevo. Además, el Consejo Asesor le quitó bastante tiempo. Fue una experiencia positiva —comenta— y conoció de cerca a ministros, asesores y expertos. Pero no quedó contenta con el resultado del Consejo en el que trabajó arduamente. Percibió las diferencias y las discusiones —enriquecedoras unas, estériles otras— que se suscitaron desde los primeros días. Vio moverse los intereses de quienes tienen fichas puestas en el tablero. Sintió silencios y observó omisiones. Bregó junto a los otros estudiantes y algunos consejeros académicos y representantes de las universidades públicas, sin obtener resultados para que en los documentos se identificaran las posiciones de cada uno con nombre y apellidos, y "no se quedaran con eso de "unos consejeros dijeron, otros consejeros señalaron".

Con el transcurrir de los meses desde que terminó su tarea en ese Consejo, su mirada se ha vuelto más escéptica. "El proyecto de Ley General de Educación marca cierto avance, pero no mucho, considerando lo que se pedía en 2006", indica. A su juicio, ese proyecto tiene "hartas cosas que se discutieron en la comisión de la que participaba, muchas declaraciones de principios, pero faltan acciones concretas." El debate educacional, a su juicio, "tiene para rato, pero se convirtió en una discusión de cúpulas".

Lo que más rescata del proyecto de Ley General es lo del término del lucro, aunque teme que sea "lo que no quede". Y si se mantiene tal como en el proyecto, "siempre hay resquicios legales, como lo hacen las universidades, para seguir lucrando".

Claudia Chamblas entregó su tesis en mayo en la Universidad del Bío-Bío y fue bien evaluada. El título: "Teología de Liberación: de los movimientos de acción católica a las comunidades de base. Una mirada histórica". El tema la entusiasma y espera seguir profundizándolo. Pero hasta ahora no ha podido continuar los estudios de posgrado, como le gustaría, por falta de plata para financiarlos, ni ha encontrado trabajo en lo suyo.

A principios de 2007 quiso armar foros en colegios en Chillán, pero se los prohibieron. "Los sostenedores y directores se pusieron firmes este año, no dejaron que la gente debatiera, acallaron el movimiento."

Debido a la movilización que se generó en 2006, señala, "muchos colegios ponen distancia cuando ven ciertos liderazgos, sobre todo cuando

tú no eres parte de una estructura política. Comprobar eso me dolió. Creo que si hubiese estado en un partido o movimiento político, como me ofrecieron, estoy segura que no hubiese estado cesante".

Decidió emprender, entonces, rumbo a Santiago, donde se ha desempeñado como secretaria de unos amigos abogados. "Este año ha sido de reflexión", dice.

Percibe que mucha gente que defendió los mismos principios que ella en 2006 "quedó marginada". Pero la ex presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Bío-Bío no ha perdido la esperanza. En 2008 pretende buscar trabajo en educación y juntar recursos para continuar sus estudios y seguir entregando su aporte a la comunidad a partir de su formación, su experiencia y el fuerte compromiso social que ella siente.

XVII
El frondoso árbol de los subsidios

Una de las paradojas que envuelve a este mercado de las universidades es que mientras los impulsores y dueños de las privadas se han resistido a regulaciones y controles por parte del Estado, al que acusan de toda suerte de ineficiencias y males, se han favorecido desde su nacimiento con los subsidios que les otorga. Éstos toman una variedad de formas que no siempre se perciben a primera vista, pero que en muchos casos contribuyen a la elevada rentabilidad del negocio educacional.

En términos académicos, en alta medida las universidades privadas surgieron en Chile a costa del potencial de las ocho universidades que existían hasta 1981. Esa especie de "subsidio académico" tiene directa relación con las bajas remuneraciones de las universidades públicas y de la mayoría de las particulares tradicionales. En esas condiciones fue fácil la operación de las "grúas" o la posibilidad de "compartir" cursos.

Al comienzo, en el siglo XIX, cuando nacieron las grandes universidades, y hasta bien entrado el siglo XX, hacer clases en algunas escuelas y facultades era un honor para destacados profesionales que contribuyeron a levantarlas. Con el correr de las décadas y –en especial con las reformas de los años 60—, adquirió importancia la investigación y pasó a valorarse positivamente la dedicación de los académicos. Las principales universidades orientaron buena parte de su energía a establecer y desarrollar planteles docentes sólidos que basaban su enseñanza en estudios e investigación y debían relacionarse con la sociedad.

Pero en los 70 y los 80 todo eso fue impactado por la intervención de las universidades y por la política presupuestaria restrictiva del régimen militar. Los profesores de los establecimientos públicos, aparte de persecuciones, faltas de libertad y los otros tantos problemas que afrontaron, se vieron con sus sueldos rezagados, mientras algunos eran tentados desde el "mundo privado".

Pero no sólo fue el incentivo material el que influyó en la generación de este "subsidio académico". Hay también motivos de corte más ideológico. La Diego Portales y la Universidad Central nacieron en los 80 con profesores de la entonces intervenida Universidad de Chile. Algunos

de ellos no se sentían cómodos con la intervención militar en el plantel público. Otros soñaron con algún proyecto diferente o simplemente, optaron por mejorar sus ingresos.

Una de las pocas universidades que se ha caracterizado por formar a sus propios docentes, la Universidad de Los Andes, en sus inicios se alimentó de los profesores de la Católica: muchos miembros del Opus Dei migraron desde la Pontificia a formar en los 90 la nueva universidad de "la Obra".

Decanos artistas

En la medida en que fue cundiendo el número de universidades, acumular clases en diferentes establecimientos pasó a ser un modo de vida, sobre todo en aquellas áreas donde el mercado parecía decir que valía la pena abrir vacantes. Un caso típico ha sido el de las carreras de Derecho.

A eso se agregó otro fenómeno: en las artes, connotadas universidades privadas ligadas a grupos económicos o ideológicos de derecha —ante la escasez de personas idóneas afines a sus posiciones—, incorporaron a algunos artistas identificados como "de izquierda", de reconocida trayectoria, con tal de lucir un proyecto atractivo para los alumnos.

La fórmula beneficia a ambas partes: contribuye a la imagen de las universidades que aparecen con grandes figuras del ámbito cultural, lo que además les da un barniz de diversidad, y al sustento de los profesores. Algunos agregan que al cultivo y difusión del arte, a través de eventos, concursos y publicaciones auspiciados por los establecimientos privados, aunque en otras áreas del saber —particularmente en la economía o las ciencias sociales— esas mismas universidades no se caractericen especialmente por un enfoque plural.

Un ejemplo ilustrativo es el de la Universidad Mayor, que estrenó su publicidad para la campaña de reclutamiento de alumnos 2008 con un aviso en el que aparecen las fotografías de su "consejo de decanos"[1]. Entre ellos figura el de Derecho, Gustavo Cuevas Farren, un antiguo abogado de los sectores nacionalistas "duros", y el ex ministro de Pinochet Juan Giaconi, hoy decano de Medicina, junto al pianista Roberto Bravo, decano de Música, y al actor Héctor Noguera, de Arte, formado en la Universidad Católica, donde llegó a ser profesor titular.

Casos similares son los del pintor Mario Toral, que fue decano de la Facultad de Artes de la Universidad Finis Terrae hasta fines de 2007, y de Arturo Duclós, quien dirige la Licenciatura en Artes de la Universidad del Desarrollo.

Grúas en acción

Aunque las realidades son muy diferentes en las diversas facultades y escuelas, el factor común es que las universidades públicas, con sus deteriorados sueldos —y en particular la Universidad de Chile—, ha sido una buena cantera de extracción de profesores. La propia situación de austeridad —o precariedad— en que ha vivido deriva en un incentivo para que la abandonen calificados académicos. Y se teme que eso continúe sucediendo, en la medida en que las privadas consideren como desafío de su negocio mejorar la calidad de la enseñanza o seguir enganchando "rostros" prestigiados.

Suele suceder algo similar con los becados. El profesor de Derecho de la Universidad de Chile, Pablo Ruiz-Tagle, describe así el problema: "Se prepara un ayudante, se lo entrena... Yo tengo reuniones todas las semanas con ellos, ¿y qué profesor de universidad privada tiene reuniones todas las semanas para formar ayudantes? Y cuando esa persona está con su título obtenido y probablemente un máster o un doctorado en el extranjero, vuelve a Chile y tiene una oferta del doble o del triple de lo que recibe en la universidad pública y se la llevan a hacer clases allá".

La Universidad Católica pone como condición a sus becarios que vuelvan a esa casa de estudios. Pero en la de Chile eso no se ha establecido, "porque existía una idea equivocada, a mi juicio, de que la Universidad de Chile es una 'madre' que puede darle a las demás todo lo que tiene a cero costo, y que no importa porque siempre podrá renovar sus cuadros. Pero en esto hay intereses creados. Y eso constituye un subsidio de las públicas a las privadas", señala Ruiz-Tagle.

Pero la grúa no opera sólo con los académicos. Hace unos años, en la Facultad de Derecho formaron a una bibliotecaria "con mucho esfuerzo. La mandamos a Estados Unidos en un proyecto de intercambio con la Universidad de Yale. Se la educó, se la preparó, se armó un proyecto, trajimos bibliotecarias de Yale para que le enseñaran a modificar las cosas. Se hizo una tremenda inversión en la biblioteca que con más de 50 mil volúmenes es la más grande en Derecho en Chile. Cuando ya estaba lista para empezar a operar el asunto, vino la Universidad de Los Andes y le ofreció creo que el doble de sueldo y se la llevó", dice Ruiz-Tagle.

Ambrosio Rodríguez en duplicado

Otras situaciones curiosas son los profesores multifacéticos que hacen clases en más de dos, tres o cinco universidades, amén de otras

actividades profesionales. El criterio de que la Universidad de Chile es pública ha sido usado por quienes se transforman en coleccionistas de cursos. "Muchas veces el subsidio consiste en mantenerle el sueldo a alguien acá, pero en verdad está cumpliendo todas sus tareas y todos sus compromisos en otro lado." Esto —indica Pablo Ruiz-Tagle— genera un problema adicional: "Se le mantiene la remuneración y la posición, por baja que sea, y eso bloquea la posibilidad de la renovación en la universidad pública".

En tiempos del decano Antonio Bascuñán Valdés, a fines de los 90, se trató de forjar en la Facultad de Derecho "una comunidad académica representativa, pero hubo muchos intereses encontrados", recuerda Pablo Ruiz-Tagle, quien agrega: "Cuando en la Universidad de Chile se toma una decisión que puede afectar a una universidad privada en particular, están los intereses de la universidad privada representados aquí. Es decir, están presentes en las decisiones. Eso lo he visto muchas veces".

Un personaje representativo de ese conflicto de intereses es Ambrosio Rodríguez Quirós, el ex abogado de Augusto Pinochet[2], enjuiciado por el juez Carlos Cerda por las cuentas del Banco Riggs, quien sigue siendo profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, a pesar de que desde 1999 es docente en la Universidad del Desarrollo, donde ejerce, además, como "director de Extensión".

En la UDD, Ambrosio Rodríguez colabora estrechamente con otro entusiasta defensor de Pinochet y su familia: Pablo Rodríguez Grez, el fundador de Patria y Libertad, quien después de aspirar —sin éxito— a ser decano, abandonó la Universidad de Chile en 1998 y asumió ese cargo en la del Desarrollo. En esa oportunidad, el nuevo decano invitó a su equipo a Ambrosio Rodríguez y a otros profesores de la "U".

Los dos Rodríguez combinan las tareas docentes con la atención de sus respectivos estudios de abogados, donde llevan —entre otras causas— importantes defensas de ex funcionarios del régimen dictatorial. Sin ir más lejos, Pablo Rodríguez Grez es el abogado de doña Lucía Hiriart de Pinochet, la viuda del dictador, procesada también por las cuentas del Riggs.

El fantasma de Rosende

La imagen de Ambrosio Rodríguez, presidente del Tribunal Supremo de Renovación Nacional, lleva a recordar a quien fue su maestro y mentor: el ex ministro de Pinochet Hugo Rosende, con cuyo fantasma

alguien podría encontrarse al pasar por los pasillos del edificio de Pío Nono. Ambrosio Rodríguez partió su carrera en esa Escuela siendo su ayudante. Entre otras tareas, le encomendó ser "interventor" de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile tras el golpe de Estado. Posteriormente fue asesor cercano de Pinochet y se desempeñó como abogado del Ministerio del Interior desde 1976 a 1986, mientras mantenía sus clases en la Facultad de Derecho. Después Pinochet le creó a su medida el cargo de "Procurador General de la República" que desempeñó entre 1986 y 1990.

El fallecido decano Rosende había sido enviado tras el golpe por Jaime Guzmán desde la Católica, para intervenir la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Era parte del plan que buscó situar "en lugares clave, como era esta Facultad, a personas que la desactivaran, que la dejaran a la deriva", dice Pablo Ruiz-Tagle.

Han pasado 34 años y, aunque las cosas han variado y se respira otro clima, a juicio de muchos académicos la Facultad de Derecho todavía no se recupera plenamente del efecto provocado por el intento de destrucción de aquella época.

En el último tiempo, Ambrosio Rodríguez se ha visto menos por la Facultad de Pío Nono, aunque, según Pablo Ruiz-Tagle, suele aparecer para la discusión de cosas de fondo. "Creo que él ha sido una persona realmente nefasta para la Universidad", afirma. Cuenta que le tocó ser consejero de Facultad al mismo tiempo que Rodríguez, y lo observaba en las reuniones de Consejo, cuando se comenzó a discutir la reforma a fines de los 90. "Él era absolutamente contrario a los cambios y con una actitud de gran falta de generosidad se oponía a demandas de los estudiantes que eran razonables."

Recuerda Ruiz-Tagle que "llevábamos siete años desde el año 90 y eran los mismos profesores de la dictadura los que hacían clases, y había mucha gente preparada, con posgrados, y se negaban sistemáticamente a incorporarlos y a incluirlos, aunque a veces estuviesen haciendo clases. Lo que correspondía era que fueran parte de la Facultad".

Sostiene Ruiz-Tagle que "quienes se oponían tenían un compromiso con otras instituciones. Entonces yo miraba a Ambrosio Rodríguez y, al verlo, pensaba: 'Qué distintos eran los antiguos miembros de la Facultad, los antiguos consejeros'; en el fondo, toda su energía privada la usaron para construir algo más grande que ellos, que es esta institución pública y la vida pública chilena, y observaba a personas como él, que

hacían justamente lo contrario, que se habían aprovechado de su calidad pública para cuestiones privadas".

Hasta hoy Ambrosio Rodríguez sigue figurando como académico de la Universidad de Chile con jerarquía de "profesor asociado". Aunque "los alumnos ya no lo eligen y tiene cursos muy pequeños, puede venir a votar cuando hay elección de decano", dice Ruiz-Tagle. "Él se quejaba de que en los tiempos de la dictadura todo el mundo le servía café y le hacía reverencias y después eso dejó de suceder. Pero ha mantenido una cierta presencia acá. Yo no entiendo mucho en qué consiste esta especie de fuero que hace que muchas personas se mantengan en las instituciones públicas, estando en las universidades privadas. Y, habiendo abandonado sus tareas públicas acá, siguen con un cargo ocupando un espacio", comenta

—¿Lo harán por lucir currículo, creerán que "los viste"?

—No sólo es eso, no sólo creen que los viste, sino que también tienen un poder efectivo dentro de la institución pública para impedir la renovación y ahí viene el origen de estos subsidios. Cuando se trata de subir los sueldos, de contratar gente capacitada, es probable que algunos les van a decir por el lado 'oye, no, vente para acá, yo te voy a pagar el doble'. O 'no, no podemos subirle el sueldo, porque tenemos una necesidad'.

Según el abogado Ruiz-Tagle, ha sido muy difícil reordenar las instituciones públicas, como en el caso de la Facultad de Derecho Universidad de Chile, "porque no ha habido una voluntad clara dentro de la institución debido a esta captura a la que estamos sujetos, con estos profesores que tienen esta duplicidad de roles, que son víctimas y beneficiarios del pluriempleo".

Frenos en Concepción

En la Universidad de Concepción el asunto había traspasado todo límite. Las nuevas privadas estaban formándose lisa y llanamente a expensas de la planta académica de la UdeC. Y el rector Sergio Lavanchy decidió poner freno.

En una oportunidad conversé con Lavanchy[3] sobre estos "subsidios" de las universidades tradicionales a favor del negocio de las privadas. "La mayoría tiene profesores part time que a su vez salen de las universidades del Consejo de Rectores. Aquí en Concepción, por ejemplo, cada vez que se instala una universidad privada llama a nuestros profesores para

ofrecerle seis horas. El profesor hace una asignatura y le pagan más, lo ayuda en el ingreso. Y no tienen profesores de jornada completa, o muy pocos, los mínimos, el jefe de carrera... Entonces optimizan por un lado el gasto y, por otro lado, el ingreso."

Una de las razones que les permite pagar más, explica Lavanchy, es el nivel de aranceles que cobran a los alumnos. "En carreras de prestigio de nosotros, como Medicina u Odontología —continúa Lavanchy—, cobramos aranceles que están muy por debajo de los de las universidades privadas. La Universidad del Desarrollo en Odontología, abierta hace un par de años, tenía una cuota básica que más el arancel llegaba a cuatro millones de pesos al año. Entonces, si ingresan cien estudiantes a cuatro millones anuales, tienen cuatrocientos millones. Y en la Universidad de Concepción cobrábamos 2.800.000 millones de pesos"[4].

A Lavanchy le parece insólita la forma en que irrumpió en el escenario penquista la Universidad de Las Américas, que originalmente tuvo su sede en el centro de la ciudad. "No entiendo que llegue a Concepción una universidad como Las Américas, y abra de la noche a la mañana Medicina Veterinaria. Necesita laboratorios de Biología, Ciencias Básicas, no sé cómo lo hacen. Para mí es un misterio. Nosotros tenemos Medicina Veterinaria en Chillán hace 40 años y en 2003 abrimos cupos en Concepción. Tuvimos que invertir muchísimo, y eso que tenemos la Facultad de Ciencias Biológicas y la de Medicina acá."

"Y nos damos cuenta —continúa el rector— que a pesar de tener Medicina Veterinaria en Chillán, con una gran tradición, y de contar con todos los laboratorios, abrir cupos en Concepción nos significó coordinar con las demás facultades, construir clínicas y otras tantas cosas."

Se pregunta Lavanchy: "¿Cómo una universidad viene, arrienda una casa en Chacabuco con Lincoyán y dice 'el próximo año abrimos Medicina Veterinaria'? ¡Menos mal que no fue Medicina! Pero Veterinaria es de igual complejidad". A su juicio, esa situación denota "un engaño a los jóvenes ofreciéndoles carreras y formación que el día de mañana no les va a servir de nada. ¿Qué título van a tener pegado ahí? Hay todo un sistema que no se ha enfrentado resueltamente, porque está detrás el poder ideológico. Un poder que dice 'la educación la regula el mercado'. Son los propios jóvenes y las familias las que elegirán las mejores. Pero eso es una falacia. Para un sector de jóvenes y para un sector económico social es una falacia. No tienen esa capacidad de elegir".

El rector Lavanchy comenta una versión que le relataron sobre los orígenes de la decisión de Las Américas: "Cuentan una anécdota que cuando partió esa sede empezó con tres o cuatro carreras, fue un grupo de jóvenes a decirles '¿y no van a abrir Medicina Veterinaria?', y les respondieron: 'No, pero si juntan 15 alumnos la abrimos'. Me dijeron que no era chiste. Y juntaron 15 ó 20 y la abrieron".

CLÁUSULAS DE EXCLUSIVIDAD

El jefe de Educación Superior del Ministerio de Educación, Julio Castro, llega también al crítico tema de los "cruces de académicos", desde otro punto de vista. Cuesta mucho entender —dice— que un país con 15 millones de habitantes tenga 61 universidades. Y plantea una interrogante: "Me causa duda si existe la capacidad académica instalada para tener tal cantidad de instituciones. Si hay la cantidad suficiente de académicos formados que estén en condiciones de entregar a su vez formación superior a estudiantes que estén ávidos, esperanzados, llenos de ilusiones, de obtener una formación que les permita insertarse y desempeñarse exitosamente en el mercado laboral. Yo tengo serias dudas respecto a eso".

—De hecho, al observar las listas, uno observa que se "repiten" muchos profesores —le comento.

—Si un profesor se repite, si está trabajando en más de una institución, lo que está haciendo ese académico es simplemente docencia, y nosotros estamos convencidos de que la Educación Superior no es sólo docencia. Un académico universitario tiene que estar trabajando en investigación, tiene que estar perfeccionándose constantemente. El punto es cómo, si soy académico, logro el tiempo necesario para hacerme cargo de eso, porque es bastante tentador cortar mi proyecto de investigación y dedicar el tiempo que le dedicaba a hacer clases en otra institución. Y recibo un pago mayor.

"Son académicos que lo único que hacen es repetir información", sostiene Castro. "Y eso en un mundo que no requiere eso, porque la puede encontrar incluso en la web, plantea hacer otro tipo de cosas, otro tipo de formación y de enseñanza", indica. "Si los académicos botan su trabajo de investigación para sustituirlo por docencia, con el objeto de obtener mayor remuneración, a la larga, su formación empieza a decaer", advierte Julio Castro.

Según él, "las instituciones de educación superior van a tener que fijar la posibilidad de normar sobre la exclusividad que sus académicos tienen en el sistema".

Hay ejemplos de establecimientos que están avanzando en esa línea, como la Universidad de Talca, que tiene una cláusula de exclusividad de sus académicos. "No pueden trabajar en otros lados, han aumentado remuneraciones con un compromiso de exclusividad. Si un académico trabaja en otra parte, pierde esa exclusividad automáticamente", confirma el jefe de Educación Superior.

Reconoce Julio Castro que ese incentivo tiene que ser "lo suficientemente importante" para que cumpla su objetivo. "Porque si un académico que trabaja exclusivamente con una determinada universidad recibe 200 mil pesos mensuales más por la exclusividad, sabe que eso lo gana en un par de universidades rápidamente. En ese sentido, el incentivo no sirve, sino que evita que se vayan los malos académicos, los que no tienen clases en ninguna otra parte, pero no retiene a los buenos. El incentivo tiene que ser lo suficientemente fuerte para que evite que los académicos buenos, de buen nivel, sean los que se vayan."

En la Universidad de Chile, el rector Víctor Pérez estableció un bono durante 2007, por seis meses, para los académicos con más de 22 horas contratados en la Universidad, que además de cumplir con requisitos de alta calificación académica, se comprometieran a no hacer clases en otra universidad. En esa línea lleva camino recorrido la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, claro que su nivel de remuneraciones es de los más altos dentro de la Universidad.

"Nosotros prácticamente tenemos gente de jornada completa o con muy pocas horas. Casi no hay situaciones intermedias. ¿Qué hacemos? Técnicamente una persona puede hacer lo que quiera. No hay nada contractual que lo impida", señala el decano Francisco Brieva. Pero en la FCFM definieron un criterio: "Nosotros generamos un estímulo académico que se da a quienes están en el proceso de enseñar. Al sueldo se le agrega un estímulo y contra eso se pide exclusividad. Eso significa que si alguien elige hacer clases en otra parte y tenía el estímulo, voy yo y se lo saco. No le doy su estímulo. Y estamos todos bien conscientes de eso. Y diría que el 95 por ciento de nuestros académicos no va a jugar el doble rol. Hemos concordado con mucha claridad que el proceso de enseñar es propio a la actividad universitaria, es algo que no es transable y no es transmisible. Por lo tanto, es casi una falta ética si yo enseño en una institución y voy y lo hago en la otra".

Argumenta Brieva que "otras actividades las puedo hacer, puedo colaborar en una investigación, puedo hacer equipos, puedo hacer muchas

otras cosas, puedo ir a tomar un examen a la otra universidad, formar parte a una comisión de una tesis. Pero la idea de ser conductor de una cátedra debe ser propia de cada institución", afirma. Reconoce que en eso "hemos sido bastante estrictos y la gente en general ha aceptado voluntariamente. Naturalmente, a quien es profesor por horas no le podemos exigir".

Para ilustrar las razones que están detrás de ese planteamiento, Francisco Brieva da un ejemplo: "Si fuera cajero de un banco, si trabajara en ese puesto, el banco me podrá permitir que aparte de las horas de trabajo tenga una verdulería, un campo o me dedique a vender zapatos. Pero lo único que no me va a poder permitir es ser cajero en otro banco, porque en el momento que eso ocurriera me echan altiro. Hay algún elemento en el trabajo de uno que tiene que ser propio, característico de lo que uno hace".

"Lealtades académicas"

Para Francisco Brieva, el asunto es tan serio que considera que están en juego "las lealtades académicas. ¿Dónde se ponen? Pero a mis académicos no se les pasa por la cabeza tener esos dobles compromisos. Tiene que ver con varias cosas. Y también con saber que las autoridades son lo suficientemente serias como para sacarlos del sistema. Yo, todos los años estoy sacando dos o tres de lo más granado. Con doctorados y todo. Pero es tan así que se ha dado vuelta el asunto y el sistema me presiona para que exija calidad y apriete si alguno anda fallando. Este año yo he sacado cinco académicos, no viejos estandartes, sino gente de 40 años, muy formados, pero que no dieron. No ha habido un comentario negativo, sino al contrario, 'que ya estaba bueno'. Se preguntaban por qué el decano no se movía. Aquí hay un juicio de pares que no acepta mediocridad".

El jefe de Educación Superior, Julio Castro, advierte otros alcances de la situación de doble o triple ejercicio docente: "Un académico que está part time en una universidad privada y que tiene contrato en una tradicional, el tiempo que dedica a la otra institución no es sólo el que demora en hacer la docencia directa; el trabajo de corrección de pruebas, de preparación de clases, lo hace en la oficina de la universidad tradicional, con horas pagadas por la universidad tradicional, es decir, hay un subsidio claro desde la universidad tradicional a las privadas".

Por lo que se puede apreciar, eso puede traducirse también en que se lleven ideas de investigación desde la pública a la privada, donde incluso

por la falta de trabas y controles les pueden sacar "mejor partido" en términos de utilidades para sus impulsores en el denominado "mercado del conocimiento". Y eso no es universidad-ficción.

Aunque los argumentos del decano Brieva y de Julio Castro parecen convincentes, dentro del heterogéneo mundo de la Universidad de Chile, en las facultades o escuelas "pobres", replican que el nivel de rentas de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas permite plantear esas exigencias, pero que el piso del cual parten en otros lados, especialmente en ámbitos de Arte, Ciencias Sociales o Ciencia es muy diferente. Y un esquema de esa índole —se argumenta— requeriría primero un esfuerzo por aumentar el nivel de remuneraciones en forma importante.

A las grúas sobre profesores o a la duplicidad de tareas, se agrega otra situación que se ha visto en el campus de Beauchef. "Yo tengo montones de 'cabros' que hacen ayudantías aquí en la Facultad y de repente hemos notado que disminuyen y tenemos problemas para encontrar a los mejores para ayudar a los más jóvenes. ¿Sabes por qué? Porque el negocio de las privadas está mejor, pagan más por hacer clases en la privada que por hacer la ayudantía en la Universidad de Chile y se van con esa tentación. Estoy hablando de estudiantes de tercer año, de cuarto año, que les pagan como profesor por hacer clase en otra parte... Eso es lo que cuentan aquí —comenta riendo. Es cierto que lo que nosotros les pagamos en esas condiciones es poquito, porque los enrolamos en la ayudantía, pasan en la clase cómo resolver un problema, cosas menores, pero en las privadas los toman de profesores."

Con proyectos al hombro

Una situación especial ocurre con los proyectos de investigación que "también se trasladan o se copian en las universidades privadas sin que exista ninguna preocupación en los órganos que fomentan o desarrollan la investigación por revisar con cuidado dónde y con qué recursos se están ejecutando esos proyectos. Así se visten universidades privadas con proyectos de investigación que tienen su historia y su origen, o que son realmente de las universidades públicas, pero que funcionan con una cara privada", indica Pablo Ruiz-Tagle.

Señala que hay proyectos de investigación que surgen en la Universidad de Chile y que muchas veces se los han llevado a universidades privadas. "Una persona que logró acá un fondo concursable y es contratada por el doble de dinero en una privada, se lleva los proyectos a su

nuevo destino." Así sucedió, por ejemplo, con el economista Alexander Galetovic, que "era profesor de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile y partió con sus proyectos al hombro a la Universidad de Los Andes", dice Ruiz-Tagle. En la última temporada, la voz de Galetovic se escucha a través de la radio haciendo publicidad para su nueva casa de estudios.

Observa Ruiz-Tagle que las "grúas más fuertes" son justamente las de Los Andes, Adolfo Ibáñez y Diego Portales.

Según él, lo lógico sería que los académicos ganaran en las universidades públicas un sueldo digno y, como sucede en los países civilizados, las personas estuvieran en un lugar y pudieran ser ir invitados a dar un curso o una conferencia a otro lado. "Pero aquí vemos estos profesores universales del sistema universitario nacional que hay en Chile, profesores 'taxi' que ponen 'profesor en la universidad X', 'ayudante en la universidad Y', 'decano en la universidad H'. Eso es una grosería académica, es una rotería, no corresponde. No existe un académico civilizado que resista un profesor que esté en tres partes."

Pablo Ruiz-Tagle conoce profesores que hacen clases en ocho universidades. "¿Cómo una persona puede llegar a hacer ocho cursos distintos me pregunto yo? Algo está malo, algo está fallando ¿Eso significa tener universidades privadas? Yo diría que no. Eso es tener un sistema confuso, desordenado, capturado por intereses comerciales. Yo soy hincha de las universidades privadas, pero privadas de verdad, no estas privadas que hay ahora que están pendientes de la publicidad y de la autoridad de turno del Ministerio, porque no son privadas cuando se trata de tener pérdidas, sino sólo cuando hay ganancias. Cuando hay pérdidas inmediatamente recurren, como es el caso de la Ley de Financiamiento o de Crédito, que es una de las maneras en que le piden cosas al Estado."

"La universidad pública les subsidia los gastos corrientes más altos: formación y sueldos que están artificialmente bajos en el mercado y los profesores entonces hacen clases en tres o en cuatro universidades para tener una remuneración decente", explica Ruiz-Tagle.

Vestidas con ropa ajena

"Entiendo que en España —dice Ruiz-Tagle—, cuando se autorizaron las universidades privadas se dispuso también por ley la prohibición de que formaran su cuerpo académico con profesores de universidades ya establecidas. Tenía cada una que formar su propia comunidad académica.

Y eso tiene cierta lógica, porque si no hay un grado de publicidad engañosa. 'Yo soy universidad, pero en verdad estoy vistiéndome con las ropas de otra'. Por eso, es legítimo que se formen universidades privadas, pero si lo hacen, que lo hagan con sus propias comunidades académicas y que primero serán jóvenes y poco destacadas y después, poco a poco, se irán forjando."

Según Ruiz-Tagle, "la perversión mayor se produjo cuando pasaron de la examinación a la acreditación (se refiere a lo que hoy se denomina 'licenciamiento', a través del cual las universidades obtienen la autonomía) y el sistema se relajó. Ahí vino la explosión de la creación de carreras y después la explosión de matrículas y sedes. Esto es una carrera al infinito por extender el uso de los débiles y pobres recursos del personal académico chileno en una extensión que no corresponde".

Tampoco es siempre amable la experiencia en este curioso sistema para muchos de los docentes que recurren al "pituto" que les representa hacer clases simplemente por necesidad de mejorar un sueldo de por sí bajo. No encuentran con facilidad el panorama ideal para desarrollar el conocimiento en estas casas de estudio que les pagan contra boleta de honorarios, pero con las que no comparten un sentido de universidad. No forman comunidades académicas e incluso muchas veces se dan situaciones de restricción a la libertad de cátedra o de presiones para aprobar ramos, porque el rigor y la evaluación estricta pueden atentar contra el negocio.

La falta de preocupación de las privadas por formar sus cuerpos docentes ha determinado así una realidad en que esos profesores que dan vueltas por las universidades completando honorarios, son simplemente prestadores de servicios, con una frágil situación laboral. Tampoco existen asociaciones de académicos, sindicatos ni ningún tipo de organización.

Además, hay otros subsidios para las privadas, indica Ruiz-Tagle: "Las bibliotecas de la Universidad de Chile son ocupadas por alumnos y profesores de las universidades privadas que no invierten un peso en libros. Aquí se invierte poco en realidad, pero se invierte más. Ése es otro subsidio cruzado".

Los cruces en números

Después de escuchar en diferentes conversaciones aludir a este problema de los "profesores cruzados", opté por hacer un ejercicio —a

manera de muestra piloto— que ilustra los alcances de este "subsidio académico". Para tener un panorama de lo que ocurre, tomé las listas de profesores de Derecho que a fines de 2006 estaban disponibles en internet. A ese "material base" agregué antecedentes de otras universidades que no las publican[3], en cuyos casos los datos considerados fueron obtenidos en las respectivas secretarías de estudios[4]. Con un programa computacional de "filtro de patrones", elaborado especialmente para esta investigación, cruzamos los datos de 1.311 profesores de 21 establecimientos.

Aunque los resultados de este estudio sólo son una primera aproximación, ya que no está considerada la totalidad de las escuelas de Derecho que ofrecen la carrera en el país, aportan datos ilustrativos. Si se integraran todos los nombres de profesores que imparten clases en las escuelas de Derecho, los porcentajes de "subsidios" y las magnitudes de "cruces" serían más elevados.

Con todo, los antecedentes analizados permiten tener una idea de lo que ocurre con la enseñanza del Derecho en Santiago y en Concepción, que fueron los "subsistemas" con más escuelas incluidas.

Según el estudio, una cuarta parte —25,6 por ciento— de los profesores de Derecho de las universidades analizadas hacen clases en más de una universidad. Y al menos un 24,6 por ciento de los profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile son "compartidos" con otro establecimiento no estatal.

La Universidad Católica presenta un 19,5 por ciento de profesores "compartidos". La de Concepción, que ha tomado medidas para evitar esa multiplicidad de labores, alcanza un 15,7 por ciento. Más bajos son los porcentajes de la Universidad de Valparaíso —12,5 por ciento— y la Universidad Católica de Valparaíso —9 por ciento—, pero la muestra no incluyó todos los establecimientos de la Quinta Región.

Al margen de lo que ocurre con "los subsidios" desde la Universidad de Chile o de otras tradicionales, se advierte también que hay profesores de Derecho repetidos y "cruzados" entre algunas de las privadas, lo que denota la escasez de profesores. Se observa, asimismo, que las escuelas de Derecho de varias de las privadas tienen cuerpos de profesores de reducido tamaño.

Es el caso de la Universidad Internacional SEK que —al menos de acuerdo a lo que aparece en su sitio web— sólo tendría 13 profesores en su Escuela y encabeza la lista de profesores compartidos. El 69,2 por

ciento de sus 13 profesores —es decir, nueve de ellos— es compartido con otra universidad.

El segundo lugar del ranking en términos porcentuales lo ocupa la Escuela de Derecho de la Universidad del Desarrollo en su sede de Santiago, con 59,1 por ciento de profesores compartidos, lo que equivale a 29 de sus 49 docentes. La sigue la Universidad Santo Tomás en Santiago, que sólo figura con 11 profesores, de los cuales seis son compartidos, lo que equivale a un 54,5 por ciento de su cuerpo docente.

La Universidad Finis Terrae, con 68 profesores, aparece con 32 docentes compartidos, lo que representa un 47 por ciento; la del Desarrollo en Concepción —con 36 profesores y 15 de ellos compartidos— alcanza un 41,6 por ciento; la Universidad Mayor[7] un 39,1; la Universidad Católica de la Santísima Concepción un 35,5 por ciento, y la Universidad de Las Américas sede Concepción un 34 por ciento.

Los aportes de la "U"

El estudio permite también ver con quiénes "se cruzan" o a quién alimentan algunas universidades. Así se puede comprobar que la Universidad de Chile es "la fuente principal" que provee a las universidades Central, Diego Portales, Mayor, Finis Terrae, Adolfo Ibáñez y Gabriela Mistral. En algunos casos puede tratarse de las mismas personas que van de universidad en universidad, porque se puede establecer también que hay profesores que hacen clases en más de tres y algunos hasta en más de seis.

La Universidad de Chile aparece con 256 profesores. De ellos, 63 hacen clase en al menos una universidad más. A la privada que más "aporta" es a la Universidad Central, con la que tiene 18 docentes compartidos, lo que equivale a un 21,5 por ciento de los profesores de la Central.

"Acá hay algunos profesores de la Universidad de Chile y son los mismos de la del Desarrollo; hay también muchos de la Gabriela Mistral", comprueba Carlos Herrera, estudiante de Derecho en la Universidad Central. Egresado del Liceo Manuel Barros Borgoño, obtuvo 610 puntos en la PSU y no le alcanzó para entrar a la Universidad de Chile, a la que aspiraba. Su papá le paga el crédito con aval del Estado que le salía 88 mil pesos en 11 cuotas anuales en 2006.

Pablo Zenteno, uno de los dirigentes del colectivo La Voz, que nació en esa escuela de la Central, agrega que la mayoría de los profesores está a honorarios, "vienen, hacen sus clases y se van". Él estuvo en Derecho

en la Universidad Arturo Prat en Iquique, después de egresar del colegio Excelsior. Ahora cursa cuarto año de Derecho en la Central y fue elegido en 2007 secretario general del centro de alumnos.

Con todo, cree que la Central le entrega una buena preparación: "te da las herramientas para entrar al mercado laboral". Le gusta su universidad "porque es variada y hay otras que son muy homogéneas", pero "aquí estamos todos conscientes de que el mercado está saturado".

Desarrollo y Finis Terrae

También la "U" es la principal proveedora de docentes de la Universidad del Desarrollo, con la cual comparte 15 profesores —14 en Santiago y uno en Concepción. Un 28,5 por ciento del cuerpo docente de la Facultad que dirige Pablo Rodríguez Grez, proviene de la Universidad de Chile.

Entre estos "profes compartidos", como dicen los alumnos, destaca la directora de la Escuela de la Universidad del Desarrollo, Cecily Halpern Montecinos, profesora de Derecho Laboral, quien ejerce, además de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, en Economía de la Universidad Católica.

Otro tanto ocurre con su esposo, el ex prorrector de la U en los 80, Héctor Humeres Noguer, abogado integrante de la Corte de Apelaciones de Santiago y profesor titular de la Universidad de Chile. Ejerce como director del Departamento de Derecho de Empresa en la Universidad del Desarrollo y, a la vez, dirige el Departamento de Derecho Laboral de la Gabriela Mistral[8]. Humeres es, al mismo tiempo, asesor jurídico de la Asociación de las Administradoras de Fondos Previsionales (AFP).

El jefe del Departamento de Derecho Procesal de la Universidad del Desarrollo, Carlos Pecchi Croce, ex alumno de la Universidad de Concepción, es simultáneamente profesor asociado de la Universidad de Chile.

Con la Universidad Católica, en cambio, la del Desarrollo comparte sólo cinco profesores, lo que representa un 10 por ciento del cuerpo docente de la UDD.

Otra facultad de Derecho que se nutre en forma significativa de académicos de la Universidad de Chile es la Finis Terrae, que comparte 12 de sus 68 profesores, lo que equivale a casi un 15 por ciento. Miguel Álex Schweitzer[9], ex ministro de Relaciones Exteriores y ex embajador en Inglaterra de Pinochet, socio en su bufete de abogado del ex ministro

del Interior y ex senador de la UDI Sergio Fernández Fernández, es el decano de Derecho de la Finis Terrae. Colaboran con él como profesores la directora de Pregrado de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile María Teresa Hoyos y la profesora María Dora Martinic Galetovic, junto a otros nueve académicos de la Universidad pública. En total, un 14,7 por ciento de los docentes de la Finis Terrae lo son también de la Universidad de Chile, mientras que sólo dos pertenecen a la Católica.

Las redes académicas no terminan ahí. María Teresa Hoyos es casada con el abogado y secretario general de la Universidad Iberoamericana de Ciencias y Tecnología, Jorge Balmaceda Morales, defensor de ex militares que pertenecieron a la Dina[19]. Ella es socia con su marido en su estudio de abogados, en el que también participan sus hijos Gustavo y Jorge Balmaceda Hoyos.

Asimismo, la Universidad de Chile alimenta con seis profesores a la Universidad Adolfo Ibáñez, lo que representa un 16,2 por ciento para la UAI. La Universidad Mayor tiene nueve profesores de la Universidad de Chile, lo que representa un 15,5 por ciento de la dotación de la privada. La Mayor tiene también ocho profesores de la Católica, lo que equivale a un 13,7 por ciento.

Uno de los casos de "grúa" que más impactó en la Facultad de Derecho de la "U" fue el del equipo de jóvenes profesores formados en esa casa de estudios que fue "levantado" hace un par de años por la Adolfo Ibáñez: lo integran Fernando Atria, su mujer Ximena Fierro y Antonio Bascuñán Rodríguez, quienes mantuvieron algunas clases y su "cartel" de profesores de la Universidad de Chile. Hoy representan una proporción importante de los "compartidos" entre ambas casas de estudio: la Universidad Adolfo Ibáñez tiene seis profesores de la "U" de Chile, lo que equivale a un 16 por ciento de la dotación de la ex Escuela de Negocios.

También la Gabriela Mistral registra una elevada proporción de académicos —11 profesores— de la Universidad de Chile, lo que representa casi un 15 por ciento de la dotación del establecimiento de Alicia Romo que, pese a ser ex alumna de la Católica, tiene sólo seis profesores de Derecho de su Facultad, lo que equivale a un ocho por ciento.

Aunque la Escuela de Derecho de la Universidad Diego Portales nació con muchos profesores de la Universidad de Chile en tiempos de dictadura, actualmente sólo comparten nueve docentes, lo que representa un 3,5 por ciento del plantel de la "U". Para la Diego Portales, que cuenta con 86 profesores, eso equivale a un 10 por ciento del total

de su staff, sin considerar la peculiar situación del rector Carlos Peña González, quien permanece como académico de la Universidad de Chile de la que es profesor titular.

La Universidad Católica manifiesta menor proporción de profesores compartidos, ya que de su cuerpo académico de 200 profesores, 39 están "cruzados" con otras universidades, lo que implica un 19,5 por ciento. Las privadas que más reciben "subsidio académico" de parte de la PUC son la Finis Terrae, con ocho profesores; la Gabriela Mistral, Andrés Bello, del Desarrollo y Finis Terrae, con seis compartidos con cada una. Aporta también cuatro docentes a la Universidad de Los Andes y tres a Las Américas y a la Mayor. En términos porcentuales, para algunas que tienen dotaciones pequeñas como Los Andes eso significa un 19 por ciento.

La Santísima "nutriente"

Entre las universidades de Concepción, la que muestra una proporción más elevada de profesores compartidos es la Universidad Católica de la Santísima Concepción, con 35,2 por ciento. Esta universidad, hija de la Universidad Católica de Chile, nació como tal en 1991, pero la carrera de Derecho es anterior a la propia UCSC, ya que tiene sus orígenes en los años 70 en el curso de Derecho de la sede Talcahuano de la UC[11], que se transformó en una Escuela de Derecho creada a imagen y semejanza de la santiaguina. Incluso hasta el momento de su desprendimiento formal como entidad aparte, dependía de la Facultad de Santiago y sus alumnos eran examinados por ella.

Al nacer las universidades privadas en la Octava Región del Bío-Bío, la Escuela de Derecho de la UCSC se transformó en la principal nutriente de la Universidad del Desarrollo —con la que hoy comparte ocho profesores— y más recientemente de la sede de Las Américas, que tiene 12 docentes "extraídos" de la UCSC.

La Universidad del Desarrollo en Concepción tiene 36 profesores, de los cuales 15 —un 41,6 por ciento— son compartidos. Siete de ellos proviene de la UCSC y una cantidad similar de la Universidad de Concepción, que durante años fue la proveedora de académicos para las diversas escuelas privadas, hasta que el rector Sergio Lavanchy limitó los tiempos que los académicos pueden dedicar a sus clases en otros recintos: prohibió a los profesores que tienen contratos de más de 33 horas semanales impartir clases en otras universidades.

Actualmente, de los 76 académicos de la Universidad de Concepción, sólo 12 impartirían clases en otras escuelas de Derecho, de acuerdo a las listas analizadas.

PROFESORES MÚLTIPLES

Los "cruces" efectuados también permiten hacer un ranking de los profesores que hacen clases en más universidades. Esta lista la encabeza el profesor de Historia del Derecho Antonio Dougnac Rodríguez, quien en el estudio elaborado figura haciendo clases en siete establecimientos incluida la Universidad de Chile, donde tiene la máxima jerarquía académica: profesor titular. Dougnac es profesor en la Universidad del Desarrollo, Finis Terrae, Central, Diego Portales, Universidad Mayor y Católica de la Santísima Concepción, donde además aparece como director de la *Revista de Derecho* de esa Universidad.

El profesor Dougnac es vicepresidente del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano, miembro de Número de la Academia Chilena de Historia, correspondiente de la Real Academia Española de Historia y vicepresidente de la Sociedad Chilena de Historia del Derecho.

Hasta hace unos meses ostentaba un lugar más elevado el profesor Óscar Dávila Campusano con nueve universidades en su colección. Pero junto a su esposa Laura Rajsic Navarrete —también abogada— y su suegra, Laura Navarrete Espinosa, ayudaron a proteger en "clandestinidad" al general retirado y ex jefe de la Dina, Raúl Iturriaga Neumann[12]. El episodio le significó a Laura Rajsic ser despedida inmediatamente de la Uniacc, donde trabajaba. Además, ella y su marido, después de un sumario, fueron despedidos de la Universidad Central, donde ambos eran profesores. Laura Rajsic hacía clases de Derecho Económico y Óscar Dávila era profesor desde 1986 y había sido secretario de estudio hasta 2005.

Pero Dávila Campusano, profesor asociado de Historia del Derecho de la Universidad de Chile, especialista en Derecho Indiano, mantiene sus clases en ese plantel, aunque tuvo que soportar una serie de "funas" y manifestaciones de rechazo por parte de los estudiantes. Además, es docente en las universidades Gabriela Mistral, Bernardo O'Higgins, Las Américas y en la Universidad de Talca[13].

Otros tres profesores de la Universidad de Chile aparecen haciendo cursos en cinco universidades: el profesor de Introducción al Derecho Jaime Williams Benavente, docente de la Universidad del Desarrollo,

la Gabriela Mistral, la Mayor y la Universidad SEK. Ricardo Sandoval López, abogado integrante de la Corte de Apelaciones de Santiago, quien además de la "U" hace clases en la Universidad del Desarrollo, la de Concepción, la Santo Tomás y la Católica de la Santísima Concepción. Ana Inés Ovalle Faúndes es docente, además de la Universidad de Chile, en la Central, Las Américas, la Andrés Bello y La República. Luis Lizama Portal hace clases en la Mayor, la Diego Portales; es profesor del posgrado en la del Desarrollo y del Magíster en Recursos Humanos en la Adolfo Ibáñez.

Entre los que dividen su tiempo en cuatro universidades, incluida la Universidad de Chile, aparecen: Fernando Pino Villegas, en la Finis Terrae, la Central y la del Desarrollo, y Raúl Álvarez Cruz, en la Central, la Gabriela Mistral y la Andrés Bello.

Un caso especial es Salvador Mohor Abuauad, quien incluso cuando detentaba el cargo de vicedecano de la Universidad de Chile —hasta 2005— hacía clases en la Universidad Finis Terrae, la Central y la Gabriela Mistral. Pero no es la suya una situación muy excepcional: el jefe del Departamento de Derecho Comercial de la "U", Rafael Gómez Balmaceda, es profesor en la Central, en la del Desarrollo y en la Mayor.

Otros profesores de Derecho de la Chile que hacen clase en cuatro establecimientos son Jorge Ugarte Abrigo, en la Finis Terrae, del Desarrollo y Andrés Bello; el ex presidente de la Corte Suprema Mario Garrido Montt, en la Central, la Diego Portales y la Mayor.

Con clases en tres universidades aparecen Eduardo Palma González, coordinador académico de la Escuela de Graduados de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, y a la vez profesor en la Universidad del Desarrollo y la Central. Myrna Villegas Díaz, además de la "U" está en Arcis y en Las Américas, y en un programa de magíster en la Central; Hernán Salinas Burgos, en la Católica y en la Andrés Bello; Rafael Cruz Fabres, el ex jefe de gabinete de Hugo Rosende, cuando éste era decano, hace clases en la Universidad del Desarrollo y en la SEK.

Los profesores de la Chile Carlos Poblete Jiménez —ex director del Trabajo en el régimen militar— y Luis Rafael Ducos Capees, lo son también en la Finis Terrae y en la Central, mientras que el abogado del Consejo de Defensa del Estado Francisco Pfeffer Urquiaga, hace clases en la Central y en la del Desarrollo.

El ministro de la Corte Suprema Carlos Künsemüller Loebenfelder, es profesor en la Gabriela Mistral y Las Américas, además de la Chile,

y José Tomás Hurtado Contreras es profesor también en la Finis Terrae y la Central.

En muchas universidades privadas, para determinar la calificación académica de un profesor se basan en la que efectúa la Universidad de Chile. "Si yo necesito un profesor titular, busco un profesor titular; si necesito uno asociado, lo busco, según la evaluación de la Chile", es una respuesta frecuente en algunas universidades privadas cuando se les pregunta.

También en los programas de estudios la Chile es "un referente". Muchos son repeticiones de los de acá o se basan en ellos. "Con el tiempo pueden haberlos modificado, pero en algún momento era cuestión de cambiarles el logo nomás y eran exactamente lo mismo", dice un decano.

Otra situación que se detecta es que algunos buenos estudiantes son tomados y les ofrecen una beca para llevárselos a universidades privadas. "También pasa que de las privadas se vienen a tratar de entrar acá cuando estudiaron unos años en ellas, buscando reconocimiento de ramos."

AL OTRO LADO DEL RÍO

En la Universidad Católica el fenómeno del "subsidio académico" es menos significativo: el académico de la UC que encabeza la lista de "multiempleo" es el ex fiscal militar Juan Patricio Arab Nessrallah, quien es profesor de la Finis Terrae, la Universidad del Desarrollo, la Santo Tomás, la Mayor y la Bernardo O'Higgins.

Lo sigue Julio Alvear Téllez, profesor de la PUC, la Finis Terrae, la del Desarrollo y la Gabriela Mistral. Después, el ministro de la Corte de Justicia Lamberto Cisternas es profesor, además de la PUC, de la Diego Portales y la Gabriela Mistral, y Francisco Samper Polo en la Santo Tomás y Andrés Bello.

Es interesante consignar también que son pocos los académicos que cruzan el puente sobre el río Mapocho para divididirse entre las dos universidades tradicionales: los "circuitos" de las dos universidades principales se topan sólo excepcionalmente y sólo cinco de los más de 450 profesores que suman entre ambas son compartidos, lo que equivale al 1,95 por ciento de los profesores de la Universidad de Chile y a un 2,5 por ciento si se observa desde la perspectiva de la Universidad Católica.

Uno de los compartidos es Hernán Salinas Burgos, quien dirige el Departamento de Derecho Internacional de la Católica y es profesor de

la Chile, la Gabriela Mistral y la Andrés Bello. Otro es Miguel Ángel Fernández González, profesor de Derecho Constitucional de la Católica, a la vez que profesor de la Universidad de Chile, de Los Andes y la Alberto Hurtado.

Hay también algunos docentes cuya especialidad son las universidades privadas. No tienen cabida en ninguna de las dos tradicionales, pero se reparten entre varias de las nuevas. Encabeza esta lista Iván Aróstica Maldonado, con cuatro nominaciones: Universidad del Desarrollo, Diego Portales, Gabriela Mistral y Santo Tomás. Aldo Monsalves Müller es profesor en la Finis Terrae, la del Desarrollo, la SEK y Las Américas.

El ex profesor de la Universidad de Chile Carlos Cruz-Coke Ossa es profesor de la Finis Terrae, la del Desarrollo y la Gabriela Mistral. Juan Andrés Orrego Acuña es profesor en la Finis Terrae, SEK, Las Américas y Andrés Bello.

Desde Iquique

La falta de "masa crítica" de profesores es también un agudo problema en las regiones. A lo largo del país se escuchan críticas fuertes por la calidad de los docentes. Así lo plantea Enzo Morales Norambuena, el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Arturo Prat (Feunap) de Iquique, la única universidad pública de esa ciudad nortina y una de las tres estatales que no ha logrado aún ser acreditada. Enzo Morales no está satisfecho con la calidad de la educación que recibe. Tiene 24 años y cursaba quinto año de Derecho en noviembre de 2005, cuando fue elegido por primera vez presidente de la Feunap.

Él vivió hasta los cinco años con su abuela paterna en La Huayca, un pueblo al interior de Iquique. En el puerto nortino siguió después la enseñanza básica, en una escuela pública, y la media en el Liceo Comercial A-6, donde se graduó en administración de empresas. Su padre es contratista y tiene su propio negocio como artesano, y su madre es dueña de casa. Tiene tres hermanas y él es el primero de su familia en llegar a la universidad.

En 2001, Enzo Morales entró a la Universidad Arturo Prat a estudiar Sociología, pero se dio cuenta de que su vocación era el Derecho. Le hubiera gustado llegar a la Universidad de Chile, pero por su situación económica no pudo hacerlo. A la distancia admira esa Facultad a la que concurre cuando viene a Santiago, a visitar el Centro de Derechos Humanos. Le gusta respirar la mística que, según él, se vive en el edificio

de la avenida Santa María, "la pluralidad de grupos políticos y el debate serio que se genera en ese espacio". Él se reconoce un buen alumno. Aun siendo dirigente llevaba todos sus ramos al día porque atrasarse significa pagar dinero que no tiene.

Siente que la principal diferencia con los estudiantes de universidades privadas es que los de las públicas "tenemos la capacidad de ser más libres, de poder decir lo que queremos, evaluar a un profesor y la docencia, organizarnos. Hay una irrestricta tolerancia cultural, política e ideológica".

Pero —según él— en "el día a día, en nuestra relación contractual con la Universidad, es lo mismo que pasa en una privada. Tenemos que pagar un arancel, nos someten a las reglas del mercado, nos presionan con las deudas, si no estás matriculado no te entregan las notas de las pruebas y si tienes deudas te restringen servicios universitarios. Eso lo vivimos diariamente, igual que en una universidad privada".

Desde que entró en 2001 siempre participó en política. Cuenta que cuando entró por primera vez "anduve un tiempo callado y pensaba '¿se podrá hablar acá?', porque venía con la marca del liceo autoritario y represivo".

Comenzó su "actividad pública" en un colectivo político-cultural llamado Ezquerra —izquierda en catalán. Justo ese año, el grupo ganó la Federación de Estudiantes, después de perder durante varios años seguidos frente a los jóvenes de la Concertación. Ahí comenzó su trabajo en el movimiento estudiantil. En 2003 fue elegido secretario general del centro de estudiantes, cuando cursaba segundo año de Derecho, y después presidente en 2004. A fines de 2005 fue elegido presidente de la Feunap y reelecto en 2006.

Sus padres eran opositores a Pinochet y se acuerda todavía cuando ganó el No en el Plebiscito de 1988: "Era muy chico y me vistieron de NO; mi hermana era la N y yo la O". Él ahora se define como independiente de izquierda, no milita ni está inscrito en los registros electorales y "me identifico más con los 'ultrones'. Somos críticos frente al sistema universitario, al modelo de sociedad individualista que existe, a la corrupción, a esta 'elitización' de los mismos dirigentes universitarios que hablan de que el sistema ya es así, que hay que luchar con esas armas dentro de él, que hay que mejorar y humanizar el sistema en vez de cambiarlo. Ahora tengo más formación ideológica, por ejemplo, he conocido más a Gramsci, que es un intelectual del

llamado euro-comunismo. En general, me gusta saber harto de todo, harta filosofía política".

Afirma que en la Arturo Prat no hay más calidad docente que en las privadas de Iquique donde se imparte la carrera. "Yo soy un amante de mi Universidad, soy presidente de la Federación de Estudiantes y en todos lados la defiendo, no tengo vergüenza; pero creo que la calidad académica no es buena, cualquier persona hace clases, sólo basta con ser amigo del director o del rector."

Dice que "que el rector es de la Concertación, y si algún cercano no salió concejal viene a hacer clases acá, o terminó un proyecto del gobierno regional o de cualquier servicio público y se viene a hacer clases. Hasta el año 2005, el intendente hacía clases y no se le veía nunca, pero eso le servía para el currículo". Y reitera, "son muy pocos los profesores, en mi carrera, de muy buena calidad, que da gusto tener cursos con ellos". Nombra entre esas excepciones al ex ministro de Educación de Salvador Allende, Jorge Tapia. "Él es un intelectual renovado. Eso contrasta con otros profesores tipo Adán; se les pierde la hoja y quedan 'en pelota', como se dice, tienen el concepto de dictar, de andar con la guía para allá y para acá, con un modelo de educación súper arcaico".

Según Enzo Morales, una realidad similar viven los estudiantes de otras carreras de la Universidad Arturo Prat. "Acá en la U no hay un seguimiento serio de los académicos, ni mecanismos de control efectivo para los malos profesores, o un proceso de mejoramiento continuo de calidad. Hace dos años que no aprendo nada en la Escuela, todo lo que he aprendido es porque estudio de libros actualizados y trato de conversar con académicos y profesionales de mi área. Claro que como dirigente estudiantil me he dado cuenta que en otras carreras la calidad académica es peor, porque ni siquiera hay centros de alumnos bien constituidos. Ahí ya pasan por encima de los alumnos, definitivamente. En nuestra carrera, por lo menos, hay un centro de alumnos fuerte, activo y crítico."

Admite que las restricciones a los estudiantes son características en algunas privadas. "Acá en Iquique yo he ido a la Universidad del Mar, a la Santo Tomás, y también me encontré con una sorpresa en la Universidad Bolivariana. Fui a pegar unos carteles para invitar a la conferencia del intelectual mundialmente conocido Noam Chomsky y no me dejaron ponerlo, me dijeron que tenía que dejarlo en la secretaría, con una carta dirigida al administrador de la sede, quien evaluaría si lo pegaba o no. Eso lo encontré lo más contrario a la libertad de expresión e información,

contra la posibilidad de que los estudiantes sepan que hay oportunidades en otras universidades para ir a foros públicos, por ejemplo."

Por eso, a pesar de sus quejas por la situación académica, por la falta de acreditación, las muchas sedes y otros problemas que presenta la UAP, "lo que más valoro de esta universidad es la diversidad y libertad de ideas".

A falta de buenos profesores —dice— encuentra que crece como persona en el debate y servicio público. "En las aulas de la universidad conviven desde la ultraizquierda hasta la ultraderecha y, a pesar de las peleas, almorzamos juntos, carreteamos juntos, y eso nos permite tener una visión más amplia de la sociedad. Cuando salgamos vamos a saber lo que es un indigente y un rico, y no vamos a tener tanta odiosidad o sectarismos de clases. Porque tenemos compañeros de distintos estratos sociales, pero vemos que ante los exámenes somos todos iguales y vemos cómo, incluso, estudiantes más pobres a veces son mejores que los de sectores más acomodados."

Entre las privadas de Iquique, destaca el amplio edificio que inauguró la Universidad del Mar el año 2004, donde no se permite ningún tipo de organización estudiantil. Sólo tienen delegados designados, explica Enzo Morales. "Nombran a dos o tres estudiantes por carrera para responder frente al encargado de asuntos estudiantiles y hacen como un consejo y actividades de extensión, y sería todo."

Por la misma época se instaló la sede de la Santo Tomás que "tiene una matrícula gigante". Y en lo que era Inacap se levanta ahora la Universidad Tecnológica. También está la Bolivariana, en la avenida Baquedano, al frente de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Arturo Prat. Tiene Derecho, Antropología y Pedagogía en Historia, entre otras. "Tienen muchos planes especiales para gente adulta."

En la Arturo Prat existen esos planes que a juicio de Enzo Morales "producen una precarización de los estudios universitarios. Porque si no tengo plata o acceso a una línea de crédito privado, conviene más estudiar con plan especial, que es modular, por tres grupos de dos meses en el año, y son como dos años de carrera o clases sólo los sábados. Eso baja mucho el nivel. Los estudiantes se han puesto en contra, pero la Universidad, entre gallos y media noche, en verano, abre los programas especiales para que nunca estemos juntos. En general, los estudiantes de pregrado tradicional nos oponemos a eso, pero al no tener participación en la toma de decisiones, no hemos sido capaces de frenarlo".

Dice que estos planes han tenido un aumento explosivo desde el año 2001, cuando "había dos carreras de plan especial que entraban con las mismas condiciones que nosotros, pero sin PSU y sin beneficios estudiantiles; ahora hay alrededor de siete. Aumentan dos por año, pero no aumentan las salas ni la infraestructura. Por ejemplo, a Pedagogía Básica de pregrado entraron cien alumnos por PSU, pero hay pedagogía intercultural, en religión o en educación física, que son de plan especial".

—¿Y en las sedes se dan más planes especiales?

—En Calama y Victoria entran vía PSU, pero también tienen planes especiales. En Arica, Antofagasta y Santiago tienen sólo plan especial. A nosotros nos llegan denuncias de los estudiantes de otras sedes de situaciones de precariedad importantes. Por ejemplo, sé que la Arturo Prat tiene sedes en San Bernardo, Recoleta y Puente Alto, porque me llegó una denuncia de unos alumnos de Pedagogía, que querían saber si tenían derecho a crédito fiscal o a alimentación, como nosotros, pero no tienen ningún derecho, y eso lo firman cuando entran. Nosotros tratamos de patrocinarlos, llamamos al director de planes especiales acá en Iquique y él se comunicó con el director de la sede de allá. Esta universidad tiene muchas sedes, que dicen que son para financiar la casa central.

"Nosotros estamos en total desacuerdo con que nuestros profes hagan clases en las sedes. Desde Iquique, los profesores parten el jueves todos a Calama y hacen clases allá, y eso es un gasto enorme en pasajes, viáticos y sueldos."

Enzo Morales atribuye lo que está sucediendo "al sistema universitario privatizado, al modelo económico neoliberal, donde el individuo es lo central, donde la dictadura destruyó todas las universidades públicas gratuitas, donde no hay debate, donde todos quieren el máximo beneficio al mínimo costo, ojalá sacar lo más rápido la U, para después ir a ganar plata, indiferentes ante la realidad social. Eso se escucha normalmente entre los estudiantes, y nosotros les preguntamos que adónde van a ir a ganar plata, si se titulan dos mil abogados al año, y tienes que tener un muy buen 'pituto' o que tu papá sea gerente para que te dé trabajo".

Los aportes del Estado

Las universidades públicas y las particulares tradicionales reciben el Aporte Fiscal Directo, AFD, establecido como tal en 1981. Cada año se estipula en la Ley de Presupuesto. El problema para algunas de estas públicas derivadas, como la Universidad Arturo Prat, es que al ser más

nuevas "llegaron tarde" a la repartición del AFD y a través de los años la proporción se ha tendido a mantener. Eso significa que en el caso de la Arturo Prat, pese a ser el Estado su dueño, sólo recibe por este ítem casi 1.655 millones de pesos, lo que representa un 1,3 por ciento del Aporte Fiscal total de 2007 que alcanzó a 25.355 millones de pesos.

Del total del Aporte Fiscal Directo, alrededor de un 56 por ciento se dirige al financiamiento de las 16 universidades estatales y el resto va para las particulares tradicionales que integran junto a las públicas el Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas. También obtienen un subsidio por esta vía las tres católicas derivadas, hijas de la Pontificia Universidad Católica.

La Universidad de Chile obtuvo en 2007 el 20 por ciento del total. Entre las estatales la siguen la Usach, con un 6,7; la de Valparaíso, con un 5,6 y la de Talca con un 5,4 por ciento del AFD.

En el otro extremo, entre las públicas que menos reciben este aporte del fisco están la Arturo Prat, que sólo obtuvo 1,3 por ciento; la de Los Lagos, que logró una cifra similar, y la de Playa Ancha, que apenas alcanzó al 1,1. Coincide el bajo aporte fiscal con los contratiempos que han experimentado en el proceso de acreditación. Ninguna de las tres logró salvar esa prueba en primera instancia ante la Comisión Nacional de Acreditación (CNAP) y sólo la de Playa Ancha terminó con acreditación después de apelar, mientras que las de Los Lagos y la Arturo Prat siguen intentando, ahora ante la nueva Comisión Nacional de Acreditación (CNA).

Las universidades católicas tradicionales y las tres derivadas alcanzaron un 25 por ciento del AFD. La mayor proporción la obtuvo la Pontificia Universidad Católica, con casi un 13 por ciento del total. La siguen la Católica de Valparaíso, con un 5,6 por ciento y la del Norte con 4,8 por ciento. La Universidad Católica del Maule, la de la Santísima Concepción y la de Temuco alcanzaron porcentajes inferiores al uno por ciento cada una.

El resto del AFD va para las universidades particulares de regiones: Concepción, Austral y Santa María, que en total alcanzan algo más del 17 por ciento.

El factor AFI

También en 1981 el gobierno militar estableció el Aporte Fiscal Indirecto, AFI. A diferencia del AFD que, como su nombre lo dice, es

un aporte directo, el AFI es en cierto modo un "concurso": subsidia a las universidades que logren captar a los estudiantes con mejores puntajes en las pruebas de selección. Aunque las preferencias de los jóvenes apuntan a las tradicionales, encabezadas por la Chile y la Católica, este aporte con que ingresan los alumnos con puntajes más elevados está abierto a todas las universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica.

La competencia adquiere inusitado fragor para obtener un pedazo de esta "marraqueta" que en 2007 alcanzó los 18 mil millones de pesos. Los esfuerzos para capturar a los alumnos "top" se expresan en las campañas de publicidad y el marketing directo que adquiere diversas formas. Algunas ofrecen pagos hasta completos de la carrera, porque al final de cuentas es una buena inversión para la universidad poder mostrar que tiene alumnos con alto rendimiento académico. Incluso con la vigencia de la acreditación, es un buen indicador para presentar en sus carpetas. Pero está el estímulo que significa en pesos la llegada de estos alumnos. Con tal de reclutarlos, se ha llegado a extremos como el de la Universidad Andrés Bello, que hace dos años ofreció de vuelta un cheque por un millón de pesos a los alumnos acreedores de AFI que se inscribieran.

Con todo, hasta ahora el sentido común de los estudiantes mejor calificados en la PSU los ha llevado mayoritariamente hacia las universidades tradicionales y de probado prestigio académico. Por eso y porque tienden a ser menos costosas, además de que cuentan con crédito fiscal, el AFI en 2007 favoreció sólo en un 18 por ciento a las universidades privadas, pero viene aumentando respecto a temporadas anteriores. En 2006 había sido un 15 por ciento. Esa veta para las privadas podría irse incrementando en forma creciente si los postulantes progresivamente lo deciden.

Además de los aportes fiscales establecidos en la Ley de Presupuesto, hay otros subsidios que entrega el Estado a través de los fondos concursables: los proyectos Fondecyt, Fondef y diversos recursos de la Corfo, Mideplan u otras instituciones. "En esos fondos las privadas van igual que las públicas. El árbol de los subsidios es enorme", comenta Pablo Ruiz-Tagle.

En los proyectos Mecesup (Mejoramiento de la Calidad de la Educación Superior) que son fondos del Banco Mundial orientados a mejorar la calidad de la educación superior, en las dos primeras etapas

sólo podían concursar las universidades tradicionales. No obstante, en 2007 el Ministerio de Educación por primera vez asignó algunos fondos de este programa a establecimientos privados. Las universidades Andrés Bello, Santo Tomás, Cardenal Silva Henríquez y Alberto Hurtado lograron 439 millones de los 15 mil millones que se entregaron en el primer semestre de 2007.

La proporción que obtienen hasta ahora las privadas a través de esos fondos concursables es muy inferior a la de las universidades públicas y de las particulares históricas —que en estricto rigor también pueden ser consideradas privadas—, porque las "nuevas" prácticamente no hacen investigación. Pero en teoría la posibilidad estaría abierta y ya algunas, como la Andrés Bello, han empezado a tener algunos proyectos financiados de esa manera.

El profesor de Derecho de la Universidad de Chile Pablo Ruiz-Tagle, dice que en su especialidad no se observa casi nada. "Hay sólo dos lugares en las privadas, en los que hay investigación en Derecho, de acuerdo a lo que yo conozco: en la Diego Portales y en la Universidad de Los Andes." Agrega que en la Adolfo Ibáñez está el grupo que se fue el año 2005 de la Universidad de Chile. Según Ruiz-Tagle, las dos únicas privadas que tienen una política de formar a su propia gente son la Portales y la Universidad de Los Andes.

Sin Impuesto a la Renta

Pero los subsidios que hacen favorable el negocio de las privadas van mucho más allá, tanto que algunos consideran que estas condiciones son una de las razones que lo hacen tan rentable. Además del aporte fiscal, que es el que se contabiliza cuando se habla de gasto público orientado a la educación superior, existen otras formas de apoyo del Estado a las universidades. La lógica que explica su origen está en la importancia de la educación como derecho de la ciudadanía. Eso determinó que a través de diferentes leyes en tiempos previos al golpe militar se otorgara a las ocho universidades existentes en el país una serie de exenciones tributarias.

Ni a los legisladores ni a nadie se les habría pasado por la cabeza en aquellos tiempos que proliferarían las universidades privadas ni menos que éstas se constituirían en lucrativo negocio para sus dueños. Por eso, la mayoría de las exenciones y franquicias de que gozan las universidades hoy fueron concebidas en otro contexto histórico y educacional. Y la

"trampita" estuvo en hacer extensivos esos subsidios a todas las "universidades reconocidas por el Estado". Y ocurre que en los últimos meses de la dictadura reconocer una universidad era más fácil que abrir un negocio de cualquier índole. Automáticamente, los nuevos establecimientos pasaron a gozar de todas las mismas facilidades tributarias.

Las universidades se encuentran exentas del pago del Impuesto de Primera Categoría —el impuesto a la renta de las empresas— por sus actividades educacionales[14]. Este subsidio tiene su origen en la Ley Nº 13.713, aprobada por el Congreso Nacional en 1959, cuando había ocho universidades en el país y todas eran públicas o particulares con aporte estatal. La ley eximió del pago de ese tributo a "la Universidad de Chile y demás universidades reconocidas por el Estado"[15].

El texto señala que esas entidades quedan eximidas de "todo impuesto o contribución sobre sus rentas de cualquier origen y derivadas del dominio o posesión de valores mobiliarios, bienes muebles o inmuebles o por cualquier otro título, como, asimismo, de todo impuesto, tasa o derecho sobre los actos que ejecuten y contratos que celebren y documentos que emitan, con excepción de los impuestos establecidos en la Ley 12.120 y sus modificaciones, y de los impuestos establecidos por la Ley 11.766 y sus modificaciones. Quedan igualmente exentos del pago del impuesto a la cifra de negocios, los intereses, primas, comisiones u otras formas de remuneración que dichas instituciones paguen a personas naturales o jurídicas en razón de negocios, servicios o prestaciones de cualquiera especie"[16].

Esa ley empezó a regir el 1 de enero de 1960. Con posterioridad, en 1976 un decreto acotó esta exención a los ingresos propiamente educacionales, al establecer: "Las franquicias y exenciones tributarias relacionadas con el impuesto a la renta y habitacional, de que gocen la Universidad de Chile, la Universidad Técnica del Estado y otras Universidades chilenas reconocidas por el Estado, y las Asociaciones, Corporaciones, Sociedades y Fundaciones en cuya creación, organización o mantenimiento participen o intervengan las aludidas Universidades, no regirán respecto de las empresas que les pertenezcan, ni de las rentas clasificadas en los números 3° y 4° del artículo 20 de la Ley de la Renta, salvo aquellas provenientes de actividades educacionales".

A partir de 1981, cuando empezaron a aparecer las universidades privadas, el gobierno militar las asimiló a esa ley, desde el momento en que les dio el estatus de "reconocidas por el Estado".

Según las proyecciones de "Gasto Tributario" que realiza el Servicio de Impuestos Internos, SII, el Estado dejó de percibir por concepto de esta franquicia otorgada a todas las universidades una suma que asciende a 26.427 millones de pesos anuales, de acuerdo a una proyección estimada para 2006. Para el año 2005, la estimación es de 24 mil millones y en 2004 dejó de percibir algo más de 20 mil millones de pesos[17].

En otras palabras, esa sola exención equivale al monto total del Aporte Fiscal Directo, pero esta vez no sólo favorece a las universidades tradicionales, sino que incluye a las 61 universidades existentes, entre las que están las 35 privadas y las particulares.

La suma representa un uno por ciento de la recaudación efectiva anual por concepto de impuesto a la renta. Es la más elevada dentro de las franquicias sectoriales de este impuesto entre todos los sectores de la economía. La sigue la correspondiente a la renta de empresas en zonas francas con 22.517 millones el año 2006, de acuerdo a datos del SII.

Tampoco corre el IVA

Otra exención que favorece a las universidades es el no pago de IVA por todas las actividades de enseñanza que éstas ejecuten. En este caso también están exentos los colegios, institutos, academias y cualquier otro establecimiento que imparta clases de cualquier especie. Se basa en el Decreto Ley Nº 825 de 1974, que estipula la "liberación del impuesto de este Título para los establecimientos de educación". Pero especifica que se limitará "a los ingresos que perciban en razón de su actividad docente propiamente tal". Es decir, no pagan IVA las matrículas y los aranceles de pregrado y posgrado, por ejemplo. Pero si la universidad vende productos y servicios como fotocopias, apuntes, libros o presta servicios de asesorías, tiene que pagar IVA por ellos.

El mismo decreto determina la exención para "los hospitales, dependientes del Estado o de las universidades reconocidas por éste, por los ingresos que perciban dentro de su giro".

De acuerdo al cálculo de menor recaudación o "Gasto Tributario" calculado por el SII, la exención del IVA a todas las instituciones que imparten actividades docentes alcanza a 92 mil millones de pesos, para el año 2006 y para 2005 un poco más de 85.500 millones. Pero hay que precisar que sólo una parte de esa cifra corresponde a las universidades.

Por otro lado, se puede concluir que los principales favorecidos con la no existencia de IVA para la educación son los estudiantes, ya que si se

aplicara este impuesto lo más probable sería que los establecimientos lo cargaran a los aranceles, como suele ocurrir en las distintas empresas.

Adicionalmente, el artículo 12 del mismo Decreto Ley establece que están exentas de IVA "las importaciones que constituyan donaciones y socorros calificados como tales[18] (...) destinadas a corporaciones y fundaciones y a las Universidades".

Ni contribuciones de bienes raíces

Uno de los más importantes subsidios para las universidades es la liberación del pago de contribuciones de bienes raíces de las propiedades que éstas poseen. Por lo que se puede observar, también se ha hecho extensiva esta exención a las sociedades que acrediten que los establecimientos tienen función educacional. Esa modalidad es especialmente significativa cuando las universidades o las sociedades que están tras ellas están involucradas en negocios inmobiliarios, ya que mientras destinan a universidad el inmueble, tienen la doble ventaja de no pagar impuesto territorial ni impuesto a la renta. Y, entretanto, el terreno o la propiedad va adquiriendo plusvalía.

El respaldo legal de la exención también es muy anterior al golpe militar y a la aparición de las universidades privadas. Se basa en una ley de 1969 tendiente a favorecer a las ocho universidades de aquella época[19]. El artículo segundo de ese cuerpo legal señala: "Estarán exentos de todo o parte de los impuestos establecidos en la presente ley, los inmuebles señalados en el Cuadro Anexo N° 1 en la forma y condiciones que en él se indican".

Posteriormente fue reformado para incluir a las universidades derivadas. En la lista encabezada por la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado y "todas las universidades particulares existentes al 30 de mayo de 1931", se agregaron las universidades públicas derivadas formadas en los años 80, y se indica que ellas tendrán exención del ciento por ciento del impuesto territorial.

Agrega la disposición que también están exentos del ciento por ciento "los siguientes inmuebles mientras se cumpla la condición y el plazo o una de estas modalidades que en cada caso se indica: las escuelas, colegios, seminarios, universidades y campos de deportes de sociedades deportivas y de socorros mutuos que tengan personalidad jurídica y demás establecimientos destinados a la educación o al deporte, en la parte destinada exclusivamente a estos servicios y siempre que no produzcan renta".

Dado el boom inmobiliario experimentado por las universidades, la cifra que el fisco deja de percibir debe ser elevada. No obstante, el SII no tiene contemplado este ítem en las cuentas de "Gasto Tributario".

TIMBRES, ESTAMPILLAS Y HERENCIAS

Tampoco está calculado lo que el Estado deja de percibir por la liberación del pago del Impuesto de Timbres y Estampillas que grava los documentos que dan cuenta de una operación de crédito en dinero y su base imponible está formada por el monto del capital indicado en cada documento.

Esa exención se basa en un decreto de ley de 1980 que establece[20]: "Estarán exentas de los impuestos que establece el presente decreto ley, las universidades del Estado y demás universidades reconocidas por éste y el Consejo de Rectores".

En ese momento todavía las únicas universidades existentes eran las ocho tradicionales. Pero a esa altura ya el diseño de las privadas se había configurado y empezaron a aparecer al año siguiente.

Aparte de las ventajas que tienen quienes donan a las universidades que pueden descontar una suma de su propio impuesto a la renta en el caso de las empresas o de su global complementario, las universidades e instituciones de beneficencia están exentas al impuesto a las donaciones. Es decir, cualquier empresa o persona debe pagar un impuesto al fisco por recibir una herencia o una donación. No obstante, las universidades fueron liberadas de esta obligación por otra ley aprobada en 1965 que libera de ese tributo a aquellas asignaciones o donaciones "cuyo único fin sea la beneficencia, la difusión de la instrucción o el adelanto de la ciencia del país"[21]. En este caso el contribuyente debe consignar en el formulario respectivo de la declaración y pago simultáneo a las donaciones, su situación de exención de ese impuesto. Tampoco esta situación está contemplada en las cuentas de "Gasto Tributario", por lo tanto no es posible estimar lo que el fisco dejó de obtener.

Otra gran exención que ha jugado un papel importante y lo puede jugar más en el futuro, es la del descuento de más del 50 por ciento en el impuesto a la renta de las empresas o en el global complementario de las personas, que beneficia a quienes efectúan donaciones a universidades, institutos profesionales o centros de formación técnica. Esa posibilidad

nació en los años 80, especialmente orientada a fortalecer la educación superior privada. Lo que sucede en ese terreno constituye literalmente capítulo aparte. Y al observar quiénes donan y a quién donan se pueden apreciar en alguna medida los intereses y apuestas que se juegan en este negocio de las universidades en Chile.

XVIII
DONACIONES ANTE EL ESPEJO

Aunque en teoría debería tratarse de información pública, por estar referida a una importante exención tributaria, sólo después de la modificación legal de 2003 se le dio explícitamente ese carácter a los antecedentes sobre donaciones a las universidades. Hasta ese instante, al amparo del "secreto tributario", el silencio rodeaba todo lo concerniente a los dineros que empresas o particulares donaban año tras año a los establecimientos de educación superior. Tampoco el Ministerio de Educación entregaba información al respecto, porque —como se me manifestó en alguna oportunidad— cabían dudas sobre el carácter que ésta debía tener. Ante el requerimiento de información sólo se podía acceder al total de las sumas que cada establecimiento obtenía en un año. Esos datos no han sido "desclasificados", lo que impide hasta hoy hacer un estudio detallado sobre los dineros donados al amparo de la "ley" promulgada poco más de un año antes del término del régimen militar.

Sobre los donantes nada se sabía, salvo por rumores o por las placas de reconocimiento a través de las cuales, en algunos casos, las entidades dan las gracias a sus benefactores. Poco y nada más, mientras cundían las versiones de que el Ministerio y el Servicio de Impuestos Internos detectaban cada vez más anomalías, donaciones "impuras" —como las bautizaron— y contraprestaciones que no son otra cosa que "donar" dinero a sí mismo, o sacar de un bolsillo para meter en el otro. Los montos totales, entretanto, subían hasta 25.896 millones de pesos en el año 2002, el período récord en cuanto a donaciones.

Incluso se habrían levantado construcciones completas efectuadas por arte y magia de "donaciones" de los propios dueños de alguna universidad. Y se hablaba de decenas de programas de posgrado cancelados a través de este tipo de aportes o, mejor dicho, de "contraprestaciones". Pero eso no se puede verificar por la falta de acceso a los documentos: aún el velo del silencio pesa sobre lo ocurrido antes de 2003, casi como una suerte de amnistía informativa que impide el conocimiento público sobre esos benefactores no tan generosos, que encontraron los resquicios para abusar del subsidio y ganaron incluso más que las universidades receptoras.

Otra "Ley" de los 80

La historia de este subsidio partió a fines de la dictadura, igual que la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, LOCE. Y como ella, también fue dictada entre bambalinas. Pero a ésta ni siquiera se le dio el estatus de ley. Preocupados hasta el detalle por dejar su "modelo" andando para el futuro, los ministros de Hacienda Hernán Büchi y de Educación Juan Antonio Guzmán diseñaron un sistema de donaciones a la educación superior que contribuyera a sustentar el esquema elaborado. No promulgaron un decreto específico, sino que en una de esas "leyes potpurrí" sobre materias financieras que suelen llevar diferentes disposiciones, incluyeron —en diciembre de 1987— un artículo que permitiría a las empresas privadas que tributan en Primera Categoría[1] y a las personas naturales afectas al Impuesto a la Renta Global Complementario[2], descontar impuestos si entregan dinero a universidades, institutos profesionales y CFT.

Como se pudo ver después, se trataba de buscar otro mecanismo para llevar recursos al agua del molino de las empresas y personas de mayores ingresos —que tienen mayor carga tributaria al calcular el Global Complementario— y de las universidades que surgían por esos años. El objetivo para quienes usan la garantía y además están vinculados a las universidades puede ser doble: multiplicar utilidades y reforzar proyectos afines a la manera de pensar del donante. Eso no quedó escrito en ninguna ley, pero naturalmente es el resorte que mueve a muchos que han entregado sus dádivas al sistema y se ven premiados con la exención de parte de sus impuestos.

Según la disposición legal[3], que fue complementada con un reglamento del Ministerio de Hacienda en abril de 1988, los contribuyentes que efectúen "donaciones de las señaladas en el artículo 69° de la Ley N° 18.681, podrán descontar de los impuestos indicados en el artículo 2° hasta el 50 por ciento de tales donaciones". En el decreto original de 1987 ese monto tenía un tope: no podía "exceder de catorce mil unidades tributarias mensuales, en cada año, al valor que éstas tengan al 31 de diciembre del año en que se efectúe la deducción".

Ese conducto abrió la posibilidad de financiar proyectos de instituciones tradicionales y privadas. Basta que éstas sean "reconocidas por el Estado", lo que implica un trámite ante el Ministerio de Educación, que en el último período del régimen militar fue extraordinariamente simple.

La magnitud de las "donaciones impuras" y contraprestaciones, es decir, la fórmula usada para que los dueños de las universidades se beneficien a sí mismos o a empresas relacionadas, motivó en 2003 al gobierno de Ricardo Lagos a poner frenos al asunto. Aprobada por el Congreso, la reforma se promulgó en agosto de 2003.

Muchas han sido las influencias que se movieron —durante y después— para tratar de volver atrás y suavizar la ley. Uno de los más críticos a esa reforma fue el senador y vicepresidente de la UDI Hernán Larraín Fernández, uno de los expertos educacionales del partido opositor, quien tiene fichas puestas en el tablero de las universidades.

En 2003 las donaciones totales disminuyeron a poco más de 17 mil millones de pesos y en 2004 cayeron a 10.838 millones de pesos[4]. En 2005 sólo lograron 582 millones de pesos más —11.420 millones—, pero superaron la tendencia a la baja. Y ya en 2006 continuaron recuperando terreno y se situaron sobre los 14.602 millones de pesos, según adelantó el *Diario Financiero*[5] en junio de 2007. Eso representa un aumento de 27,8 por ciento respecto al año anterior, cuando se captaron 11.420 millones de pesos.

En el nombre de la fe

Pero ya desde mucho antes que empezara a regir la "ley" de 1987, la Universidad Católica de Chile recibía donaciones. Era frecuente la historia de alguna pudiente benefactora que en su testamento dejaba estipulado un legado a la Universidad, lo que para algunas almas generosas era una forma de adquirir méritos para el cielo. Herencias, legados y donaciones, estimulados por atentos confesores que orientaban a las personas mayores de holgada situación económica, se vinculan así —según cuentan— a los orígenes de la Universidad Católica, que nació como baluarte de la fe en medio de las batallas religiosas de fines del siglo XIX. Como la "ley", además de las indulgencias para la vida eterna de los creyentes, aporta beneficios aplicables a la hora de pagar impuestos en esta tierra, no es extraño que la Católica haya seguido concentrando las dádivas y durante años haya mantenido el primer lugar en la lista de universidades receptoras de donaciones.

Sin embargo, desde fines de los 90 se empezó a observar una nítida competencia entre los donantes más religiosos, cuando comenzó a escalar puestos la Universidad de Los Andes, que en 2005 desplazó del primer lugar del ranking de donaciones a la Pontificia Universidad Católica.

Pese a que la PUC incrementó sus aportes registrados por el Ministerio de Educación en 57,8 ciento entre 2005 y 2006, no logró equiparar a la universidad del Opus Dei, la que aumentó los suyos en 18,7 por ciento en el mismo período. Éstos superaron los 4.300 millones de pesos[6], lo que equivale a casi un 30 por ciento del total donado al sistema de educación superior.

El mayor impacto sobre los 14.602 millones donados en 2006 lo provocó el aumento de la Universidad Católica, que bordeó los 3.500 millones de pesos. De todos modos, esa cifra está a 800 millones de pesos de distancia de lo recibido por la casa de estudios superiores del Opus Dei.

Ambas universidades católicas concentraron en 2006 más de la mitad —53 por ciento— de todo lo donado a establecimientos de educación superior. Vistas las grandes cifras que reflejan las donaciones, se puede concluir fácilmente que los principales favorecidos con el subsidio estatal son el Opus Dei y, más en general, la Iglesia Católica, y los empresarios y personas que apoyan esos proyectos educacionales.

La mayor participación proporcional se ha venido acentuando en el último tiempo. Hace casi diez años, en 1998, la Universidad Católica totalizaba tres mil millones de pesos en donaciones y la de Los Andes aún no alcanzaba los 700 millones. La suma de ambas representaba un 21 por ciento del total de lo donado al sistema. El año 2000, Los Andes había duplicado sus aportes y la participación de ambas sumadas se elevó a un 30 por ciento del total. En 2003 alcanzó a un 32,3 por ciento y en 2004 a un 50 por ciento; en 2004 aumentó a un poco más del 51 por ciento y en 2005, los 5.858 millones recibidos por ambas se traducen en más del 53 por ciento.

SUBEN Y BAJAN

En 2006, detrás de las dos grandes receptoras de donaciones, se situó la Universidad de Chile, que tras dar un importante salto respecto de 2005, se colocó en el tercer lugar, con 1.347 millones de pesos[7], lo que implica un aumento de 97,5 por ciento. Un brinco aun más notorio dio la universidad jesuita Alberto Hurtado, que en 2005 había recibido 301 millones y en 2006, casi 1.200 millones de pesos: multiplicó por cuatro lo recibido el año anterior.

Continúa la lista con dos universidades tradicionales: la Técnica Federico Santa María, habitualmente receptora de donaciones, que obtuvo en 2006 algo más de 700 millones, lo que implica una disminución

respecto al año anterior, cuando había rematado con 818 millones de pesos; otro tanto ocurre con la Universidad Austral con 389 millones; luego están otras dos privadas: la Universidad de Viña del Mar que captó 328 millones y la del Desarrollo, 283 millones de pesos. Luego vienen la Católica del Norte, con 214 millones; y otras tres privadas: Diego Portales, con 181 millones, Adolfo Ibáñez, con 175 y San Sebastián con 150 millones de pesos.

Universidades que tradicionalmente captaban donaciones, como la de Concepción o la Católica de Valparaíso, aparecen rezagadas a lugares posteriores. La Universidad de Concepción sólo obtuvo algo más de 131 millones de pesos por esta vía en 2006, lo que implica una fuerte caída, ya que no alcanzó a captar la mitad de lo que logró en 2005, cuando alcanzó más de 320 millones de pesos.

También ha mostrado una línea descendente la Universidad Católica de Valparaíso, desde los 908 millones que recibió en 2000 hasta los 119 millones de pesos que alcanzó en 2006: menos de la séptima parte. Esta suma ubica a la PUCV a un nivel similar en esta materia a la nueva Universidad Católica de Temuco, que obtuvo 118 millones; al de la Finis Terrae, que percibió 115 millones, y está por debajo de la Gabriela Mistral, que obtuvo 123 millones de pesos.

En muchas universidades, sobre todo en las que tienen un contenido ideológico o religioso, el hecho de donar se asocia a una simpatía clara por el tipo de enseñanza que imparte el establecimiento. Eso queda en evidencia al revisar la lista de quienes entregan dinero a cambio de rebajar impuestos. Incluso, algunas personas o empresas que superan los topes de posibles descuentos donan sólo por la convicción de apoyar una causa que los identifica. Ése es el caso de la Universidad de Los Andes, donde el poder y los contactos del Opus Dei y una activa Asociación de Amigos, cuyo vicepresidente es el empresario Eduardo Fernández León, la ayuda a multiplicar los recursos. Gracias a los miembros y colaboradores de la Obra de Dios, a otros subsidios estatales y a los aranceles que pagan los alumnos, mantiene un activo plan de expansión que le permite seguir construyendo sus imponentes instalaciones.

Para observar mejor lo que muestran las donaciones ante el espejo, vale la pena indagar en quiénes son los donantes. Sin embargo, aunque la información referida a estos aportes debiera ser pública[9], fue imposible obtener en el Ministerio de Educación los datos completos con el detalle por donante de 2006.

El jefe de Educación Superior, Julio Castro, me había entregado en enero de 2007 los antecedentes pormenorizados correspondientes a 2004 y 2005. Por lo tanto, el análisis que efectué para identificar empresas y personajes se ciñe a lo observado en esos años[7].

Los Yarur y Los Andes

Al revisar la lista de benefactores de la Universidad de Los Andes, la más favorecida por la fortuna, surgen las figuras de influyentes hombres de negocios vinculados al Opus Dei, como es natural, considerando que "la caridad empieza por casa" y, más aún, cuando se tiene tamaña obra entre manos. Pero también se encuentran sorpresas en cuanto a los montos y a las empresas donantes. Resulta impactante, por ejemplo, la magnitud de las donaciones de la familia Yarur y, aunque en menor medida, llama la atención el considerable aporte de los Hirmas. Dos familias de origen árabe que llegaron a Chile en el siglo XX y partieron con la industria textil, hoy en vías de extinción, tras la irrestricta apertura de las importaciones. Pero los negocios de los Yarur y los Hirmas continuaron en otras esferas.

Uno de esos ejes es el Banco de Crédito e Inversiones, BCI, cuyo presidente es Luis Enrique Yarur Rey, quien también encabeza el holding Empresas Juan Yarur y es vicepresidente de la Asociación de Bancos. Luis Enrique Yarur es el más generoso donante personal de la Universidad de Los Andes y de todos los que se registran en Chile, superando incluso al legendario mecenas Eduardo Fernández León. Luis Enrique es el hijo menor de Carlos Yarur Banna y nieto de Juan Yarur Lolas, fundador de la legendaria industria textil Yarur y en 1937 del BCI.

Pero Luis Enrique, abogado y magíster en el Instituto de Estudios de Dirección de Empresas, IESE, de la Universidad de Navarra, apenas conoció a su abuelo, ya que Carlos Yarur se distanció durante décadas de sus padres —originarios de la ciudad palestina de Belén—, porque él y su mujer Olombi Banna, rechazaron a quien el hijo eligió como esposa: María Luisa Rey, descendiente de españoles. Sólo se reconciliaron poco antes de la muerte de Juan Yarur, aunque los cinco hermanos Yarur Rey mantuvieron contacto con sus tíos. Uno de ellos, Jorge Yarur Banna, el heredero de Juan Yarur en la dirección del BCI, inició a Luis Enrique en los vericuetos de la banca.

Casado con Anemiren Arrasate, ambos son supernumerarios del Opus Dei y padres de nueve hijos. Luis Enrique Yarur es miembro del Consejo

Asesor del ESE, la Escuela de Negocios de Los Andes, hecha a imagen y semejanza de la española. Además, integra el Consejo Consultivo de la Fundación Paz Ciudadana, creada por Agustín Edwards, y del Centro de Estudios Públicos, CEP. Fue amigo del fundador de la UDI Jaime Guzmán Errázuriz[10], y aunque no milita en las filas gremialistas participó desde su fundación en la organización "Profesionales al Servicio de Chile", formada por ese partido derechista bajo la conducción del ex ministro de Hacienda Sergio de Castro.

En 2004, Luis Enrique Yarur donó 640 millones de pesos a la Universidad de Los Andes, y en 2005 la suma se elevó a 653 millones de pesos. En buenas cuentas, cada año su aporte ha superado el millón de dólares. El presidente del BCI dispuso los recursos para instaurar en la Escuela de Negocios la cátedra de "empresas familiares", en memoria de su tío y mentor Jorge Yarur Banna.

El compromiso de Luis Enrique Yarur con el Opus Dei se refleja también en su ayuda al Policlínico El Salto, a la Fundación Hacer Familia y a la revista del mismo nombre, que habitualmente incluye avisos de esa entidad.

Pero además del aporte personal, el BCI donó 74 millones de pesos en 2004, y casi 80 millones en 2005 a la Universidad de Los Andes. Empresas Juan Yarur controla más del 60 por ciento del Banco. La sociedad pertenece a los cinco hermanos Yarur Rey: Juan Carlos, Jorge Alberto, María Eugenia, Victoria Inés y Luis Enrique, el accionista principal y presidente.

Jorge Cauas Lama, el ex ministro de Hacienda de Pinochet, el hombre del tratamiento de shock de 1975, es el vicepresidente del Banco de Crédito e Inversiones y de Empresas Juan Yarur. En el directorio del BCI está también el supernumerario Alberto López-Hermida, director del ESE, quien donó en 2005, a título personal, 64 millones de pesos a la Universidad de Los Andes.

Juan Carlos Yarur Rey, el mayor de los hermanos, también es benefactor importante de Los Andes. Casi 90 millones de pesos donó en 2005 la Inmobiliaria Cerro Sombrero[11], que pertenece a él, su señora la galerista Patricia Ready, y sus hijos Carlos Juan, Virginia, Gonzalo y Andrea. Juan Carlos Yarur es presidente de la empresa Forum —dedicada al crédito automotriz— y es dueño junto a sus hermanos del 60 por ciento de Cementerios Parque del Sendero, que tiene una "cadena" de 11 cementerios católicos y cuatro evangélicos. Es también miembro del

directorio del BCI, de Empresas Juan Yarur y de farmacias Salcobrand, adquiridas en abril de 2007 por Empresas Yarur en alrededor de 124 millones de dólares. Otras actividades en las que se han involucrado los Yarur Rey en el último tiempo son la Viña Morandé y la Faenadora de Carnes Ñuble.

En total, las donaciones de los Yarur Rey —entre donaciones personales y empresariales— para la Universidad de Los Andes se elevarían sobre los 820 millones de pesos en 2005.

El "superdonante" Fernández León

El "superdonante" Eduardo Fernández León, dueño de inmobiliarias y principal accionista del complejo de salud Banmédica, de Entel, del Consorcio Nacional de Seguros y de la minera Pucobre, es uno de los fundadores de la Universidad de Los Andes y hasta hoy es miembro de su consejo directivo. Fue quien en la primera hora regaló los terrenos de San Carlos de Apoquindo para que se construyera la Universidad y, año a año, en forma religiosa, él y su familia contribuyen con cientos de millones de pesos al crecimiento de la principal "labor" de Opus Dei en Chile.

En 2004, el poderoso supernumerario donó a su nombre más de 232 millones de pesos. Si a eso se agrega lo que aportaron los integrantes de su familia directa, el monto de su dádiva superó los 575 millones. La suma incluye casi 146 millones donados por su mujer, Valerie Mac-Auliffe, y más de 98 millones de pesos por cada uno de sus hijos, Eduardo y Tomás Fernández Mac-Auliffe.

La Isapre Banmédica donó a su vez otros cien millones de pesos, los que sumados a los aportes de la familia Fernández Mac-Auliffe, los dineros aportados por el grupo Fernández León serían sólo algo inferior a la donación de Luis Enrique Yarur y sus empresas familiares.

Pero en 2005, Eduardo Fernández, su esposa e hijos elevaron el monto de sus donaciones. El empresario donó una suma superior a los 377 millones a título personal[12], y su mujer y sus dos hijos subieron también el monto de sus aportes: cada uno contribuyó con sumas del orden de los 250 millones de pesos. En total, la familia Fernández Mac-Auliffe donó a la Universidad de Los Andes 1.137 millones de pesos ese año, con lo que se constituiría en la principal donante.

Esas cuantiosas donaciones aparecen en el registro del Mineduc con destino "construcción", sin más detalle, pero se deduce que se trata de la edificación del local del ESE.

Otro de los grandes donantes de la Universidad de Los Andes es la Inmobiliaria San Andrés LT S.A. con una suma de 272 millones en 2005. En 2004 había contribuido con 30 millones. El principal accionista y gerente de esa sociedad cerrada es un amigo y socio de Fernández León: José Antonio Garcés Silva, ex presidente de la Embotelladora Andina, distribuidora de Coca-Cola, de la que es uno de los principales accionistas. A través del holding San Andrés, Garcés Silva administra la Viña Garcés Silva y otras actividades, especialmente en el rubro agroindustrial.

Es socio con Eduardo Fernández Léon y los Hurtado Vicuña en el Consorcio Financiero, y de la Compañía Consorcio Nacional de Seguros, y es miembro del directorio de la privatizada Empresa Nacional de Telecomunicaciones, Entel.

Entre otros negocios forma parte también, junto a Fernández Léon, Álvaro Saieh y José Yuraszeck del Fondo Halcón de capital de riesgo, que es dueño de un 15 por ciento de la Corporación Santo Tomás, que controla la Universidad, el Instituto y el CFT[13]. Asimismo, es socio del Fondo de Inversiones Expertus que forma parte del proyecto Educa–UC con la Universidad Católica.

José Antonio Garcés era el presidente de la Empresa Sanitaria de Valparaíso, Esval[14] —y uno de sus accionistas principales— en agosto de 2007, cuando el grupo que controlaba Esval y Aguas del Valle vendió sus acciones al fondo de inversiones canadiense Notario Teacher's Pension Plan Board.

Titulado de ingeniero comercial en la Escuela de Negocios de Valparaíso —antes de que se transformara en Universidad Adolfo Ibáñez— Garcés obtuvo un magíster en la Universidad de Los Andes y actualmente forma parte del Consejo Asesor Empresarial del establecimiento. Además, Garcés —lo mismo que Luis Enrique Yarur— es miembro del consejo del Centro de Estudios Públicos, CEP, y de la Fundación Paz Ciudadana.

Uno de los socios de José Antonio Garcés en la Embotelladora Andina, José Said, donó "sólo" 45 millones a la universidad del Opus Dei en 2005, y la Embotelladora Andina, como empresa, le aportó casi 40 millones. Claro que Said y la Embotelladora reparten sus buenos oficios entre otras universidades católicas: también realizó importantes donaciones a la Universidad Alberto Hurtado y a la Católica.

Carlos Larraín y otros connotados

Otro donante top de Los Andes es la empresa Tres Mares S.A., vinculada a la familia Hirmas. El presidente de Tres Mares S.A. es Boris Hirmas

Said y el gerente general es Bernardo Fontaine Talavera[15], hijo del ex director del diario *El Mercurio* Arturo Fontaine Aldunate, y hermano del economista Juan Andrés y del escritor Arturo Fontaine Talavera, director ejecutivo del Centro de Estudios Públicos, CEP.

En 2004, Tres Mares donó 600 millones de pesos a la universidad de Los Andes. Al año siguiente, el grupo donó 98 millones a través de Tres Mares y 175 millones por la vía de Indigo S.A, que surgió —a fines de 2004— de la división de la Sociedad Tres Mares S.A.[16]. En total, las sociedades de la familia Hirmas donaron 273 millones de pesos.

Al continuar revisando la lista de los más importantes donantes de Los Andes, van apareciendo otros grandes empresarios vinculados al Opus Dei. En 2005, la Pesquera San José, de la familia Lecaros Menéndez, aportó 89 millones de pesos. Esta empresa del grupo Coloso es una de las tres principales pesqueras del país. La preside Sergio Lecaros Menéndez, hermano de la vicerrectora de la Universidad de Los Andes, María José, y en ella tienen acciones los miembros de esa familia.

En 2004 aparecen aportes de 58 millones de pesos de Eliodoro Matte Larraín, cabeza del grupo Matte, dueño de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC) y presidente del Centro de Estudios Públicos, CEP, el más influyente *think tank* de la derecha chilena, cuyo director ejecutivo es Arturo Fontaine Talavera[17].

Una suma similar donó ese año la Inmobiliaria Fontecilla Limitada. Esa sociedad pertenece a la Inmobiliaria Peñina, propiedad del presidente de Renovación Nacional y concejal de Las Condes Carlos Larraín Peña, su señora Victoria Hurtado Vicuña y sus hijos. Tanto Larraín como Victoria Hurtado son supernumerarios del Opus Dei. Ella es hermana de los empresarios Juan y Nicolás Hurtado, quien también es supernumerario y donó 38 millones de pesos en 2004 y otros tantos en 2005.

Francisca Larraín, hermana del presidente de RN, casada con el abogado Patricio Prieto Sánchez, miembro fundador de la Universidad de Los Andes, donó también 50 millones de pesos en 2004. Su marido, en cambio, sólo aparece dando cuatro millones y medio. En 2005, Francisca Larraín contribuyó con otros 30 millones de pesos.

El supernumerario Gonzalo Ibáñez Langlois, uno de los responsables de las inversiones del Opus Dei en Chile[18], hermano del sacerdote José Miguel Ibáñez y brazo derecho de Eduardo Fernández León, aportó 50 millones en 2005, mientras que el numerario Jorge Peña Vial, integrante de la junta directiva de Los Andes, donó 20 millones cada año.

Otros nombres connotados surgen ante este espejo de las donaciones: la Sociedad La Laguna —que donó 70 millones de pesos en 2005— pertenece al abogado Alberto González Errázuriz, hermano del obispo de San Bernardo, Juan Ignacio, y Luis Víctor Delpiano del Río. El numerario Eduardo Guilisasti Gana, gerente de Viña Concha y Toro, aportó 15 millones, y el presidente de la Asociación de Amigos de la Universidad de Los Andes, el ingeniero supernumerario Juan Ruiz-Tagle Irarrázaval, diez millones de pesos.

Aparecen también varias sociedades vinculadas al Opus Dei, como Sociedad General de Inversiones con 30 millones de pesos, y Promotora de Inversiones con 20 millones. Una donación significativa fue también la de Agrícola Ariztía, que alcanzó a 44 millones de pesos en 2005.

Otro personaje que está entre los fieles colaboradores de la obra de Josemaría Escrivá de Balaguer, es el dueño de Megavisión Ricardo Claro Valdés, que también forma parte del consejo empresarial del ESE. El propietario principal de Cristal Chile y la Compañía Sudamericana de Vapores, entre otras compañías, contribuyó con cerca de 18 millones de pesos en 2005. Una suma similar aportó su empresa Cristal Chile, lo que daría un total de 36 millones de pesos.

Pesos y pasos del Santander

Entre los principales en materia de bancos, destaca el aporte del Banco Santander, cuyo presidente es el supernumerario Mauricio Larraín Garcés. El megabanco español donó 87 millones de pesos en 2005 a la Universidad de Los Andes.

Por razones familiares, Emilio Botín García, su presidente y mayor accionista, es próximo al Opus Dei: su mujer Paloma O'Shea es supernumeraria y su hermana, la periodista Covadonga O'Shea, fundadora de la revista *Telva*, es numeraria.

Pero, más allá de la realidad religiosa familiar que rodea a Botín, se viene manifestando como política del banco hispano donar a las universidades chilenas y acercarse a sus estudiantes. Así se ha convertido en la entidad financiera que más dona al sistema.

Una de las más elocuentes manifestaciones del afán del Santander por llegar al estudiantado chileno es la creación de la banca universitaria. Otra más visible aun es la creación del portal Universia, que ha pasado a ser un espacio informativo, según dice el Banco, al servicio de los universitarios. En general, ha tenido en los últimos años una fuerte

arremetida en el sector universitario y se advierte incluso en su presencia en campus y en el auspicio a ciertos eventos estudiantiles.

El interés preferente del Santander parece estar puesto, por ahora, en la Universidad Católica de Chile, a la que le donó en 2005 el doble de lo que le dio a Los Andes: más de 176 millones de pesos. Pero eso es sólo una quinta parte del total del dinero donado por el Santander a las universidades en Chile, que en 2005 alcanzó casi 850 millones de pesos[19].

La repartición del Banco contempló 25 universidades y tres institutos profesionales —Inacap, DUOC y Santo Tomás—, aunque éstos recibieron sumas más reducidas. Los montos más elevados los obtuvieron, después de la PUC, las universidades de Los Andes y Central, que lograron más de 84 millones de pesos. Después viene la Universidad de La Serena, la estatal que más donaciones obtuvo del Banco Santander, que alcanzó 57 millones de pesos. La Universidad Austral logró 55 millones de pesos[20].

Entre las privadas, además de la Universidad de Los Andes y la Central, tuvieron donaciones importantes del Santander la Adolfo Ibáñez, que logró 42 millones; la Finis Terrae, 34 millones; la Universidad La República, 38 millones; la Universidad Arcis, 32 millones; la de Viña del Mar, algo menos de 30 millones de pesos, igual que la Santo Tomás[21]. Pero el Santander le donó también casi 16 millones de pesos al Instituto Profesional Santo Tomás, perteneciente a la Corporación del mismo nombre, que encabeza Gerardo Rocha, la que en total obtuvo más de 45 millones de pesos.

Muy por debajo de esa cuota quedó la Universidad de Chile, que no alcanzó a recibir 27 millones de pesos en el año 2005. Tampoco estuvo entre las preferidas el año anterior, cuando registró una suma algo inferior[22], mientras que la Universidad Católica obtenía casi 143 millones de pesos y la Adolfo Ibáñez bordeaba los 56 millones, lo mismo que la estatal Universidad de Tarapacá.

En 2005, entre las que recibieron algunos miles de pesos —no muchos— del Banco Santander estuvieron la Diego Portales, Cardenal Silva Henríquez, Universidad de Concepción, Universidad Católica de la Santísima Concepción, Católica del Maule y las privadas Iberoamericana de Ciencias y Tecnología, y Bernardo O'Higgins.

La cantidad de donaciones del Santander es una manifestación del interés del Banco de Emilio Botín, en el ámbito universitario.

El presidente de la Universidad de Viña del Mar, Sergio Molina Silva, ex presidente del Banco del Desarrollo y ex ministro de Educación, comenta que la del Santander ha sido una incursión agresiva que tiene varias otras caras: los estudiantes como clientes potenciales y lo que llaman la "fidelización" en torno a su marca, mientras atienden a las universidades como clientes. "Es importante para un banco dar el servicio completo a la universidad: pagar profesores, administrar todo el rol de pagos, prestar para una construcción, para la adquisición de equipos".

Ya dejó de ser el Banco del Estado el que atendía a las universidades públicas. "Nosotros tenemos 35 universidades como clientes", reconocía Sergio Molina, cuando todavía era presidente del Banco del Desarrollo, el primero que se aventuró en este territorio.

—¿Cómo ve la "metida" del Santander y la importancia que ha adquirido el portal Universia, creado por ese banco, y otros elementos de captación de clientes como "las tarjetas inteligentes"?

—Es una cuestión bastante agresiva.

—Pero no es sólo a nivel chileno, sino hispanoamericano...

—Así es. Ellos partieron como a mediados de los 90, es algo muy nuevo. Es una acción bien ambiciosa en la que se largaron. Nos llama la atención porque se lanzaron con todo de repente.

—En regiones uno ve en la oficina de un rector la fotografía que tomaron con todos los rectores chilenos invitados por el Banco Santander a España, como un "cuadro oficial". Y los estudiantes de algunas federaciones cuentan que les dan auspicios...

—Es en verdad impresionante. Nosotros no hemos logrado establecer las razones para haberse lanzado en una cosa tan ambiciosa. Creo que ellos han hecho una apuesta de que van a fidelizar clientela profesional a gran escala.

—¿Será una motivación solamente comercial?

—Ellos son muy comerciales, muy metidos en esto.

La "cartera" de la Católica

En 2005, la Universidad Católica de Chile obtuvo 2.208 millones de pesos de donaciones, situándose —igual que en 2006— detrás de la de Los Andes. Al revisar quiénes fueron los donantes de la Católica en 2005 se pueden encontrar los nombres de algunos de los más conocidos grupos económicos, muchas viñas, algunas inmobiliarias y constructoras.

y empresas de variada índole, así como de grupos de médicos y laboratorios vinculados a la UC.

Destacan en el perfil de donantes de la Católica compañías que contribuyen con decenas de millones de pesos, aunque también hay una larga lista que aporta bajo los cinco millones anuales. Se diferencian de los de Los Andes, a su vez, en que no pertenecen —salvo excepciones— al Opus Dei, sino que en muchos casos se trata de ex alumnos que hicieron fortuna o que gozan de una próspera situación profesional. Asimismo, en su "cartera" se observan algunas empresas transnacionales de distintos rubros.

Casi a la par con el Banco Santander que, con sus 176 millones encabeza la lista de donantes, figura el grupo Briones: Cementos Bío-Bío S.A., con 81 millones que se suman a los 73 millones aportados por Indura. En total, 174 millones dieron las empresas presididas por Hernán Briones Goic, el hijo del fallecido empresario Hernán Briones Gorostiaga.

La empresa Derco S.A., fundada por el empresario José Luis del Río Rondanelli y ahora encabezada por sus hijos, contribuyó con 166 millones de pesos en 2005. A eso se suman los casi diez millones que aportó Derco Maquinarias, del mismo holding, y José Luis del Río Gaudie, que dio seis millones a título personal. En total, más de 184 millones de ese conglomerado.

Entre los principales mecenas de la PUC no podía faltar el grupo Angelini, que tiene una alianza estratégica con esta Universidad desde hace unos años. Entre sus empresas aparecen como donantes Corpesca S.A., con 63 millones de pesos[23]; Arauco Distribución S.A., que aportó cerca de 23 millones[24]; Forestal Celco S.A., más de 13 millones; Aserraderos Arauco S.A. superó los ocho millones; además de otras dádivas menores de sociedades como Inversiones Angelini y Antar Chile[25]. En total, más de 105 millones de pesos.

Otro gran donante de la Universidad Católica fue el Banco del Desarrollo, con 101 millones de pesos, lo que lo situó más arriba del grupo Luksic, que aportó una suma del orden de los 78 millones de pesos: 40 millones del Banco de Chile, más de 15 millones de Andrónico Luksic Craig, una donación similar de la Empresa de Ferrocarriles de Antofagasta a Bolivia[26], y ocho millones de la Compañía Cervecerías Unidas, CCU.

Ramón Aboitiz Mustadi, el socio principal del grupo Sigdo Koppers, aportó cerca de 30 millones, y Sigdo Koppers, otros seis millones. La transnacional Minera Escondida, 47 millones; y la Industria Automotriz Francomecánica S.A., 41 millones.

El grupo Matte, a través de CMPC Maderas S.A., filial de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, bordeó también los 30 millones. Uno de sus directivos, Jorge Gabriel Larraín, casado con Patricia Matte Larraín, aportó otros cinco millones en forma individual. Y el Banco BICE, del mismo grupo, una suma parecida.

También donante de Los Andes, el empresario Ricardo Claro contribuyó con 20 millones a la Universidad Católica a través de Viña Santa Rita y con seis millones vía Sudamericana de Vapores.

El sector vitivinícola estuvo presente con más de 31 millones de la Viña Concha y Toro, de la familia Guilisasti; y con alrededor de diez millones cada una las viñas San Pedro y Emiliana S.A. Tarapacá ex Zavala donó siete millones de pesos y Santa Carolina, cinco millones.

Figura también Agrícola Ariztía —que a la vez efectuó donaciones a Los Andes— con casi 23 millones[27].

Desde el ámbito financiero, Corpbanca, el holding financiero de Álvaro Saieh, donó 20 millones de pesos a la Universidad Católica, y la AFP Cuprum, ligada al grupo Penta con el que la UC tiene negocios inmobiliarios, aportó nueve millones de pesos.

Un mecenas misterioso

Pero la mayor de todas las donaciones que tuvo en ese período la Universidad Católica no apareció en los registros de 2004 ni de 2005: el proyecto Ancora, dependiente de la Facultad de Medicina de la UC. Hasta agosto de 2006, pocos sabían quién era el benefactor que hacía posible su instalación. Se hablaba de un misterioso "donante anónimo", hasta que en un artículo del diario *La Tercera*[28], publicado en agosto de 2006, se empezó a esclarecer el asunto. En la Villa La Primavera de Puente Alto se había construido un consultorio llamado Madre Teresa de Calcuta, gestionado por la Facultad de Medicina, relataba la periodista Lorena Rubio, quien señalaba que la construcción inaugurada en abril de 2004 costó 1.700 millones de pesos y es "uno de los seis centros de salud que la Universidad construirá de aquí al 2008 por un monto de diez millones de dólares", de una superficie de 1.600 metros cuadrados cada uno.

El mecenas no era otro que el obispo Sergio Valech Aldunate, quien presidió la Comisión contra la Tortura, más conocida por el nombre del prelado.

Monseñor Sergio Valech es hombre de fortuna, heredada de su padre Antonio Valech Hadad, quien era dueño de 900 hectáreas en

Apoquindo, adquiridas a la Congregación de los Padres Dominicos. Los loteos que urbanizó Valech padre en conjunto con otros empresarios, dieron origen a los barrios Los Dominicos y San Carlos de Apoquindo en Las Condes. Tras la muerte de don Antonio en 1985, el obispo —actualmente emérito, de 79 años— y su hermano Antonio heredaron los terrenos y la participación en los proyectos inmobiliarios. Cuenta Lorena Rubio que en diciembre de 2000 falleció el hermano y "el entonces obispo auxiliar de Santiago heredó todos los bienes". La rentabilidad obtenida por los loteos es lo que permite dedicar suculentas sumas a las causas que considera adecuado ayudar, aunque siempre las había mantenido en estricta confidencialidad. El obispo emérito, entretanto, vive austeramente en una casa del clero en calle Santa Isabel con Lira, en Santiago.

En la entrevista sostenida con el rector de la Universidad Católica Pedro Pablo Rosso, me confirmó las características de la donación de monseñor Valech, orientada a "la creación de una red de salud familiar en las comunas pobres de Santiago, el proyecto Ancora".

—¿Son diez millones de dólares?

—Más o menos.

—Históricamente, las donaciones representaban algo importante para el financiamiento de la Universidad Católica. Pero ha llamado la atención que la Universidad de Los Andes figura ahora como principal receptor, con cifras bastante impactantes. Pero, en el caso de la Católica, además de las que figuran hay otras, de acuerdo a lo aparecido en *La Tercera* hace un tiempo, como monseñor Sergio Valech, que entiendo es el principal donante —le comenté.

—El monto que está logrando la Universidad de Los Andes es tremendamente meritorio y, sin embargo, nosotros todavía tenemos un flujo de donaciones mayor que ellos. Está esa donación que quiere mantenerse así, anónima...

—Pero ya se sabe...

—Claro, ya que salió del anonimato la vamos a tener que regularizar, porque no está aprovechando el descuento tributario, porque privilegió el anonimato por sobre el descuento. Pero si usted toma en cuenta ese flujo, nosotros estamos por sobre los cinco mil millones de pesos en 2005.

"Pero, además, sucede otra cosa: nosotros recibíamos un monto importante de aportes empresariales para proyectos académicos, que no necesariamente los beneficiaba a ellos, pero sí a las áreas en las cuales

estaban interesados. Y como surgieron ahora los consorcios tecnológicos, decidimos —y ellos también— que no podíamos seguir aceptando donaciones por esa vía, porque serían contraprestaciones. Nosotros queremos mantener prístino ese aspecto. Piense que ahí hay casi dos millones de dólares al año de aporte a la Universidad. Ahora entra como aporte al consorcio, no pasa por la Universidad.

—¿Estos consorcios son específicos de la Universidad Católica o son una figura más general?

—En la Asociación de Viñas participa también la Universidad de Concepción. Los consorcios son sociedades anónimas. La Universidad de Concepción tiene, creo, un cinco por ciento de las acciones. También tenemos un Consorcio con la Asociación de Frutas, en el que está la Universidad de Talca. Entonces, el *Diario Financiero* cacareaba por lo de las donaciones, pero nosotros nos quedamos calladitos...

—¿Existen todavía las señoras o señores que dejan herencia a la Universidad Católica o se han acabado?

—Se han acabado...

—¿Y casos similares a monseñor Valech?

—Estamos en estos momentos conversando una donación que puede ser muy importante. Y hay otras que están ahí a la espera. En todo caso, recibimos mucho menos que las universidades norteamericanas. No está en nuestra cultura la filantropía hacia la educación. Nosotros recibimos donaciones análogas a las que podría recibir un pequeño college con alguna trayectoria, de parte de algunos ex alumnos que les va bien. Pero nada comparable con lo que reciben allá.

"Considerando la gravitación que tiene esta Universidad en este país, pensando en liderazgo empresarial, en liderazgo político, debiéramos recibir del orden de unos cien millones de dólares al año si estuviéramos en Estados Unidos."

—¿Y qué porcentaje del presupuesto de la UC representan actualmente las donaciones?

—Las donaciones mismas son del orden de un dos y un poco más por ciento.

Poco interés en las públicas

Las características de los donantes de las otras universidades tradicionales —públicas y particulares— difieren del perfil de los que aportan a la UC. En general, están mucho más repartidos y aparecen algunas

empresas chilenas y transnacionales, sociedades y personas naturales que donan cantidades menores.

El tercer lugar lo ocupó en 2005 la Universidad Técnica Federico Santa María, que obtuvo 818 millones de pesos a través de un conjunto de donaciones de empresas chilenas y extranjeras, encabezadas por el Banco Santander; MMC Chile S.A., que aportó más de 15 millones; Inverca S.A., diez millones y medio, y Rhona S.A., cerca de nueve millones de pesos.

La Universidad de Chile recibió 688 millones de pesos y su mayor donación la efectuó la compañía Nestlé Chile S.A., que aportó 50 millones de pesos. Empresas Melón S.A. donó 40 millones; Sodexho Chile S.A., 30 millones; Antar Chile, del grupo Angelini, otros 30 millones. Una suma similar alcanzó Corpora Tres Montes, empresa del grupo Ibáñez.

Entre las donaciones a la principal Universidad estatal destacan las de la empresa de auditoría Deloitte & Touche, que donó 25 millones de pesos; Laboratorio Saval S.A., 23 millones, y la Sociedad Concesionaria Costanera Norte, 15 millones. Asimismo, aparecen Soprole con 15 millones, Agrícola Nacional (Anasac) con 12 millones, Indura con más de diez millones y la Embotelladora Andina con otros diez millones de pesos; a esta última se suman dos millones de pesos de Coca-Cola de Chile S.A. del mismo grupo.

Como persona, el mayor donante fue Bernardo Matte Larraín, cabeza del grupo Matte y presidente del CEP, que donó 20 millones de pesos. Lo sigue el economista DC Jorge Awad Mehech, con seis millones de pesos. Una característica de la "cartera" de la Universidad de Chile hasta 2005 es la gran cantidad de pequeñas donaciones, y una menor presencia de los grandes grupos económicos que se advierten más activos en los aportes a la Universidad de Los Andes y a la Católica.

Para la Universidad Austral, que recibió 476 millones en 2005, su fuerte son las empresas pesqueras: Frío Sur y Pesca Chile le aportaron del orden de los 90 millones de pesos cada una; Pesquera Emdepes, 88 millones y el Instituto Tecnológico del Salmón S.A., 26 millones, mientras que Pesquera El Golfo le donó 14 millones y Pesquera Bío-Bío, 12 millones de pesos.

La Universidad de Santiago, Usach, alcanzó 136 millones de pesos en donaciones. Las principales fueron la del Banco Santander, de 44 millones de pesos; de la Compañía Minera Doña Inés de Collahuasi, de diez millones, y la de Sodexho, de siete millones.

Pese a la importancia que se supone deberían tener las universidades públicas derivadas en el desarrollo regional, son pocas las que han logrado captar alguna suma importante en materia de donaciones. Más que eso, al efectuar un cálculo de acuerdo a la categoría de las universidades, el total de las públicas en 2005 apenas captó donaciones equivalentes al 11,1 por ciento de las registradas durante ese año[29]. En otros términos, esto significa que el subsidio creado en la ley de 1987 ha sido destinado, tal como sus impulsores lo diseñaron, para favorecer a las nuevas universidades privadas y respaldar con efecto de exención tributaria las donaciones de algunas particulares tradicionales como la Universidad Católica de Chile.

Curiosidades en las privadas

Pero, fuera de la Universidad de Los Andes, el resto de las privadas tampoco ha obtenido hasta ahora una gran cosecha en materia de donaciones.

Una de las pocas que ha logrado captar el interés de los benefactores es la jesuita Alberto Hurtado, que ya en 2005 obtuvo 301 millones de pesos. Sus principales donantes de ese año están ligados a la Empresa Embotelladora Andina. Alberto Hurtado Fuenzalida, el empresario sobrino del santo que lleva su mismo nombre, donó 60 millones de pesos, y sus hijas Pamela y Madeline Hurtado Berger aportaron 50 millones cada una. Hurtado es socio y consejero de la Embotelladora y miembro del consejo de la Universidad Alberto Hurtado. Participa también en el proyecto Educa UC de la Universidad Católica, junto a José Antonio Garcés y otros accionistas.

La sociedad Inversiones San Andrés LT S.A. de José Antonio Garcés, vinculada también a Embotelladora Andina, aportó 30 millones a la Alberto Hurtado y Coca-Cola de Chile S.A., del mismo grupo, más de 18 millones, mientras que entre las donaciones personales figura José Said Saffie, quien también reparte sus dineros en distintas canastas, con seis millones. Otro aporte significativo es el de María Santa Cruz López, que alcanzó a 50 millones de pesos.

Las demás universidades privadas percibieron en 2005 como donaciones menos de 150 millones de pesos cada una y hay unas cuantas que ni siquiera captaron un peso. El Banco Santander, Aconcagua Foods, la Sociedad Naviera Ultragas y Establecimientos Industriales Químicos estuvieron entre los principales donantes de la Adolfo Ibáñez, que logró casi 150 millones de pesos.

La Finis Terrae totalizó 144 millones de pesos. También encabeza su lista de donantes el Banco Santander, seguido de las inmobiliarias La Viña y Puntiagudo. Después figuran dos sociedades educacionales de los propios Legionarios de Cristo, ahora dueños absolutos de la Universidad: Sociedad Educacional Cumbres S.A., que donó 20 millones y Sociedad Eduacional Everest S.A., con 17 millones.

La Universidad del Desarrollo obtuvo 118 millones de pesos, de los cuales 50 millones fueron donados por el Cepech, que pertenece a militantes de la UDI vinculados en sociedades con algunos de los accionistas de las sociedades dueñas de la UDD, como Federico Valdés Lafontaine e Ignacio Fernández Doren. La relación es más evidente aún en el caso de la sociedad Penta III Limitada que donó casi quince millones de pesos a la UDD, en circunstancias que Penta y sus dueños, Carlos Alberto Délano y Carlos Eugenio Lavín, son parte de las sociedades accionistas de la Universidad. Incluso el campus San Carlos de Apoquindo pertenece a Penta Inversiones.

Otras donaciones significativas las recibió la Universidad del Desarrollo de parte de la Inmobiliaria Duero, que aportó 25 millones, y de Soquimich, la empresa que encabeza Julio Ponce Lerou que donó 20 millones de pesos.

Un caso llamativo es el del Instituto Profesional Cepech que recibió 220. 570.000 pesos. Lo curioso es que el total de esa suma proviene de un solo donante: Cepech S.A., que es su principal accionista.

En el caso de la Universidad Andrés Bello, que en total obtuvo algo más de 87 millones, destaca también una cierta relación entre quienes están detrás de la Universidad y los donantes: Empresas Corpbanca de Álvaro Saieh donó la gran parte de esa suma: 72 millones de pesos. Aparece también donando más de cinco millones de pesos la Consultora Econsult, fundada por Saieh.

Una alta proporción de los 81 millones de pesos que obtuvo la Universidad Diego Portales fue donada por las empresas de la cadena El Mercurio: 32 millones que fueron donados por la Empresa El Mercurio SAP —más de 22 millones—, Sociedad Periodística Araucanía, Empresa El Mercurio de Valparaíso, Empresa Periodística del Norte, y de la Sociedad Diario El Sur.

El beneficio que otorga la ley a los donantes es la posibilidad de rebajar como crédito en contra del impuesto a la renta, el 50 por ciento de los montos efectivamente donados a las instituciones respectivas. El

resto de la donación puede ser considerado, además, como gasto para el cálculo de la Renta Líquida Imponible afecta a impuesto. Esto significa, al final, una rebaja de alrededor del 57 por ciento del global complementario de las empresas. Para las universidades e institutos profesionales la ley contempla, además, el beneficio de liberarlas de lo que se denomina el "trámite de insinuación" que deben cumplir todas las donaciones, y del pago de impuesto a las donaciones, que es de un dos a un seis por ciento, dependiendo del monto.

La donación, de acuerdo a la "ley" de 1987 y sus modificaciones, debe ser en dinero y la institución que la percibe deberá entregar un certificado en forma impresa, con numeración correlativa, timbrado y registrado por el SII. Debe contener la individualización completa del donante y de la universidad o institución que recibe la donación, el monto, la fecha, el destino de la donación y el monto de impuesto que dejó de pagar la empresa o persona.

"Impurezas" y frenos

El monto que el Estado deja de recaudar por las donaciones —y las respectivas exenciones— a universidades e institutos profesionales estimado para el año 2006, habría sido de 2.658 millones de pesos, según estimaciones de Impuestos Internos. Para 2005 se calcula en 2.430 millones y en 2004 fue 2.451 millones de pesos. En total, más de 7.500.000.000 de pesos en tres años que beneficiaron a los donantes y que constituyen, por lo tanto, un subsidio que el Estado les otorga.

El decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, Francisco Brieva, señala que "las donaciones se diferenciaron desde muy al principio en dos esquemas: uno era genuinamente personas que buscaban que su aporte fuera duplicado por el aporte del Estado. Por ejemplo, en el caso de la Universidad de Los Andes, donde las personas creen muy razonablemente que era necesario su aporte, y la ley permitió que éste se duplicara. El Estado, entonces, también aportó a ese proyecto. Eso es una forma de entender una parte del fenómeno de donaciones. Otra parte de este fenómeno que motivó la reforma de 2003 fue sólo entenderlas como una operación comercial, donde se juntaba la institución receptora y el donante para hacer un negocio contra el Estado. Ésas son las famosas contraprestaciones".

Por eso, inmediatamente después de la reforma a la ley bajó el número de donaciones, explica Brieva.

A fines de la década de los 90, la situación de "donaciones impuras" —como se han denominado— llegó a tal extremo que en 2003 el entonces Presidente Ricardo Lagos decidió poner atajo a la situación y junto a su ministro de Hacienda Nicolás Eyzaguirre envió al Congreso una modificación sustantiva a la legislación de 1987. La reforma fue aprobada. Se mantuvo el criterio general que permite al donante descontar hasta el 50 por ciento de lo que dona y el otro 50 por ciento lo puede cargar a gastos, pero estableció una serie de resguardos para evitar la burla al fisco que representan las denominadas "contraprestaciones". Asimismo, el SII emitió con posterioridad una serie de circulares para hacer más rigurosa la revisión de los antecedentes.

La reforma de agosto de 2003 fue incorporada por el gobierno de Lagos dentro de un conjunto de proyectos de ley que en general apuntaban a la transparencia de diversas actividades[59], fundamentalmente políticas. Esa ley estableció normas para financiamientos de aportes de privados a los partidos, a los institutos de estudio vinculados a ellos, a las campañas y también a organismos de beneficencia social como el Hogar de Cristo. En su artículo tercero generó normas comunes para todos los mecanismos de donación que estaban dispersos. Y en lugar de los topes que existían antes —que eran diferentes según la ley de que se tratara— estableció un solo límite para la exención tributaria de todas las personas o empresas que donen: el 4,5 por ciento del monto líquido imponible, considerando todos los sistemas de donación.

Además, la reforma dispuso una serie de incompatibilidades entre el vínculo eventual que pudiera tener el donante y el donatario o receptor de la donación. Dadas las "impurezas" que se habían observado, el proyecto del gobierno, aprobado por el Congreso, explicitó más los límites con el objetivo de evitar contraprestaciones encubiertas.

Contraprestaciones y otras triquiñuelas

Quienes conocen cómo ha funcionado el sistema comentan que ha habido mucha "donación impura". Pero aseguran que, pese a las mayores exigencias que introdujo la ley y a la acción de Impuestos Internos, todavía perduran ciertas "impurezas" y "contraprestaciones".

Esta situación al borde de la ley —o definitivamente al margen en ciertos casos— funciona más o menos así: una persona que es dueña de una empresa, por ejemplo, le dona diez millones de pesos a una universidad. De esos diez, podría legalmente recuperar cinco millones y un poco

más por la exención tributaria. Pero, además, la empresa le propone a la universidad que le dé becas a sus ejecutivos en cursos de posgrado; en ese caso, puede recuperar mucho más, dependiendo del valor del curso. Al final, la donación prácticamente no sería tal, porque una parte de dinero que habría gastado capacitando a sus ejecutivos está cargada a "donación". Por lo tanto, paga "Moya", como dice el dicho popular.

Para la universidad la operación resulta conveniente, porque no le significa un mayor costo incorporar más gente a un curso y recibe dinero para alguna remodelación o un programa académico. Y aunque la ley y en particular su modificación no permite ese juego, aseguran diversas fuentes que en la realidad se sigue produciendo.

Las contraprestaciones se han usado para cursos de Master Bussiness Administration, MBA, en diversas universidades. Comentaba un académico que gran parte de ellos se ha "financiado" de este modo. Y se asegura también que buena parte de lo que se construyó en las universidades privadas en los años 90 y al comenzar el siglo XXI se hizo mediante operaciones, en que donantes y los donatarios estaban vinculados. Incluso hay quienes defienden la fórmula como una manera de "cofinanciamiento" mixto entre el Estado y el sector privado que ha permitido el desarrollo del sector, según argumentan. Que se haya hecho a través de triquiñuelas no parece grave a los defensores de esos mecanismos: el fin justificaría los poco transparentes medios. Y la ética en este asunto no se menciona.

Estas donaciones "impuras" también pueden tomar la forma de un servicio que preste la universidad. Una variante más audaz es la "sobrefacturación". En ese caso, los donantes ofrecen pasar —por ejemplo— cien mil pesos al establecimiento educacional, pero con la condición de que se les entregue una factura por 200 mil. Con eso, legalmente aparecen donando los 200, lo que les permite recuperar el ciento por ciento de lo "donado", gracias a la exención tributaria. En ese caso no habría rebaja sino que simplemente les resultaría totalmente gratis la "donación". Es decir, ésta no existiría.

El Ministerio de Educación, tal como en otros ámbitos del "negocio" de las universidades, tiene poca capacidad de regulación. Salvo que haya asuntos que a ojos vistas sean anómalas, los "resquicios" se mantienen. Aunque en muchas ocasiones el Mineduc, pese a su falta de herramientas, logra "atajar" las anomalías antes de que se produzcan, según cuenta el jefe de Educación Superior Julio Castro.

"HAY QUE CHEQUEAR CON CALMA"

Le pregunté a Julio Castro, en enero de 2007, cómo veía la marcha de las donaciones después de la reforma de 2003. "Es una cantidad muy importante de recursos que están dirigiéndose hacia algunas instituciones", comenta. Y confirma que "hay que ver eso con mucho cuidado, porque es muy poco lo que nosotros podemos hacer como Ministerio".

Según él, "habría que ser capaz de chequear si cumplen los propósitos que están planteados, si son efectivos o no; ser capaces de distinguir varias cosas, desde universidades que hacen compras y que las rebajas las pasan por donaciones. Por ejemplo, una universidad compra mil computadores y le dicen, 'no te hago una rebaja, pero te entrego una donación por la diferencia'. La institución dice, perfecto, pero la empresa que hizo la donación obtiene exención tributaria respecto de eso, por lo que está ganando doblemente. Hay que chequear con calma esto y revisar la ley que autoriza las donaciones, tratando eventualmente de solucionar cualquier vacío".

—¿Esas revisiones son necesarias a pesar de la modificación de 2003?

—A pesar de la modificación hay que seguir mirando, hay que seguir estando atento respecto a eso.

—¿Y quién tendría que hacer eso?

— Tendría que verse en un proyecto en el Congreso y puede ser una Superintendencia la que revise y chequee.

—¿Todavía se detectan irregularidades?

—Cuando hay irregularidades o peticiones cuestionables, nosotros las devolvemos inmediatamente.

—¿A ustedes les toca rechazar muchas?

—Nos toca rechazar bastantes; más de las que se puede pensar. Muchas de ellas son devueltas a la institución por distintas razones, porque no cumple los propósitos que están planteados en la ley o por algún tipo de error administrativo, pero se formulan rechazos. Lo que pasa es que no hay documentos públicos, más allá de la carta que yo mando a la institución, en que digo que tenemos problemas con este tipo de donación y no lo estamos tramitando.

—Las donaciones constituyen otro subsidio estatal importante, aunque no signifique todavía gran parte del presupuesto de esas universidades…

—Es un subsidio público, justamente.

Bancos en el escenario

En esa oportunidad conversé también con Julio Castro sobre el protagonismo de los bancos, como donantes y frente a los alumnos: a través de los créditos para estudiar y los de consumo, de la búsqueda de futuros clientes, de las denominadas "tarjetas inteligentes".

—¿Cuál cree que es el objetivo central que tienen estas entidades financieras en sus operaciones con las universidades?

—Yo creo que los bancos hacen doble negocio: por un lado, las utilidades que logran por la colocación de los créditos; por otra parte, por hacerse cargo de bases de datos de futuros profesionales con potencial poder adquisitivo mayor, por lo tanto, les interesa seguir teniéndolos cautivos. Creo que el negocio más importante es el segundo más que el primero.

—¿Y más importante también que llevarle las cuentas a una universidad?

—Pienso que sí, aunque las cuentas de la universidad no son nada despreciables. Los excedentes que van manejando los bancos por eso son muy fuertes. No es cierto que las cuentas de las universidades, sobre todo las de remuneraciones, sean irrelevantes porque se depositan y sacan los fondos el mismo día. Eso no es cierto, nadie saca el mismo día todo su sueldo. Uno se va quedando ahí... Las cuentas de las universidades son un elemento importante. Una universidad cualquiera de las más chicas debe tener del orden de los diez mil millones de pesos en planillas de remuneraciones, lo que es una cuenta bastante apetecible para el sistema bancario. Pero sobre todo creo que el negocio está en las bases de datos de futuros profesionales.

—¿Incluso más que en el crédito?

—El crédito también les importa, pero es un paquete completo, es un combo que viene con todo. A los bancos les encantaría tener la base de datos de todos los que estén en la carrera de Medicina en quinto año. Pagarían cualquier cosa por una base de datos como ésa.

—Les interesan más unos que otros, los que presumen van a tener mejor resultado en el campo laboral...

—Así es.

Auspicios y cuentas

Francisca Justiniano Silva tiene 24 años, estudió en el Colegio Sagrado Corazón de Apoquindo y después Ingeniería Comercial en la

Universidad Católica, donde en 2007 cursó el último año. Había sido antes dirigenta de su centro de alumnos y en 2006 fue vicepresidenta de la FEUC. En ese período se encargó de conseguir donaciones y auspicios de empresas para financiar las labores de la organización estudiantil[31]. "Me tocó ver el tema de empresas y dentro de eso están los bancos, que es una cosa fuerte; siempre son los principales interesados en auspiciar a la FEUC."

Los bancos en general son los que más dinero les dan —indica—, "los que quieren tener mayor presencia en las universidades. Aunque de repente también algunas empresas de telefonía, cuando salieron los celulares estuvieron fuerte".

Dice que el BCI por primera vez "estaba con nosotros y quería tener mucha presencia, porque la Federación siempre había estado con el Santander". Pero los dirigentes de la Opción Independiente que tuvieron la conducción de la FEUC en 2006 fueron a sondear a otros y terminaron negociando "con el BCI y con el Banco de Chile, que nos hicieron una oferta mejor".

La Federación tiene un presupuesto anual que le da la Universidad y, "además busca auspicios y donaciones para cubrir las becas de la FEUC, y distintas actividades y proyectos que tenemos como organización. En 2006 no nos enfocamos tanto en las donaciones, sino que nos centramos en los auspicios", explica.

Describe así "el método" que utilizan: "Las instituciones financieras aportan cerca de cuatro millones a cambio de que la Federación les permita colocar publicidad de su marca en las actividades que los estudiantes organizan y, además, instalar stands de promoción en los que se abren cuentas corrientes durante algunas semanas del año". Explica cómo funciona el asunto: "en 2006 estuvieron presentes el Banco de Chile y el BCI, los que, además del monto fijo, cancelaron una suma variable, según la cantidad de cuentas abiertas a estudiantes de la Universidad Católica dentro de los campus". Dice Francisca Justiniano que el Banco de Chile obtuvo 180 cuentas y 30 el BCI. Pero "el variable", que en buenas cuentas es una comisión que les pagaron, fue diferente "de acuerdo a la carrera de la que provenga la cuenta abierta".

Estudiantes "no rentables"

Señala Francisca Justiniano que "los bancos siempre piden exclusividad. Pero al Chile le interesaba sólo tener semanas con stands, donde

pudieran abrir cuentas. El BCI quería, además, tener presencia en actividades, para ir posicionando marca, aunque igual le importaba tener stands algunas semanas".

Pero los bancos tienen sus preferencias dentro de la Universidad. "Hay para ellos focos más atractivos que otros: en el campus San Joaquín que es más grande —y se encuentran las escuelas de Ingeniería y Economía— ponen tres stands durante una semana; en la casa central uno o dos; en Lo Contador otro. Y el campus Oriente no les interesa, porque en el fondo el 'público objetivo' no apunta mucho a Oriente".

Cuenta Francisca Justiniano que "el BCI le abría a todos; el Banco de Chile discriminaba más, no le abría a las carreras como Arte, Filosofía. Ellos nos ofrecían un porcentaje menor si abrían cuenta a gente de Geografía o de Párvulos, y a los de Pedagogía ni siquiera les abrían. Eso tiene que ver con la rentabilidad a futuro que calculan; al Banco le conviene mucho más tener a una persona de Ingeniería Civil, Derecho o Comercial, que una de Filosofía o Arte, que en el fondo va a tener un ingreso menor y su vulnerabilidad es mucho más alta".

Señala que "ahí tuvimos problemas, porque la gente de esas carreras llegaba alegando porque no les abrían cuenta a ellos. Era una política del banco, pero nosotros les pedíamos que le abrieran a todo el mundo. Después nos dijeron que lo iban a plantear de nuevo, que por el hecho de ser la Universidad Católica iban a ver la posibilidad de abrirle también a las carreras menos rentables. Eran dos o tres carreras a las que no les abrían y por el resto nos pagaban menos".

Lo que sucede, dice la egresada de Economía, es que "ellos están haciendo un negocio, pero, por otro lado, es como lo malo del sistema, pero es la realidad".

Por lo que observó la ex vicepresidenta de la FEUC, el Banco de Chile abría cuentas en la Universidad, mientras el BCI "parecía más interesado en hacer publicidad y con la base de datos que iban armando, llamaban y ofrecían una cuenta". Según ella, al Banco de Chile "le fue mucho mejor que al BCI porque abrían ahí mismo las cuentas". Pero quizá la base de datos del BCI le haya significado también un buen negocio.

—¿Cómo se conseguía los datos el BCI para después contactar a la gente, ustedes se los facilitaron?

—No, no. Siempre pedían bases de datos, pero ya no, porque saben que no se las damos. Llegan diciendo que quieren mandarles un mail a toda la Universidad Católica ofreciendo algo, y eso lo hace cualquier

empresa, llaman de todos lados todo el año. Pero les decimos que no, porque no manejamos la base de datos de la universidad y porque la universidad no nos deja; está súper controlado para que nadie ande dando datos". Aunque reconoce que "de repente se ha filtrado, a veces por carrera".

Francisca Justiniano cuenta que "el BCI, por ejemplo, durante la semana universitaria, en la que tenía presencia a través de la publicidad, hizo un concurso en que sortearon un Ipod. Estuvieron toda la semana con cupones de sorteo, en los que la gente tenía que llenar todos sus datos. Después, el último día rifaron ese Ipod. Durante todo el año hicieron esos sorteos. Así obtenían los datos de la gente".

—Y el Banco, además de los premios, ¿les hacía otra oferta específica?

—Los bancos tienen una forma que por ser estudiante te abren una cuenta más barata. El costo de mantención es más barato. Si tú abres la cuenta antes de egresar, es mucho más barato que si la abres una vez como profesional. Además, había promociones: si abrías una cuenta te regalaban un Mp4; por eso, abrieron millones.

—¿Qué división del banco es la que se encarga de entablar las relaciones con ustedes?

—Ahora en los bancos hay una nueva área de universitarios. Antes era como todo el banco que iba con su gerencia de marketing, pero ahora no; hay banca universitaria.

—Si la directiva anterior "trabajó" con el Santander, ¿por qué decidieron cambiarse de banco?

—Los de antes siempre tenían los mismos bancos. Yo estuve en el centro de alumnos de Ingeniería Comercial y me tocaba la parte de auspicios, y ahí también estaba el Santander. El Santander tenía la política de pasar los auspicios a través de donaciones; es algo que a mí personalmente no me gusta, porque hay una ley de donaciones que dice que la donación no puede ser con publicidad, sino que debe ser anónima.

Indica Francisca Justiniano que la representante del Banco Santander "decía 'bueno, te doy seis millones de pesos, pero te doy tres en verdad y los otros tres los pasas como donación'. Y yo, una vez a la 'galla' del Santander le dije 'no, porque pasas los seis millones como auspicio o no te ponemos publicidad', porque querían tener stand y todo el tema. Le pareció bastante mal que le dijéramos que no. Alegó que todos los años anteriores había trabajado así. Fue a partir de eso cuando empezamos a conversar con otros bancos. El Santander tenía

como un seudomonopolio, estaba acostumbrado a que cada año renovaba nomás; ahora les tocó que no. Yo fui a conversar con muchos bancos y al final nos quedamos con el Banco de Chile y el BCI".

—¿Cuál sería el beneficio para el banco al pasar la plata como donación en vez de auspicio?

—Es que la ley de donaciones dice que lo que tú pases a través de donación te libera del 50 por ciento del impuesto. Entonces, para ellos el costo real es de tres millones cuando pasan seis, porque los otros tres millones son lo que a ellos les rebajan de impuestos por las donaciones. Es un juego tributario, y ahí la ley de donaciones tiene una cláusula que dice que las donaciones no pueden tener publicidad, a lo más pueden tener un agradecimiento chico abajo. A todo esto, la Universidad nos empezó a decir que no se podía pasar auspicios por una donación, porque en realidad no se puede hacer; pero tampoco la Universidad tiene tanto control sobre la Federación, sólo es el canal por el que entra y sale la plata.

—¿En otras universidades también se meten los bancos con las federaciones?

—Al igual que con las carreras, cuando discriminan las más rentables de las menos, lo mismo sucede con las universidades. Por eso los bancos están abriendo su banca universitaria y están viendo que es muy rentable entrar a la universidad. Por eso es que a nosotros siempre nos piden contactos con otras universidades, o ellos mismos lo hacen. Ellos buscan a las federaciones. El problema es con las universidades que no tienen federación, pero ahí se conectan directamente con las universidades. Pero sí, están entrando fuerte. En la misma Chile y en algunas privadas también.

—Varias universidades han optado por que la tarjeta de identificación de la universidad sirva además para un "cuenta vista", que pueden usar en el cajero, y para pagar con Redcompra. ¿Ustedes tienen ese sistema?

—No, pero he escuchado que se está proponiendo. Son los bancos que están creando esto y lo van a ofrecer a las universidades.

Además de la relación directa con los alumnos que buscan tener los bancos, Francisca Justiniano observa que la Universidad Católica "tiene una unión súper fuerte con el Santander, y hay bancos Santander y Redbanc en cada campus. Por ejemplo, las ayudantías se pagan a través del Santander, y a los funcionarios y académicos también".

Dice que dentro del convenio que tiene el Santander con la Universidad hay unas cláusulas que le permiten aparecer en la agenda de la

Católica. "Ahí teníamos un gran problema, porque estaba el Santander por la Universidad, pero por el lado de la Federación nos auspiciaban otros. Pero la Universidad en ese sentido es muy buena onda y nos deja que la FEUC negocie stands y espacios públicos por semanas. Con el Santander ellos solamente negocian el espacio físico del banco.

—¿Cuál es el mecanismo que ustedes tienen para conseguir los auspicios?

—A principios de año nosotros vamos y le decimos, mira, tenemos todas estas actividades y tenemos que financiarlas, y nosotros les podemos ofrecer todas estas formas de publicidad, por ejemplo, *banners* en el sitio web con link directo a su página; publicidad en la revista *El Mosaico*, que es una revista a color que sale quincenalmente; pendones en ciertos lugares de la universidad, stands promocionando productos, exhibición de productos... O también hacemos actividades y las llamamos con el nombre de la empresa.

"El Banco de Chile solamente quiso stands, tener presencia física dentro y abrir cuentas; ése era su objetivo. El BCI quería abrir cuentas, tener una base de datos y tener presencia de marca. Ellos, además de estos stands, después nos pagaron como dos millones de pesos más por estar en la semana universitaria. La semana universitaria se llamaba BCI, 'Semana Universitaria BCI-Skechers'. En cada actividad de fondo de escenario estaba BCI gigante, tuvimos el 'Pucstock' en que vino Chancho en Piedra, Saiko, y de fondo del escenario era BCI completo, entremedio de la programación era el concurso del Ipod, con pendones gigantes y promotores en la puerta. En la semana novata nos regalaron muchos helados para la tarde deportiva. Es distinta la forma en que le gusta entrar a cada empresa.

—Da la impresión de que el Santander tiene más desarrollada esa área a través del portal de Universia...

—Sí, sí, nosotros también teníamos problemas, porque Universia está muy metida dentro de la Universidad, entonces cuando era la copa Universia vino Santander y a nuestros auspiciadotes no les gustaba mucho. Cuando entramos a negociar a principios de año con los bancos les decimos que la Universidad tiene contrato con Universia, con Santander, y en el fondo que nosotros no vamos a dejar que ellos se metan en nuestras actividades.

—¿Cómo fue su experiencia desde el centro de alumnos de Ingeniería Comercial?

—Comercial es más cotizado que la Federación misma. Bueno, Ingeniería Civil también. Nos daba la misma plata el Banco de Chile en la Federación que en Comercial, pero es totalmente distinto el público al que se llega. En la FEUC nos dieron como un millón más que en Comercial. Pero es verdad, Ingeniería Comercial es su nicho, Ingeniería Civil y Derecho también. Igual, dentro de la Federación instalaban, por ejemplo, los stands más cerca del edificio de Ingeniería. Los bancos están muy interesados de los estudiantes, agotan de repente. Una vez que tienen el mail de uno te mandan mail, te llaman, te insisten.

—Además de los bancos, ¿qué otras empresas tienen dentro de sus auspiciadores?

—Uf, todas. O sea, a todas les interesa todo. Tuvimos por ejemplo a Skechers —de zapatillas— y es como lo mismo, actividades, concursos. Por ejemplo, Pisco Capel para todas las actividades; Ron, aunque es más caro, así es que regalan menos; Coca-Cola siempre presta mesas, sillas, nos rebajan los productos, *Diario Financiero*. Los diarios antes se metían mucho y ahora no tanto, bajaron su presencia dentro de la Universidad. Con los alcoholes tenemos hartas restricciones; pueden tener publicidad, solamente son para las actividades que tienen fiesta, no pueden poner publicidad dentro de la universidad, sólo en actividades específicas donde la universidad nos deje vender alcohol.

"Nos llega de todo, en realidad. Les interesa entrar como para empezar a posicionar marcas. Algo que me pasó en Comercial: yo en la base de datos tenía el número de Somela y los llamé, y los gallos, felices, nos regalaron microondas y empezaron a posicionar. Antes muchos querían estar anualmente, pero ahora se interesan por actividades. Es más trabajo para la Federación, pero es más efectivo para ellos, hay que avisarles de cada actividad y ver quién se interesa."

La avalancha de auspicios y marcas no es siempre bien vista por los estudiantes. "Hay mucha gente del lado de los estudiantes que les está dando lata todo esto de los promotores y gente que les piden nombres. Por eso es importante que les aporten beneficios. Genera rechazo entre algunos estudiantes, sobre todo entre los más de izquierda, pero al final igual se benefician con los ingresos por las becas y esas cosas. Pero hay que tener los límites bien claros, hasta dónde no molestar a los estudiantes. Nosotros les pedíamos a los que tenían stand que si les dicen que no, no insistieran. Y no tuvimos problema, pero de repente es una

lata que te manden tantos mails. Durante todo el año llama gente a ofrecer cualquier cosa."

Francisca Justiniano cree que esta invasión de promotores se acrecentará. Confiesa que "como ingeniero comercial encuentro que es muy buena opción entrar a las universidades, en una actividad de la Federación, donde van seis mil personas. Si piensas que tener tu marca ahí da mucho. Creo que año a año cada vez van a entrar más y más empresas. Pienso que de aquí a unos años más va a estar todo el mundo dentro de las universidades".

Es otra cara de este negocio que parece no tener fin. En el reino del mercado y el consumo, el marketing directo ante el público juvenil es parte de la estrategia de venta. Entre cajeros automáticos y tarjetas plásticas, los jóvenes se han transformado en un público muy apetecible para las marcas que pretenden invadir los campus.

Pero, más allá del interés comercial, podrían existir otros objetivos de parte de los grandes grupos financieros.

—Llama la atención la elevada cantidad de donaciones de algunos bancos, particularmente del Santander, que además ha instalado su sitio Universia como "el portal de los universitarios" —le comenté al jefe de Educación Superior del Mineduc, Julio Castro.

—Santander ha entrado muy fuerte en el sistema universitario no solamente chileno, sino latinoamericano y español. Creo que lo que quieren es entrar y captar a la elite iberoamericana futura, y por lo tanto tú quedas casado con grandes corporaciones. Ellos entregan no sólo donaciones, sino gran cantidad de becas a instituciones. Ha entrado fuertemente al mercado de la educación superior.